

J. POSADAS

Selección de textos

LA UNION SOVIETICA

**Experiencia histórica
y programa imprescindible
para la construcción del socialismo**

Ediciones ciencia cultura y política
ECCP

Ediciones ciencia cultura y política

ciencia-cultura-y-política@skynet.be

www.ciencia-cultura-y-politica.org

cienciaycultura@hotmail.com

Edition science culture et politique

Rue des Cultivateurs, 62

1040 Bruxelles

Belgique

Science-culture-et-politique@skynet.be

Edições Ciência Cultura e Política

Brasília – Brasil

www.revolucaosocialista.com

eccp@ymail.com

revsocialista@yahoo.com.br

Dépôt légal en Belgique: D/2010/3164/1

ISBN n° 978-2-87134-005-8

Terminé d'imprimer octobre 2010

Imprimerie ACCO

Rijweg 173

3020 Herent, België

INDICE

Advertencia 4

Prólogo

Qué queda hoy de la experiencia de la Unión Soviética 5

Los textos de J. Posadas

La Revolución Rusa, la degeneración del Estado obrero y el proceso de regeneración parcial, 20 de octubre de 1973 15

La regeneración parcial, el reencuentro histórico y la revolución permanente en esta etapa, 27 de agosto de 1971 67

Afganistán, el imperialismo yanqui, la URSS y la construcción del socialismo, 5 de enero de 1980 125

La construcción del Estado obrero y del Estado obrero al socialismo, septiembre 1968 135

ADVERTENCIA

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos de J. Posadas.

La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas: portugués, francés, italiano, inglés, alemán, griego, persa, árabe y otras. Algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechas durante conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único; Con el objetivo de elaborar y desarrollar su pensamiento, J. Posadas utilizaba este método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su actividad de dirigente teórico, político y a la vez organizador de la IV Internacional Posadista.

De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aún en medio de los constantes desplazamientos que esa actividad le requería.

Había momentos en los cuales se reunía con varios militantes de países diferentes; por lo tanto en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma particular de sus textos, que unen constantemente el pensamiento científico a la acción. Así trabajaba y vivía J. Posadas.

Los Editores

PROLOGO

Qué queda hoy de la experiencia histórica de la Unión Soviética

Comprender la importancia histórica de la revolución rusa y el proceso de creación de la Unión Soviética, con sus avances y retrocesos, es fundamental, no sólo en relación al acontecimiento histórico que representó para el mundo entero sino en relación a la experiencia de construcción de una nueva sociedad que tiene principios y organización válidos para hoy.

Hay efectivamente muchas preocupaciones de los movimientos y dirigentes revolucionarios en el mundo sobre por qué se disolvió la URSS, muchos piensan que la clase obrera no se levantó para defenderla en la década del noventa y se preguntan hasta dónde los retrocesos podrían ir y qué experiencias sacar para la lucha por el Socialismo del siglo XXI.

Presentamos, con este libro, una selección de textos que J. Posadas desarrolló entre 1968 y 1973, que dan los elementos de análisis marxista para tener una visión global y dialéctica de las relaciones de fuerzas mundiales donde el centro fundamental es el enfrentamiento de clases entre dos sistemas antagónicos: el capitalismo que genera guerras para defender sus intereses de propiedad privada y el socialismo que responde a la necesidad del progreso de la economía y de las relaciones humanas.

Publicamos dos textos del autor sobre la degeneración y el proceso de regeneración parcial en la Unión Soviética para insistir sobre los aspectos transitorios de estos procesos. **"La Revolución rusa, la degeneración del Estado Obrero y el proceso de regeneración parcial"**, de 1973, muestra cómo la Revolución Rusa triunfó porque tenía, aún en sus con-

diciones de gran atraso y de feudalismo, una dirección capaz, con Lenin y Trotsky, de construir el Partido Bolchevique, el Ejército Rojo, dar el programa necesario al progreso del país y arrastrar entonces un equipo centralizado en el objetivo de tomar el poder e ir hacia el socialismo. Tuvo la audacia histórica de organizar las fuerzas existentes y la acción de las masas, basándose en la confianza en la clase obrera que le daba el dominio del marxismo. Fue el primer ejemplo para la humanidad y, en particular, en sus siete primeros años, de cómo se podía transformar la sociedad.

La Unión Soviética, en su creación, era el instrumento necesario para el progreso de la humanidad. Tuvo prolongación en la Tercera Internacional cuya función era extender la revolución, generalizar la experiencia al resto del mundo y centralizar la acción del proletariado mundial en el objetivo de la construcción del socialismo.

Pero, la revolución no pudo desarrollarse, no porque estos objetivos eran erróneos, sino porque tuvo que enfrentar causas específicas, entre otras cosas su aislamiento frente a un sistema capitalista que esperaba aplastar a la Unión Soviética y a direcciones socialistas reformistas en el mundo que tenían la toma del poder. Estas condiciones permitieron, dentro de la Unión Soviética, el ascenso de fuerzas temerosas e inseguras, sin preparación marxista, que desarrollaron entonces una política nacional y de conciliación con el sistema capitalista, de las cuales salió Stalin.

Esta política de la burocracia soviética condujo a muchos errores y crímenes, a la liquidación del equipo bolchevique, a la degeneración del partido y de la Tercera Internacional, a la interrupción de la continuidad del marxismo, del funcionamiento de los órganos de masas como los soviets y la democracia proletaria. Para justificar su política de repliegue nacional Stalin inventó nuevos conceptos políticos como "el socialismo en un solo país", confundió la etapa del Estado obrero que era la Unión Soviética – es decir una etapa

intermedia que se construyó en bases capitalistas y en la cual existían todavía desigualdades en la distribución, en las relaciones sociales y políticas – con la del socialismo que tenía necesidad de eliminar el capitalismo a nivel mundial.

Entonces, el Estado Obrero soviético no pudo cumplir, totalmente, su función histórica, pero se mantuvo, demostrando su legitimidad a través de un régimen social superior basado en estatizaciones de la propiedad, planificación de la producción y monopolio del comercio exterior. Estos principios de construcción del Estado obrero forman parte de las contradicciones de la burocracia porque, para mantenerse y sobrevivir, tiene que apoyarse en ellos y desarrollarlos.

La Segunda Guerra Mundial y, particularmente en 1943, la batalla de Stalingrado con la defensa heroica de las masas soviéticas frente a los nazis, marcaron una nueva etapa que fue un impulso al desarrollo de las grandes luchas contra el capitalismo, de los grandes movimientos anticolonialistas y al nacimiento de nuevos Estados Obreros. Las masas soviéticas tenían confianza en la necesidad de la revolución y eliminaron a Stalin porque no servía más ante la historia. Eran las primicias de la "regeneración parcial", la forma en que se daba la revolución política (definida por Trotsky)

A pesar de los aparatos burocráticos y su política de dominio y de control, la revolución se extendió después de la guerra. Se desarrolló en la Unión Soviética una nueva dirección dentro del aparato estalinista que debía tener en cuenta las condiciones diferentes de la lucha de clases, los intereses económicos y sociales en común de los nuevos Estados Obreros y apoyar el desarrollo de la revolución en el mundo frente al sistema capitalista.

El sistema capitalista no podía soportar a los Estados Obreros y tenía que aplastarlos a toda costa. Eso quitaba a la burocracia cualquier posibilidad de hacer acuerdos o manio-bras como lo hizo en la época de Stalin. Al mismo tiempo, los

aparatos, en la Unión Soviética como en los grandes partidos comunistas de Europa que se desarrollaron en las concepciones estalinistas, por falta de preparación marxista, fueron incapaces de comprender el proceso de desarrollo de los movimientos revolucionarios que no venían exclusivamente del campo comunista en América Latina, en África y en Asia, y de aprovechar la debilidad del capitalismo para tomar el poder.

La burocracia tenía que desarrollar el Estado Obrero, en un proceso donde la URSS no quedaba sola. Esas son las contradicciones de la burocracia que se expresaron en la necesidad de sostener el avance del proceso revolucionario y de ceder a las masas, sin comprometer su poder y su autoridad, pero también enfrenar los preparativos de guerra por parte del capitalismo.

Es por esta razón que no hubo una desintegración total de la URSS, ni mismo en Rusia. Hoy, en 2010, la burocracia no alcanzó restaurar el capitalismo, porque la burocracia no puede transformarse en una clase burguesa y lo máximo que ha podido hacer fue dar la mano a pequeños sectores burgueses mafiosos sin posibilidad de desarrollo capitalista por no poder competir con el capitalismo mundial. Estos sectores sólo pueden ser transitorios.

La dirección Yeltsin que vino en 1992 (después de Gorbachov) no duró ni un minuto históricamente. Su intención de vender las riquezas de la URSS al capitalismo mundial y de dismantelar completamente la Unión de las Repúblicas estaba en contradicción directa con el voto de las masas de las 9 Repúblicas Soviéticas consultadas en el referéndum de 1990 en que participaron un 80% de la población.

Las masas no se levantaron contra Yeltsin del mismo modo que no se levantaron contra Stalin frente al peligro inminente imperialista. Pero, Yeltsin intento vender al gran capitalismo internacional, los principales recursos energéticos de

Rusia. Ahí fue su fin. Tuvo que irse. Es decir, no es que las masas no lucharon. Lo hicieron de un modo que limitó las posibilidades del imperialismo de aprovechar, impulsando a Putin para que retomara el control sobre los recursos estratégicos naturales como el petróleo, cortando la entrega al capitalismo.

Hoy día, Rusia tiene relaciones sociales, económicas y colaboración militar antiimperialista con muchas de las ex – repúblicas soviéticas y órganos de reagrupamiento colectivo, entre ellos, en la región europea (Ucrania, Armenia), como asiático (Turkmenistán, Azerbaidjan, Kirguistán etc.) y la Organización de Cooperación de Shanghai, por ejemplo.

El retroceso más profundo de la URSS se hizo en el momento de Yeltsin. Pero, mismo Yeltsin no pudo dismantlar completamente la unidad de las repúblicas. Fue obligado a aceptar la CEI, que representa una unidad territorial inmensa todavía, con Rusia en el centro. En total, son 90% del territorio de la ex-URSS en que continúan diversas formas de propiedad colectiva y control estatal sobre la producción industrial y agrícola y el comercio.

La regresión de la URSS no coincidió con su disolución oficial en 1992 tampoco. Había retrocedido antes, ya cuando la dirección de Gorbachov tuvo un miedo pánico por las consecuencias de la perestroika y la glasnost que la propia burocracia había lanzado, pensando que la “regeneración” de la Unión Soviética podía seguir tranquilamente sin cuestionar su propio poder y sin llegar al enfrentamiento brutal con el sistema capitalista. En vez de enfrentarse con el ala que quería la restauración capitalista de Yeltsin, Gorbachov capituló y aceptó la disolución del Partido Comunista.

Fue cuando retiraron las tropas soviéticas de Afganistán y abandonaron Cuba, Alemania Estado Obrero y los Estados revolucionarios del mundo. No fue la estructura del Estado Obrero que disolvió la URSS por una supuesta incapacidad his-

tórica. Fue la política de abandono de la perspectiva internacionalista y comunista por parte de los dirigentes cuando vieron que quedarse en Afganistán significaba entrar en una fase directamente revolucionaria del proceso a escala mundial.

La regeneración parcial que analiza Posadas, cuando la dirección soviética decidió entrar en Afganistán, significaba que había sectores dispuestos a ir más a fondo en el enfrentamiento con el imperialismo mundial y yanqui. Esto provocó conflictos y la reacción de sectores de la burocracia soviética y de los partidos comunistas en el mundo, de rechazo a la intervención soviética: temían el salto revolucionario que representaba quedarse y el enfrentamiento con el imperialismo mundial. Fue el temor, entonces, al progreso del Estado Obrero hacia la construcción del socialismo. La regeneración parcial no podía llegar a ser total. Eso lo analiza precisamente Posadas en el texto **"La regeneración parcial y el reencuentro histórico"**, 27.8.1971.

Se trata entonces de un proceso de construcción, con avances y retrocesos debidos a la lucha de clases mundial. La disolución de la URSS, en 1992, no puede ser tomada como el fin de la experiencia histórica empezada por la Unión Soviética. Hubo disolución de la URSS en 1992 pero eso, también, fue parcial solamente. No hubo la dirección necesaria para impedirlo pero el imperialismo no ha tenido la fuerza social, política, cultural, económica o financiera para aprovechar de esto tampoco. Entonces, vemos la continuación de aspectos del Estado Obrero en la Federación Rusa actual, en su política de intercambios económicos con Irán, Venezuela, Cuba y en su alianza objetivamente antiimperialista con China.

La dirección de Putin no siguió la línea de Yeltsin. Retomó en parte el control del Estado sobre los principales recursos energéticos. En el mundo, Rusia y China contribuyen al desarrollo de América Latina, Asia, África y Medio Oriente, con acuerdos económicos y militares que producen relaciones de fuerzas mundiales que permiten a los pueblos seguir con sus luchas revolucionarias o permiten resistir al imperialismo.

Lo que puso en evidencia la disolución de la URSS en 1992, fue la necesidad imperativa que tiene la humanidad de darse una dirección revolucionaria mundial para extender la forma del Estado Obrero al mundo entero. No es que la URSS ha fracasado sino que la humanidad ha aprendido que la burocracia no sirve para la tarea de seguir progresando. Progresar hoy no se puede hacer sin terminar con el sistema capitalista mundial. Se necesita enfrentar y vencer lo que queda del capitalismo. El Estado obrero no puede caminar más hacia el socialismo sin vencer al sistema capitalista mundial.

La humanidad ha aprendido que para hacer esto, necesita órganos revolucionarios, una dirección mundial anticapitalista, la reanimación del movimiento comunista mundial y una nueva Internacional capaz de utilizar las experiencias de la URSS. La lucha contra la corrupción en China es una forma de impedir la formación de una burguesía consecuente; forma parte de la lucha para mantener lo que queda del Estado Obrero chino y procesos parecidos acontecen en Rusia y otros ex-países "socialistas".

Las actuales condiciones de la lucha de clases están determinadas por el agotamiento del sistema capitalista y la degeneración de sus instituciones. Agotamiento del sistema no significa que se disuelva la burguesía mundial ni el modo de intercambio comercial basado en las leyes del mercado. Sino que el capitalismo mundial se transforma en un freno total para el progreso, freno que agudiza todas las contradicciones en el seno de la humanidad y va creando las premisas para un desenlace histórico, que en los análisis de J. Posadas aparecen como un enfrentamiento de 'sistema contra sistema'. La 'globalización' es el máximo progreso de las fuerzas productivas, las cuales se organizaron en el sistema capitalista pero, que lejos de ser un impulso para liberar a la humanidad, bajo el capitalismo se ha transformado en una amenaza de retroceso a la barbarie.

El desenvolvimiento de las nuevas fuerzas productivas exigen la planificación económica para satisfacer las necesidades sociales de cada país en armonía con las necesidades sociales a nivel mundial, y para ello es indispensable ir ganándole terreno al capitalismo, como por ejemplo con los acuerdos comerciales de los países del ALBA (Alternativa Bolivariana de América Latina) con China, Rusia, Irán, con la nueva moneda, "el sucre", - en los cuales prevalece la intervención estatal y están determinados por el fin de desarrollar los países y no para reproducir el capital. A pesar de que en estas transacciones comerciales no haya una orientación socialista, las mismas se colocan en la vía de superar históricamente al sistema capitalista, favoreciendo enormemente las condiciones para desenvolver el progreso científico, cultural y social de la sociedad.

La clase obrera mundial, y en particular la clase obrera latinoamericana, está participando con entusiasmo en el proceso de transformaciones sociales, es un proceso muy profundo que va hacia el Estado obrero y que el imperialismo, con todo su poder destructivo, no logra parar. Las masas del mundo aprenden de la historia y utilizan toda su creatividad para reconstruir mejor sus órganos de poder. ¿Serán los soviets en Rusia, las comunas en China, los consejos comunales en Venezuela? Hay sólo que confiar en la creatividad de las masas, ellas sabrán construir los órganos y darles las justas formas de funcionamiento.

Como plantea J. Posadas, el socialismo es una necesidad de la vida. El progreso económico, científico, técnico, de las relaciones humanas, es incontenible y eso da la seguridad a las masas del mundo para llevar adelante las luchas que van a eliminar el sistema capitalista. Este no tiene porvenir porque no responde a los intereses de la mayoría de la sociedad. Es por esto que los fracasos son transitorios y que el movimiento revolucionario sigue desarrollándose ahora en el mundo, como en América Latina, que existen luchas ininterrumpidas en todas partes contra el capitalismo y sus guerras.

El libro contiene por otra parte el texto escrito por J. Posadas, el 5.1.1980: **"Afganistán, el imperialismo, la URSS y la construcción del socialismo"**. Esto forma parte central de la experiencia, no sólo de la Unión Soviética, sino del aprendizaje de la humanidad en cómo extender la revolución y con qué órganos. La Unión Soviética demostró que tenía raíces más fuertes que las burocracias. Por eso, entró en Afganistán.

La intervención soviética en Afganistán es parte integral de cualquier balance de la experiencia histórica de la Unión Soviética. La intervención de Cuba en África en apoyo a Estados Revolucionarios como Angola no puede ser separada del valor y audacia de la intervención soviética en Afganistán y en otras partes. Fue con el apoyo y acuerdo soviético que Cuba cumplió el papel de internacionalismo proletario en África y otros lugares del mundo.

Esas raíces no se perdieron con el decreto de Yeltsin. Han permitido los pasos más grandes de la historia humana. La retirada soviética de Afganistán demostró que no estaban los órganos para hacer retroceder a la burocracia, y por otro lado, que la burocracia es incapaz. La burocracia es transitoria. Revela la falta de intervención de las masas, entonces aumenta el peso de la mentalidad individual, egoísta, que viene de la supervivencia del capitalismo en el mundo. Para ir del Estado Obrero al socialismo, entonces, se tiene que producir la regeneración total del Estado Obrero, se necesita el marxismo, el partido, la intervención de las masas en la dirección de la sociedad y la dirección mundial revolucionaria y prepararse a enfrentar la guerra que prepara el capitalismo mundial.

En el texto: **"La construcción del Estado obrero y del Estado obrero al socialismo"**, J. Posadas recuerda algunos de estos principios fundamentales. Si bien estamos hoy en otra etapa de la historia, continúa la misma tarea que en la época de la Revolución Rusa: hay que echar abajo al

capitalismo y para eso es necesario construir un partido y órganos de masas en este objetivo y dar perspectivas de transformaciones de la sociedad. Los principios de construcción del Estado Obrero son válidos para hoy: estatizar la economía, planificar la producción, establecer el control obrero, el monopolio del comercio exterior, tomar la dirección de la producción, hacer intervenir a las masas en el proceso de dirección de la sociedad. Es así que la función histórica de la Unión Soviética sigue participando entonces en el proceso de la transformación socialista de la humanidad.

La propuesta de Hugo Chavez de formar una Quinta Internacional Socialista muestra un alto nivel de consciencia y es posible realizarla porque ya existe la experiencia de las Internacionales anteriores, particularmente la Tercera, construida por Lenin y Trotsky y los Bolcheviques. Los revolucionarios actuales retoman este camino. Por eso son vigentes todas las conclusiones de J. Posadas planteadas en este libro.

Septiembre de 2010

Los Editores

LA REVOLUCION RUSA, LA DEGENERACION DEL ESTADO OBRERO Y EL PROCESO DE REGENERACION PARCIAL

J. POSADAS

20 de octubre de 1973

Tanto el proceso anterior y el actual de regeneración parcial del Estado Obrero son debidos a causas y factores del proceso mundial de la lucha de clases. La degeneración del Estado obrero no ha sido debido a causas particulares, ni a limitaciones, ni a la debilidad de la revolución rusa –ni del Partido bolchevique, de la URSS, de Lenin o de Trotsky, sino a factores mundiales que se expresaron orgánicamente en la Unión Soviética.

El régimen capitalista es un caos. La falta de política, de orientación en el movimiento revolucionario, es también caos cuando no se sabe dónde va. En cambio, el marxismo prevé y toma todos los acontecimientos de la historia - aún aquellos tan dañinos como la degeneración del Estado obrero soviético y el asesinato de Trotsky, aún aquellos aspectos que faltan recorrer todavía, como la guerra atómica -, como parte de un proceso mundial de lucha de clases y de construcción del socialismo.

El Estado obrero soviético degeneró en su función por causas históricas internas y mundiales, como la debilidad de la Unión Soviética, la debilidad de los factores económicos y sociales, la pobreza y el retraso del movimiento obrero mundial en relación a la revolución rusa. Pero la toma del poder en Rusia, la constitución del Estado Obrero soviético, fueron instrumentos para el progreso de la humanidad y la construcción consciente de la vida.

Con el régimen de propiedad privada, la vida se desenvolvió en forma empírica, determinada por la lucha, el usufructo y la explotación de la propiedad. El interés que determinaba la organización del pensamiento, las relaciones humanas, y en consecuencia, las guerras, las revoluciones y la lucha de clases, era el interés por la propiedad privada. En cambio, la forma consciente de organizar la existencia –la construcción del socialismo–, elimina la propiedad privada y todas sus consecuencias, o sea la disputa por la existencia.

Lenin, la Revolución Rusa y la Tercera Internacional

La Unión Soviética fue el primer ejemplo en la historia y hay que reconsiderarlo porque pronto se va a convertir en un centro de la discusión. Fue un instrumento de organización para enseñar cómo debía progresar la humanidad. Era necesario extenderla como instrumento de organización consciente, que prevé y organiza las fuerzas, que transmite y generaliza las experiencias que ella misma desenvuelve. Fue así que se creó el instrumento que era la prolongación del Estado obrero: la Tercera Internacional.

Las Internacionales anteriores a la Tercera Internacional, han tenido otra función en la historia. La Primera Internacional fue el primer instrumento dirigido a organizar al proletariado de "clase en si a clase para sí", para intervenir en la lucha de clases, para tomar el poder y construir el socialismo. Tenía que demostrar que era capaz de hacerlo.

La Segunda Internacional fue un instrumento para organizar políticamente al proletariado. Cumplió una función importante en la organización independiente del proletariado en un partido de clase. Aunque reformista, parlamentario, ejerció esa función.

La Tercera Internacional se organizó para transmitir al mundo que ya estaba realizada, la experiencia histórica que

mostraba cuál era el camino para generalizar la experiencia histórica al resto del mundo y coordinar las fuerzas del proletariado mundial con el objetivo de utilizar la lucha de clases para abatir al sistema capitalista. Era necesario coordinar y centralizar la capacidad de acción del proletariado mundial, generalizar las experiencias y la capacidad de acción. Y transmitir rápidamente la experiencia organizadora política, la concentración y centralización monolítica de la capacidad de acción revolucionaria.

La Tercera Internacional no era simplemente para defender la revolución rusa sino para generalizar las experiencias y dar al proletariado la visión de un instrumento mundial para organizar esa experiencia. El propósito por el que se creó la Tercera Internacional, era discutir coordinadamente todos los problemas para concentrarse en una táctica, en objetivos y línea comunes. Todos ordenados a través de la dirección de la Internacional Comunista.

La organización de la Tercera Internacional fue una de las tareas e iniciativas más importantes de la historia de la humanidad, porque era el instrumento para organizarse conscientemente. Ninguno de los regímenes de la propiedad privada podía desarrollar un instrumento, y a partir de ahí organizar el mundo. La Tercera Internacional sí. No vamos a construir el mundo con ladrillos, con piedras, sino con ideas, con relaciones, con experiencias, con capacidad científica. La sociedad ya no se basa en el interés privado sino en el interés objetivo y colectivo. Es un crimen que los partidos comunistas olviden este principio fundamental, que pronto va a ser un centro de discusión. Y Marx va a salir caminando por todas las calles del mundo.

El capitalismo es empírico, se construye de acuerdo al interés de cada uno. La construcción del socialismo es consciente, prevé antes cómo se hace, porque ya no es el interés de la propiedad, de la explotación, del comercio, sino el interés de la dignidad, de la organización humana. Puede tener tal

capacidad porque tiene ese objetivo histórico y además el marxismo que es un instrumento fundamental. El capitalismo no presenta esas condiciones. Ha tenido a intelectuales capaces, como Descartes, los Enciclopedistas franceses, hasta Hegel. Pero nosotros hemos tenido a Marx y al proletariado mundial. El capitalismo ha sido apoyado por gente inteligente, pero su capacidad no podía sobrepasar los límites de la propiedad privada. Muchos de ellos, como Voltaire, Rousseau, Diderot, fueron precursores de la Revolución Francesa. Pero son de otra época de la historia y sentaron las bases para la organización de Marx. No podían avanzar más de lo que lo hicieron porque era la propiedad privada quien determinaba. El pensamiento no podía suponer y determinar, sino con base en las experiencias que había en la historia. En cambio, Marx determinó, basándose en la experiencia, que era posible el socialismo. Entonces, indagó en la historia, se preocupó de estos temas. No era que no se podía hacer en la época de Descartes y Voltaire, sino que no estaban las condiciones para hacerlo. Poco tiempo después, vino Marx.

El socialismo es una construcción consciente de la humanidad, no empírica en que cada uno hace lo que se le ocurre: "este es mi país", "acá está la frontera". ¿Quién hizo la frontera, quién la determinó, por qué el que vive de un lado es japonés, y del otro lado es chino? No es porque "la vida es así", sino porque está organizada en forma empírica por la propiedad privada.

En cambio, el socialismo prevé que puede eliminar fronteras, idiomas, unificando todo. Para eso necesita un instrumento común para asentar las bases que permitan, mañana, realizar tal tarea, que es la organización consciente de la economía, de las relaciones humanas. Es de esa manera que el ser humano avanza y supera la limitación introducida, organizada y determinada por la propiedad privada. Entonces, ve objetiva y colectivamente el mundo y las relaciones humanas. Esa fue una de las finalidades de la Tercera Internacional.

Es un crimen que los partidos comunistas hayan abandonado esto, y que cada uno hable ahora de "su" socialismo casero, su socialismo local. Si la formación del Estado obrero demorara treinta años más, saldría "el socialismo de mi barrio", saldrían los intereses locales, la limitación y el trasladado a intereses locales, de problemas universales. Es lógico eso. En cambio el marxismo permite dar una comprensión de la posibilidad, de la necesidad y de la capacidad de organizar previamente: qué hay que hacer, por qué hay que hacerlo. Lo que no se puede prever, lo que no es posible todavía determinar, lo aprendemos. Pero no es necesario para este aprendizaje, determinar un plazo histórico sino que en la propia marcha se hace. El aprendizaje en la historia es muy simple, porque los objetivos y propósitos son simples: se trata de coordinar la capacidad humana para la vida colectiva, tomar las fuerzas que existen ya en la naturaleza –tomar el desarrollo de la economía y de la sociedad- y desenvolverlo hacia la vida colectiva.

Lo que hay que cambiar es la dirección de la sociedad. El pensamiento de Trotsky, planteado en 1938, "la crisis de la humanidad es la crisis de la dirección", sigue siendo válido. La humanidad está dispuesta a los cambios históricos, no hay nadie en contra. Si la humanidad tuviera una posibilidad de manifestarse mundialmente, sin temor, el 80 por ciento vota por echar abajo todo el sistema de la propiedad privada. La humanidad no se puede pronunciar porque no tiene los medios.

La Tercera Internacional jugaba la función de unir la revolución rusa al resto del mundo, extender, desenvolver, organizar las experiencias de la revolución para el resto del mundo. Coordinar la revolución rusa con el resto del mundo. Organizar la acción común centralizada utilizando todas las fuerzas mundiales del proletariado, de la lucha de clases, de las experiencias económicas, políticas y científicas e impulsar la lucha por el poder, por la organización del socialismo. Elevar las experiencias de las capas de la clase obrera, de los dirigentes, de los partidos por medio de la experiencia concentrada,

universal de la revolución. Esa era la finalidad de la Tercera Internacional.

Que la dirección soviética de Stalin la haya eliminado, no significa que fuera innecesaria, sino que la abandonó por causas históricas de degeneración del Estado obrero. No fue porque Stalin se volvió malo. Era una degeneración por causas históricas determinadas por insuficiencia de coordinación, de organización a tiempo, sea por factores que no existieron, sea por los que no pudieron ser desarrollados. No existieron las condiciones de coordinación entre la revolución rusa y el desarrollo de la revolución mundial. Faltaron fuerzas revolucionarias, y estaba la reacción mundial del sistema capitalista. Demostraba que la revolución rusa fue el centro más importante, más concentrado, que pudo triunfar porque existió un factor esencial que no existió en el resto del mundo: el Partido Bolchevique.

El Partido Bolchevique, instrumento para construir el Estado obrero

El Partido Bolchevique mostró ser uno de los instrumentos más importantes en la construcción de la historia, superior a todos los Enciclopedistas y a los que dieron la norma del pensamiento, que organizaron el pensamiento, que fueron un factor importante para el desarrollo de la humanidad. Pero, en el Partido bolchevique se mostró un factor esencial; para tomar el poder y construir el socialismo era necesario un órgano consciente de sus fines, de sus objetivos. El Partido que es consciente de su función, se mueve, organiza su actividad, desenvuelve su acción revolucionaria con el objetivo previsto: tomar el poder, transformar la sociedad, elevar la sociedad para construir el Estado obrero, y del Estado obrero al socialismo. Por eso, en Rusia se tomó el poder porque existieron las condiciones, una de ellas –esencial- el Partido bolchevique. Un partido dispuesto y organizado a asaltar el poder y construir el socialismo, basado, arraigado, fundido a la clase obre-

ra. No fue un partido que se insertó en la clase obrera sino que surgió de ella. No significa que fueron obreros los que lo hicieron —la mayoría no lo eran—, sino que tenían el pensamiento necesario para organizar la sociedad socialista y el método de análisis que era el marxismo. Organizó al movimiento obrero en base a esas ideas. Lo trasladó, luego, a la Tercera Internacional; organizándola con las experiencias de la revolución rusa pero con la base monolítica del Partido bolchevique.

El monolitismo era, es y será, necesario. No significa un funcionamiento rígido en el cual todo el mundo tiene que decir que sí. El monolitismo del bolchevismo es que tiene un objetivo que determina toda la actividad. Pero hay que discutir, cambiar experiencias, como hicieron los bolcheviques. No hubo partido con más tendencias y fracciones que el Partido bolchevique. Se discutía plenamente, pero con el objetivo de avanzar hacia el poder, construir el socialismo y organizar el partido. Por eso triunfó la revolución rusa y se desarrolló la Tercera Internacional que mostró su capacidad histórica organizando partidos comunistas en todo el mundo.

Hay que tener en cuenta que era la primera experiencia histórica. Estaban los partidos socialistas que eran todos reformistas, aunque tenían alas de izquierda, pero muy débiles. De haber existido corrientes de izquierda importantes, en Polonia, en Alemania, en Hungría, hubiera triunfado la revolución. No lo hizo porque eran las primeras experiencias históricas, porque fuera de la URSS, los partidos socialistas eran reformistas y el desarrollo de los partidos comunistas fue muy lento. Fue una disgregación transitoria de las fuerzas proletarias, porque para organizar los partidos comunistas no había otro camino que el de superar los partidos socialistas existentes.

El intento de tomar el poder en varios países de Europa —entre ellos Polonia, Alemania, Hungría—, fracasaron por la inexistencia de partido y por falta de experiencia de la van-

guardia proletaria para arrastrar a las masas. El partido es un factor esencial porque sin él, aún estando las condiciones no se puede tomar el poder y construir el socialismo. Una prueba terminante es que, en 1948, se organizaron los nuevos Estados Obreros en Europa y ahora están todos en crisis mostrando la ausencia de desarrollo del Partido. En la Unión Soviética, recién constituida, no hubo crisis de ese tipo; hubo discusiones porque aparecían aspectos nuevos, para construir el socialismo. Era la primera experiencia. Pero ya han pasado 56 años de la revolución rusa y vuelven a repetirse los mismos problemas. ¿Por qué? Porque no hay partido.

Si hubiera un partido revolucionario que hubiera continuado esa experiencia, sería la forma –la universidad más completa- capaz de organizar el pensamiento y trasladar las experiencias de la revolución rusa de 1917. La ausencia de Partido impidió que se comunicara y se organizara la humanidad en base a estas experiencias. Así no se pudo organizar la capacidad de acción de las masas. El proletariado, que como clase era minoría, no pudo arrastrar al resto de la sociedad. Porque es a través del Partido que el proletariado organiza a la sociedad.

En el sindicato, el movimiento obrero da seguridad a la sociedad, transmite su capacidad como clase mostrándose más resuelto, más homogéneo y más consecuente - que son atributos que surgen de su función en la economía y en la historia -. Ninguna otra clase puede cumplir esa función que se traslada al Partido, y este se apoya en esta conclusión. El pensamiento científico de Marx –que es la capacidad científica de prever-, se une a la seguridad histórica del proletariado. Eso es el Partido proletario.

En Europa, no se pudieron desenvolver a tiempo tales conclusiones, la revolución rusa no encontró las condiciones más y se aisló, porque era una experiencia nueva, no porque fuera rechazada. No había la preparación anterior de partidos proletarios para tomar el poder ni las condiciones para hacer

tal tarea y, entonces, la revolución rusa encontró obstáculos históricos objetivos entre ellos el fracaso de la revolución mundial. Esta situación aisló la revolución rusa, pero no totalmente sino el capitalismo la hubiera invadido y aplastado, pero no permitió desarrollar las fuerzas para extender el Estado Obrero.

La Tercera Internacional fue formada para extender el Estado Obrero, organizar las experiencias, homogeneizar las capacidades. Pero no pudo extender la revolución y organizar partidos de masas. El capitalismo logró aislar políticamente la Unión Soviética pero fracasó en el intento de aplastarla socialmente e invadirla militarmente. Después intentó aislarla y sabotearla económicamente y consiguió que la URSS no fuera reconocida casi por ningún país del mundo. Ellos creían que la revolución se iba a ahogar, se iba a morir, se iba a desintegrar. El capitalismo mundial esperaba que esta experiencia fuera aplastada, con las dificultades económicas que eran inmensas, sin apoyo masivo mundial y sin la extensión de la revolución rusa. Creía que el proletariado sería impotente para organizar la economía, para ganar a los campesinos, convencerlos, persuadirlos e integrarlos a la revolución.

El capitalismo mundial esperaba esas consecuencias de la revolución rusa. Combinó el asalto militar con el sabotaje económico y político, a la espera que se viniera abajo. Creía que las ideas del comunismo, el Partido bolchevique, Lenin y el marxismo, no iban a resistir a la prueba de la historia que era organizar la economía y confiaba en el interés egoísta, individual del sistema de propiedad privada. Consideraba que la ambición, el conservadurismo, la avaricia —que eran las normas del ser humano para ellos—, se iban a manifestar de la misma forma en la Unión Soviética e iban a contener y hundir la revolución.

El Ejército Rojo y la importancia del papel de Trotsky

La revolución rusa aguantó, por la existencia del Partido Bolchevique y del ejército proletario, organizado por Trotsky. No lo hicieron solamente porque el proletariado y los campesinos rusos adhirieron a la revolución rusa, sino porque organizaron un ejército proletario que combatía y hacía una guerra de clase. Pronto se va a volver a discutir todos estos problemas. El centro, el corazón del Ejército Rojo era la guerra de clase, no para defender "su" país contra el invasor, sino para preservar el foco central de la revolución mundial.

El Ejército Rojo tenía la consciencia de que defendía el progreso de la humanidad. No defendía Rusia contra invasores extranjeros, ni para extender o prolongar las fronteras de Rusia. Todo el Ejército rojo estaba organizado con ese pensamiento. De la misma manera que, en parte, luego lo hicieron los ejércitos de Corea y de China. No fue así con el ejército de Cuba, pero este tenía todas la bases para hacerlo y después se transformó (1). El Ejército soviético no era un ejército cualquiera, dirigido a defender las fronteras del país, sino un ejército hecho para defender el más elevado progreso de la humanidad: el Estado Obrero como instrumento para construir el socialismo.

El valor histórico de Trotsky como Comisario de Guerra, como organizador del Ejército Rojo organizó un ejército no solo para una acción militar contra el imperio capitalista, sino para combatir, para defenderse del asedio y la invasión del capitalismo mundial y construir el socialismo. Vencieron al capitalismo mundial, y desarrollaron la base histórica del Estado Obrero. Si ese ejército hubiera sido hecho para defender las fronteras de la patria, o del país, la URSS hubiera sido disuelta. Como fue un ejército organizado para defender la base histórica del socialismo, pudo servir a ese fin y ser un elemento de contención de la degeneración del Estado Obrero.

Si la URSS después no pudo avanzar y degeneró, es debido a causas históricas no imputables al proceso interior, ni al mismo Stalin. Son causas históricas, en las cuales el propio Stalin se apoyó para degenerar. Hay que observar este importante factor que ha sido el Ejército rojo, porque pronto va a salir de nuevo la discusión sobre su función. Indudablemente el ejército chino y el ejército coreano son ejércitos revolucionarios, y han obrado en forma revolucionaria. Pero el modelo fue la URSS. Y los chinos nunca recuerdan eso. Y dentro de poco tiempo, todas las obras de Trotsky —que los soviéticos tienen completas, sin ninguna línea de menos—, van a ser publicadas nuevamente porque corresponden a la función de los Enciclopedistas, en su época, para el progreso del pensamiento humano.

Trotsky fue quien fijó los principios de la función del ejército en la lucha por el socialismo. Incorporó a la humanidad una experiencia nueva de capacidad de organización que la dio el marxismo: de prever, y de organizar conscientemente lo que queremos. Entre ello, mostrar que era posible organizar un ejército que desarrollara la revolución. En nuestro objetivo actual —en que creemos posible que en algunos países capitalistas se pueda ganar al ejército—, nos apoyamos en parte en esta experiencia. No hacemos una continuidad de Trotsky a hoy, pero nos basamos en que se puede ganar al ejército, no como estructura, como institución, pero sí parte de los militares. Toda revolución gana a una parte del aparato enemigo. Es difícil, indudablemente, ganar el ejército. Pero más difícil aún, era la Iglesia, y hoy parte de ella es ganada por la revolución para no quedar desubicada en la historia.

Al triunfar y echar abajo al sistema capitalista, se mostró la revolución permanente en pleno funcionamiento. ¿Se podía o no pasar del feudalismo al Estado obrero? Estos principios estaban en los programas de la Tercera Internacional, en sus cuatro primeros congresos (2).

El atraso histórico del primer Estado obrero impidió desarrollar la revolución, pero no impidió desenvolver el pensamiento científico. La Tercera Internacional se dedicó a elaborar preparando la capacidad de pensar, de analizar, y de permanecer incorporado en la historia. No quedar fuera, sino integrarse al proceso tal cual se presentaba, aún con un pequeño partido, esperando nuevas etapas. Organizando la seguridad política y teórica, estimulando la formación de nuevos partidos y viviendo científicamente todas las experiencias del proceso revolucionario, para aplicarlas en el futuro.

La Tercera Internacional analizó todas estas experiencias, y se mostró como un instrumento irremplazable. No hay ninguna universidad, ninguna institución, que sea capaz de transmitir tal conocimiento cultural. Indudablemente, era un instrumento político. En consecuencia, no organizaba el conocimiento académico para determinar, después, la aplicación económica o científica. Era un instrumento dirigido a transformar la sociedad, que es la forma más completa de todas las ciencias. Es la que requiere más seguridad, más coordinación, más centralización entre fines, objetivos y tiempo. La actividad política es la que más concentra tales decisiones. La Tercera Internacional ejercía tal función.

El aislamiento de la Revolución Rusa y su efecto en el Partido Bolchevique

La degeneración que se produjo después fue imputable a condiciones históricas y la revolución no se desarrolló porque no encontró apoyo mundial. Su fracaso en el resto del mundo no provocó la decepción en los Bolcheviques que no se desorganizaron ni se desintegraron, sino que procuraron mantener la revolución esperando nuevas etapas.

Las condiciones históricas eran todas desfavorables ya que había escasez, crisis y devastación económica. Rusia era el más atrasado de los países capitalistas. Hay un cuadro de

Daumier (**2**), en el que aparecen nobles rusos jugando al ajedrez e intercambiándose manojos de esclavos, de siervos, de campesinos envueltos y atados en partidas de dados, de naipes. Juntaban 15 o 20 mujeres y se las jugaban a las cartas. Los siervos de un noble pasaban a manos de otro rápidamente. Esa era la Rusia donde los Bolcheviques tomaron el poder. Si bien hubo progresos previos, como la abolición de la servidumbre que se hizo en la segunda mitad del siglo XIX —después de unos atentados al zar—, eran muy superficiales. El régimen de servidumbre era muy poderoso en la Rusia y significaba un atraso inmenso. El 80 por ciento de la población eran campesinos y el 80 por ciento de ellos eran analfabetos. Sin embargo, triunfó la revolución, en el país menos apto.

El retroceso de la revolución fue por la falta de partidos, de experiencia de las masas y de dirección. Todos factores que no se pudieron dar a tiempo en Europa y en el mundo, y tuvieron como consecuencia el aislamiento del proceso revolucionario que estimuló en el interior de la URSS fuerzas temerosas de progresar porque no había la preparación marxista. Todo el equipo consecuente, especialmente la vanguardia proletaria, se organizaba y concentraba en la decisión de continuar la función de la Unión Soviética como “faro mundial de la construcción del socialismo”. Había que esperar un cambio en la relación de fuerzas, ese era el pensamiento del equipo construido por Lenin y posteriormente por Trotsky.

En cambio, todo el otro sector que existía dentro del Partido —que acompañó la revolución, sometiéndose a ella—, en cuanto encontró dificultades mundiales, reanimó su inseguridad histórica. La forma que tuvo para expresarse fue el repliegue nacional, concentrándose en la defensa de la Unión Soviética. No era la defensa de la URSS para extender la revolución, sino para proteger la revolución. Esto estimulaba los sentimientos y el interés nacional que tenían bases políticas, partidarias y programáticas. Eran sectores que no habían elevado su capacidad de comprensión, su experiencia, su seguridad en la posibilidad y la necesidad del desarrollo mundial del socialismo.

La discusión que había en el Partido, anteriormente a la toma de poder, sobre las posibilidades históricas de la construcción del socialismo, se reanimó, por las condiciones desfavorables provocadas por el aislamiento. Todos estos equipos –militantes y dirigentes sin preparación marxista, sin experiencia, sin decisión, sin capacidad de organización– pesaron de una manera decisiva. Y lo pudieron hacer porque el equipo bolchevique resuelto y audaz que acompañó toda la etapa de construcción de Lenin, más de la mitad había sido liquidado, muertos, asesinados en la guerra contra el imperialismo y en la revolución. Otra parte de ellos fueron instalados en puestos claves de la economía para desarrollar el Estado obrero. Todo esto debilitó el Partido. Tuvieron acceso al funcionamiento capas de militantes, de dirigentes, que no tenían ni la tradición, ni la experiencia, ni la seguridad revolucionaria y que dominaron los órganos de dirección. Tuvieron acceso y preeminencia también, los sectores del Partido que manifestaban inseguridad, inconsecuencia, debilidad marxista. Habían acompañado, pero no desarrollaron la capacidad marxista. Todos estos individuos fueron los que organizaron el poder en la URSS después del fracaso de la revolución en el resto de Europa partir de 1924. Tomaron el poder y transformaron el programa de los Bolcheviques. Con la justificación de que era necesario proteger la revolución, desarrollaron la concepción del “socialismo en un solo país”.

Junto a ellos, se incorporó un grupo de militantes que, aún buscando construir el comunismo, tenían inseguridad en el programa, en la política y la función del Partido. . Era una capa vacilante que, durante la revolución, fue absorbida, ganada y arrastrada por los cuadros bolcheviques y por el ejército rojo. Luego retrocedió ante las dificultades mundiales que mostraban cierto riesgo para avanzar y que mostraban la necesidad de la audacia como un elemento fundamental.

No solamente se requería el cálculo táctico sino la audacia como factor esencial de la política. Ninguno de todos ellos era audaz y no les interesaba correr ningún riesgo. ¡Y había

riesgos! La revolución era un riesgo y exige una audacia inmensa, gran capacidad de concentración, de decisión y de juicio. Audacia no significa vehemencia, decisión, que va y hace frente con las armas. Audacia es la capacidad de coordinar un pequeño núcleo, como fueron los bolcheviques entonces, y saber aprovechar, saber organizar, movilizar y utilizar las fuerzas existentes. Para eso se requiere el dominio del marxismo, la confianza en la clase obrera y la confianza en que los soldados y los campesinos iban a ser ganados por la revolución. Todos estos sectores incorporados al Partido no creían en estos principios. Triunfó la revolución, y ellos tuvieron que aceptarla. Pero el cerco que sufrió disminuyó el peso de toda el ala revolucionaria en el Partido bolchevique. Entonces, estos sectores pudieron surgir, se desarrollaron y se organizaron como corriente estalinista.

La teoría del “socialismo en un solo país” es una justificación de la burocracia

Para dar una plataforma, un programa que justificara y diera coordinación a todo este equipo, inventaron lo de “socialismo en un solo país”. Tenían que oponerse al programa anterior de los Bolcheviques que se proponía extender la revolución, y esperar activamente nuevas condiciones históricas. Mientras los Partidos comunistas influían en el interior del movimiento obrero, se desarrollaban alas revolucionarias para posteriormente —en la etapa de ascenso— organizar las corrientes del proletariado, de la pequeño-burguesía, de los campesinos para la toma del poder.

Pero la vanguardia bolchevique resultó diezmada durante la revolución y la guerra civil y, con la muerte de Lenin, se debilitó la cohesión y la autoridad del equipo bolchevique. Esto impulsó a toda una capa de oportunistas que apoyó a la tendencia conciliadora de la dirección del Partido dirigida por Stalin. Esa fue la causa fundamental de los cambios históricos. La muerte de Lenin fue un factor fundamental.

Su ausencia quitó un centro de autoridad muy grande, fue un factor importante que permitió ascender a todas estas capas. Trotsky no tenía la autoridad, ni la tradición, que tenía Lenin, no había sido el organizador del Partido bolchevique. Todos estos factores en conjunto, determinaron que el ala revisionista tomara el poder.

El objetivo de la revolución rusa era ser un instrumento generalizador para trasladar al resto del mundo la experiencia y organizar concretamente los cuadros esperando la etapa para tomar el poder. Si para esto era necesario que la URSS hiciera pruebas contra el sistema capitalista, corriendo el riesgo de ser aplastada, Lenin, Trotsky y el Partido bolchevique, aceptaban tal conclusión. Por eso intentaron desarrollar la revolución en Alemania, en Polonia, en Hungría. Se apoyaron en la URSS como un instrumento para extender la revolución mundial.

Con la subida de otro equipo de dirección, que se apoyó en estas causas históricas de retroceso de la revolución, se instauró entonces la política del "socialismo en un solo país". Era para justificar cuál era el objetivo de la revolución rusa, cuál era el objetivo del Partido, y qué hacer ante esa situación. Tenían que dar justificaciones teóricas, porque el Partido de Lenin siempre se había desenvuelto por medio de programa, de política y de objetivos. Había que argumentar que ese era el camino, que esa era la forma de desenvolverse. Presentaban el "socialismo en un solo país" como un programa que no estaba contra la finalidad objetiva de la revolución, que no era un cambio de la línea histórica sino una pausa esperando nuevas etapas. Y, mientras tanto, construir el socialismo localmente.

Esas son las causas del "socialismo en un solo país". No tiene ningún fundamento ni histórico, ni objetivo. El programa de Marx, de Engels, de Lenin, de Trotsky, era basado en experiencias, en cotejos, en apreciaciones de la historia. Cada determinación estaba apoyada en la experiencia y en las con-

clusiones teóricas. En cambio, el "socialismo en un solo país" era sólo una fórmula.

Como la mayoría del Partido bolchevique fue diezmado, murió o desapareció durante la revolución y la guerra contra la invasión imperialista, o se dedicó a funciones de asegurar el funcionamiento económico y el aparato social y político, el Partido se debilitó. Y el equipo de Stalin dio ascenso a dirigentes que apoyaban o llevaban la política del "socialismo en un solo país". Pero en ningún momento hay un documento que dé una explicación teórica del porqué del "socialismo en un solo país"; no hay ningún libro que analice que es posible históricamente. ¿Es que el socialismo es resultado de una cualidad nacional —sea económica, social o política—, o el socialismo es la necesidad histórica para una estructura del mundo?

Los bolcheviques se basaban en el análisis de la historia, y mostraron que el socialismo es una necesidad de la historia. No se puede construir en un solo país porque ninguno tiene los medios, las materias primas, la industria, el equipo industrial, la capacidad científica y técnica para hacer la economía socialista y, además, porque debe vivir con el resto del mundo capitalista. El mercado mundial, ha sido construido por relaciones que vienen de siglos y que han establecido la estructura de la economía por medio de la desigualdad, en la cual un solo país no tiene todos los medios para desenvolver la economía. La división mundial del trabajo es la expresión de esa realidad.

Se trataba de construir el socialismo en esas condiciones de división mundial del trabajo impuesta por siglos del sistema de propiedad privada. No podía prescindir de esa realidad histórica, en que uno de los elementos fundamentales era la división mundial del trabajo. Hoy ya no es así. Los países muy atrasados que dependen del mundo capitalista, ahora tienen a los Estados obreros y prescinden de aquella dependencia. En la época de Lenin, no. Hoy, no se altera la división mundial del trabajo sino que se concentra conscientemente en manos del Estado Obrero.

En la época de Lenin estaba sólo la Unión Soviética –que no tenía para comer-, y había que depender todavía del programa de la división mundial del trabajo. El programa del “socialismo en un solo país” no tenía justificación histórica ni antes, ni ahora. El ejemplo está en que la URSS, 56 años después, sigue sin ser socialista.

El socialismo no es el desenvolvimiento económico sino que es la eliminación de toda forma de imposición, de violencia, de desigualdad. El socialismo significa la eliminación de la concepción de “a cada uno según su capacidad” por la de “a cada uno según su necesidad” (3). Eso no existe en ningún Estado obrero. La dirección de los Estados obreros lo llama “socialismo” pero es una calificación incorrecta, sirve para disfrazar, para esconder su limitación como dirección. Son “Estados obreros” todavía, ninguno es socialista.

El socialismo significa la eliminación de la dependencia de la economía. Es una relación determinada por la mente, por el pensamiento, por la fraternidad; que resuelve la desigualdad. La planificación de la sociedad significa no producir individualmente, es decir no fabricar autos individuales cuando son necesarias viviendas.

El “socialismo en un solo país” no era una necesidad, ni una posibilidad, sino la invención de un programa para ser un centro de coordinación, de concentración, de toda la capa tímida, vacilante, insegura del equipo bolchevique, y de los oportunistas incorporados durante la revolución. Como era gente de cierto peso intelectual y la revolución rusa perdió los cuadros más importantes, estos intelectuales tuvieron bastante influencia. Aparecían como portadores de inteligencia, de raciocinio, de capacidad de análisis y llenaron un vacío en el Partido bolchevique. Esto no fue una casualidad, una imposición o un empirismo. Fue una acción coordinada por la dirección de Stalin, que apoyándose en las tradiciones del Partido bolchevique, se alió a esas capas y constituyó el equipo para construir el “socialismo en un solo país”. Para llevar adelante

esta tarea se opusieron al desarrollo de la revolución en el resto del mundo y a que la URSS fuera el experimento más completo para extender la revolución. Se dedicaron a defender la URSS, estimulando entonces el sentimiento nacionalista.

Todas las posiciones actuales de los partidos comunistas, donde cada uno tiene "su" socialismo local, no vienen de Lenin, sino de esa concepción. Fue amputado, destruido el Partido bolchevique y se desenvolvió el partido con la concepción de Stalin del "socialismo en un solo país". En consecuencia, prevalecieron los intereses locales de cada país, de cada sector, contra los intereses históricos internacionales de la revolución que son la única forma de construir el socialismo.

En la Unión Soviética, 56 años después de la revolución: no hay socialismo, no existe una dirección consciente que determina la política en base al razonamiento. La crisis en la URSS, los cambios de dirección, de programa, de política, la desigualdad evidente no es socialismo. Hay fábricas de autos cuando es innecesario y un gran progreso económico, pero eso no es socialismo. Los problemas siguen todavía vigentes. No es una crítica a la falta de desarrollo sino a la usurpación de la calificación de socialismo cuando no existe.

Todas estas fueron las bases que permitieron crear la teoría del "socialismo en un solo país" y el estalinismo. Se necesitaba utilizar cuadros dirigentes, equipos continuadores de las experiencias de la revolución, con autoridad en el pasado. Stalin fue el hombre que respondía a eso. Como Trotsky lo recuerda, el equipo burocrático y tecnocrático intentó utilizarlo a él para esa función y se negó. Entonces, acudieron a Stalin. Y para cortar y eliminar todo riesgo eliminaron a todo el equipo bolchevique.

El "socialismo en un solo país" necesitaba una dirección con autoridad para justificar esa política encontraron en Stalin el continuador; porque tenía la tradición de viejo bolchevique y revolucionario, de organizador de la revolución, de miembro

de la dirección del Partido. Stalin fue el que centralizó las aspiraciones de toda una capa de militantes bolcheviques y de oportunistas que fueron su soporte y sostén. Stalin no se hizo en ese momento. Ya tenía las cualidades: la debilidad, la inconsciencia, la falta de preocupación teórica su desinterés por otros problemas que no fueran los de Rusia. Stalin tenía una mentalidad provinciana, era un bolchevique regionalista y no se hizo de la noche a la mañana. Tenía cualidades anteriores, que la historia permitió que se desarrollaran.

Es fundamental leer el libro "Stalin", que Trotsky escribió por la necesidad de demostrar que la revolución rusa no era una degeneración del marxismo sino que fueron condiciones históricas, y que Stalin tenía raíces que le permitieron desenvolverse. Si avanza la revolución mundial la corriente estalinista no se desenvuelve como burocracia sino que es ganada. Si Stalin hubiera tenido noción adónde iba, se detiene a tiempo porque era un viejo bolchevique. Pero tenía cualidades de intriga, de rencor; era nacionalista, localista. Tenía preocupaciones de familia, de grupo, de casta y reducía la vida a esos intereses. Primero participó de las rebeliones contra el zarismo, luego aceptó el bolchevismo: pero no se organizó en el pensamiento científico de la disciplina bolchevique.

Actualmente, hay un progreso económico inmenso en la URSS y una política más cercana a la necesidad. Sin embargo, su dirección no se siente segura de lo que hace y aún concilia con su enemigo histórico, como por ejemplo con Nixon, cuando para las masas norteamericanas, Nixon es un asesino.

Stalin fue un producto de las condiciones históricas, y no ha sido consecuencia ni del bolchevismo, ni de la dictadura del proletariado, ni de la revolución rusa. Por eso Stalin fue eliminado. Se elevó la estructura económica-social y política del Estado obrero más que nunca, después de la guerra y Stalin fue eliminado porque no era necesario históricamente.

No se puede construir el socialismo sin la conciencia, porque el socialismo no es una sociedad empírica que se organiza por medio de la competencia. La sociedad de propiedad privada se puede desenvolver a través de la competencia. La acumulación que permitió la inversión y la reinversión, para extender y agrandar la producción, se hizo a través del interés privado, a través de la competencia. El socialismo no es la competencia, es la capacidad científica cuya norma es el ser humano, el sentimiento humano. Toda revolución que no tenga como norma el sentimiento humano, la dignidad humana, el respecto a la humanidad, no puede triunfar.

El Estado obrero puede progresar, pero esta dirección no puede triunfar porque no responde a la necesidad de la historia. La burocracia puede avanzar, progresar, imponer, pero no puede construir el socialismo. De todas maneras, tarde o temprano, aparecen las grietas que se amplían y significan crisis y que actualmente, son inmensas en los Estados obreros.

La crisis en el Partido Comunista chino es un ejemplo. Tienen que enfrentar a Lin Piao, organizador del Partido, vencedor frente a Chang Kay Chek-, al que acusan de haber vendido al Partido para dar el poder al capitalismo. Y se equivocan! Tal como hizo Stalin, desprecian la inteligencia y la razón. Y si ellos hacen eso es porque no ven el porvenir sino el círculo estrecho de la mentalidad nacional, del interés limitado, burocrático.

El ascenso de la burocracia no fue por el proletariado, ni por el Partido bolchevique. Las causas históricas fueron la desproporción, la descoordinación, entre la posibilidad que existía –que era el Partido bolchevique- y la falta de condición histórica objetiva en el resto del mundo. Pero el Partido, en lugar de desintegrarse y destruirse, se trasladó, se concentró en un pequeño núcleo que fue la Oposición de Izquierda, para mantener la continuidad de la experiencia y de la capacidad marxista (4).

La revolución es un producto de la acumulación de la humanidad que tiene la experiencia de la ciencia y puede estudiar la atmósfera, la composición del aire, el oxígeno. Pero, estudiar la revolución rusa y mostrar que era posible construir una nueva sociedad en forma consciente, no con el empirismo de la propiedad privada y del interés individual, era lo más difícil de la historia porque la mente humana había sido construida con ese interés. Era cambiar la mente, organizarla, desenvolverla, hacerla consciente de que es posible construir el socialismo! Había que comprender que la experiencia de la revolución rusa no anulaba esta conclusión. La existencia de la burocracia dificulta, posterga, aplaza decisiones históricas, prolonga los plazos en la historia, pero no anula esta necesidad.

De la Oposición de Izquierda a la creación de la Cuarta Internacional

Con Stalin, la experiencia de la revolución rusa se ahogaba y moría. Se producía un vacío después de una la rica experiencia de la revolución rusa. Había que continuarla, mostrar la necesidad del programa, de la política revolucionaria. Trotsky organizó la Oposición de Izquierda para mantener la continuación del marxismo. Stalin no creía en la necesidad objetiva de la historia, y en que la vanguardia proletaria mundial iba a ser portadora de esa necesidad. Stalin no confiaba en la necesidad objetiva del desarrollo de las fuerzas de la revolución. Como todo burócrata, como todo mediocre, despreciaba las fuerzas de la razón. Dejó a Trotsky en el exilio creyendo que se iba a morir, que se iba a anquilosar. Fue el pensamiento burocrático el que se anquilosó porque no correspondía a la necesidad de la historia.

En cambio, Trotsky construyó la Oposición de Izquierda, tratando de quedar vinculado a las masas a través del Partido Bolchevique. Hizo todo lo posible para permanecer orgánicamente dentro del movimiento comunista mundial. Esperaba

una etapa en la que pensaba poder rehacer el Partido Comunista basado en los principios bolcheviques.

La Oposición de Izquierda era el instrumento con el que esperaba poder reanimar al Partido bolchevique. Pero el Partido bolchevique y la Tercera Internacional, dirigidos por Stalin, defendieron en Alemania la política que permitió el triunfo de Hitler, en lugar de la política de frente único con los socialistas y los sindicatos. Stalin prefirió la derrota de los socialistas y el aplastamiento de los sindicatos cuando con el frente único se podría haber triunfado y aplastado a Hitler. Fue allí que Trotsky planteó que era imposible ya cambiar ese Partido, que la Internacional Comunista estaba degenerada, y formó la IV Internacional.

Cuando Trotsky tomó a la decisión histórica de formar la IV Internacional, es porque llegó a la conclusión histórica de que había degenerado el Partido bolchevique y el Estado obrero porque no cumplieron su función histórica. La base histórica existía, por eso es que "degeneró" y no es que se transformó. Degeneraba un instrumento que seguía con las bases históricas aptas, pero con su función alterada.

Hay que tener en cuenta esta interpretación, porque solo el marxismo la ha dado. Era la confianza en el proceso de la historia: utilizar todos los instrumentos y avances sin desperdiciar ninguno, y analizar estrictamente los progresos alcanzado por la historia para basarse sobre ellos. Trotsky no dijo: -terminó la revolución porque me echaron a mí, me mataron-. Trotsky dijo que el Estado obrero "degeneró" pero sigue siendo Estado obrero.

Esta burocracia tiene una función contradictoria. Para vivir tiene que sostener la propiedad estatizada que es, frente al sistema capitalista, un elemento revolucionario. Pero para seguir existiendo, la burocracia no puede permitir que el Estado obrero ejerza una función revolucionaria, porque la aplasta a ella. Por eso tiene que ser reformista, conciliadora,

conservadora. He ahí la degeneración. Eso lo vio Trotsky, y por eso formó la Oposición de Izquierda y posteriormente la IV Internacional.

El Estado obrero soviético extendía su degeneración y eso se expresó durante la guerra civil española donde estaban todas las condiciones para triunfar. La política del estalinismo no tenía interés en el progreso de ninguna revolución porque influía, entonces, en la burocracia soviética. Para mantener una capa de apoyo crearon la política de "socialismo en un solo país" que iba dirigida a contener, apaciguar la revolución. Crearon la política de alianza, de acuerdos, de frente único con sectores burgueses, pequeños-burgueses, para tratar de contener al sistema capitalista para que no desarrollara su antagonismo con la URSS (5). Eso condujo a llevar en España una política abiertamente contrarrevolucionaria, hacer de política política del gobierno republicano burgués, contra los obreros y campesinos revolucionarios que querían el poder, que formaron soviets y que se levantaron y tomaron Cataluña.

Mientras tanto, el sistema capitalista seguía y avanzaba en sus contradicciones. Con el nazismo y el fascismo, buscaba en la guerra la solución de sus problemas. En un primer momento, el capitalismo intentó lanzarse contra la URSS. Pero crecieron más sus contradicciones internas, y la política del "socialismo en un solo país" daba al capitalismo ciertas garantías de que Stalin no se aprovecharía de la guerra intercapitalista para hacer la revolución. Stalin dio esas garantías con su política en España y con el pacto con Hitler. El capitalismo mundial observó esa situación y una capa trató de aprovechar al máximo tales inclinaciones.

En este proceso se produjo la degeneración de los Partidos Comunistas y la Tercera Internacional. Hasta el Cuarto Congreso, la Internacional Comunista se ocupó legítimamente de los problemas mundiales. A partir de ahí y bajo la hegemonía del estalinismo, dejó de ser un instrumento que influyera, que analizara experiencias, que viviera la vida de la

revolución y que resolviera con el análisis objetivo. Se transformó en un instrumento de recetas para sostener "el socialismo en un solo país". Elimino pensamientos, juicio, análisis, y se transformó en un instrumento dependiente de la URSS. Los Partidos comunistas del mundo apoyaron esperando una etapa posterior, no de preparación para la toma del poder sino como instrumento político de coordinación y alianza con la burguesía y la pequeño-burguesía, en apoyo de la burocracia soviética. Esta actitud significó la degeneración de todos los Partidos comunistas.

El retroceso del Estado obrero fue producto de causas y de condiciones objetivas históricas de la revolución. Esto permitió y dio bases de apoyo histórico para la degeneración de los Partidos comunistas y de la burocracia soviética. Pero eran degeneraciones circunstanciales, aunque duraran años, porque no eran consecuencia de factores históricos estables, ni de la revolución rusa, ni del Partido bolchevique, sino de causas posteriores que permitieron la degeneración de la URSS y los Partidos comunistas, pero no la anulación de la Unión Soviética.

La burocracia soviética se encontró con un escenario en que el capitalismo se lanzaba a resolver sus problemas internos de competencia, por medio de la guerra. Los nazis intentaron lanzarse contra la Unión Soviética, pero no tenían el apoyo de los demás países. Si Inglaterra, Francia y Estados Unidos, hubieran apoyado a Hitler, éste se hubiera lanzado contra la Unión Soviética. Cuando Hitler vio que tal política podía significar el aplastamiento de la URSS, pero también el de Alemania, dio marcha atrás y se alió a Stalin para tratar de contener y debilitar al resto del capitalismo y después liquidar la URSS. Ese era el plan que se demostró estúpido, del imperialismo "nazi" y también el del imperialismo "democrático". Ellos hicieron los planes sin contar con las masas. Esperaban ganar, con planes militares y económicos. No contaban con la resistencia de las masas en Polonia, en Hungría, en Checoslovaquia. Ellos tenían las armas, y creían que asesinan-

do se terminaba todo. No contaban con que fuera a surgir un Tito en Yugoslavia, que con cuatro fusiles les ganó a los nazis.

El capitalismo no contaba con nada de eso, creía simplemente en los instrumentos militares, en la disciplina militar, en las decisiones militares y no en las decisiones de clase. Les fracasaron todos los planes al sistema capitalista. El imperia-lismo nazi se lanzó contra la URSS, facilitado por la política criminal de Stalin.

Pero las masas del mundo ya estaban avanzando en la comprensión de lo que se trataba. La clase obrera defendió la Unión Soviética como jamás ninguna otra clase defendió un país, y la defendió sin medios. No se dedicó a liquidar a Stalin. Hitler esperaba que las masas soviéticas fueran pasivas y que por odio a Stalin no opusieran gran resistencia.

Trotsky escribió documentos previendo la guerra, mostrando que las masas iban a defender la Unión Soviética sin limitación. Fue antes de esta guerra que Trotsky fundó a la IV Internacional. La guerra fue un fracaso de los imperialismos, el "nazi" y el "democrático" ya que el resultado fue que, inmediatamente después de la guerra, se construyeron doce Estados obreros más.

La defensa de Stalingrado por el pueblo soviético fue el centro de cambios históricos

Stalingrado fue un centro de cambios históricos (6). La defensa de Stalingrado por las masas soviéticas dio al proletariado mundial la autoridad, el ejemplo, el impulso para desarrollar las luchas contra el sistema capitalista. Se desarrollaron en Europa todos los nuevos Estados obreros. Las masas soviéticas, aún teniendo a Stalin, habían comprendido y asimilado la necesidad, la posibilidad y la resolución de construir el socialismo. Por eso no se abatieron ante la amenaza nazi, no se dejaron aplastar, intimidar por la invasión. Al contrario, resistieron y comunicaron al resto de las masas del mundo la

capacidad y la resolución de vencer al sistema capitalista, aún sin medios. Al vencer a los nazis en 1943, comunicaron al resto del mundo la seguridad victoriosa que promovió la lucha partisana y la reacción del centro de Europa contra los nazis y contra el capitalismo.

Por eso, en Stalingrado, comienza una etapa en la que se sientan las bases de una futura regeneración. Cuando Stalin hizo el pacto con Hitler era a costa de la revolución en Alemania, eso era contrarrevolución. Cuando se vio obligado a enfrentar a Hitler, y a defender el Estado Obrero, no lo era. La dualidad de esa política estaba determinada por la naturaleza contradictoria del Estado Obrero degenerado, que tiene la base histórica revolucionaria y la dirección reaccionaria. Lo que esta contradicción da por resultado, no es la reacción sino la revolución. Eso demostró la legitimidad del Estado Obrero. Nuestra confianza actual viene de todas las comprobaciones de la historia.

Pero ya la Internacional comunista iba siendo eliminada. Stalin ya no tenía interés en ella como instrumento consciente y organizador de la revolución. Trotsky formó la IV Internacional en 1938 para mantener la continuidad del pensamiento, de la organización, de la correlación de las masas del mundo; en espera de una regeneración del movimiento revolucionario mundial, y también de la URSS.

En ningún momento, Trotsky planteó explícitamente el problema de la regeneración, ni total, ni parcial. Pero defendió la reacción y la regeneración del movimiento comunista mundial, sea cual sea el nombre que adopte (7). Ese es el objetivo del programa de la IV Internacional. Entró en la guerra con el programa para el desarrollo de la revolución, no para alcanzar reformas, ni para adaptarse a la burocracia de la URSS y de los Partidos comunistas.

En cambio, Stalin liquidó a la Internacional comunista, cómo moneda de cambio al capitalismo. Para que el capitalis-

mo ayudara a la URSS materialmente y para coordinarse contra los nazis, la burocracia soviética disolvió a la Internacional Comunista. Indudablemente disolvió un aparato, un nombre, pero disolvió un instrumento que podía ser peligroso en cualquier momento, que podía ser una base de reanimación de una dirección mundial.

Pero ya el instrumento que había sido la Internacional comunista había muerto, no tenía fuerza, ni tradición. La IV Internacional fundada por Trotsky en condiciones muy precarias, muy difíciles, tenía como objetivo dejar programa, política y perspectiva de seguridad en el desarrollo de la revolución. Trotsky formó la IV Internacional, no para competir con el Partido comunista sino con un programa que demostraba que él confiaba, a pesar de las difíciles y caóticas condiciones del movimiento obrero y revolucionario mundial, en la reanimación del proceso mundial de la revolución y del Estado Obrero.

Por eso en sus documentos plantea: "dentro de diez años, millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra". No planteaba que dentro de diez años había que empezar nuevamente, sino que partía de una continuidad de este proceso, de una reanimación y de una regeneración. Estaba implícita su confianza en la clase obrera mundial, y en los Estados Obreros. No era la deducción sino la confianza consciente en que las masas del mundo habían aprendido y comprobado la legitimidad histórica de la Unión Soviética y que la vanguardia proletaria mundial no iba a despreciar, no iba a descuidar, tal experiencia.

Esa era la confianza de Trotsky y la nuestra en la vanguardia proletaria mundial que no se guió por los desastres de Stalin –por él pacto con Hitler–, sino que lo hizo por la confianza y seguridad histórica de clase. No se puede construir el socialismo sin el marxismo. Se puede tomar el poder, se puede desenvolver la economía, sin el marxismo: pero no se puede construir una nueva sociedad. Porque el socialismo no es el desenvolvimiento de la economía sino que son relaciones

sociales humanas superiores a las del sistema capitalista, que deben acompañar a la economía, para que ésta sea después una fuente de organización superior en las relaciones humanas que eliminen toda injusticia y violencia.

La degeneración de los Partidos comunistas y del Estado Obrero soviético, llegó a aspectos muy graves, como el pacto Hitler-Stalin (8), que demostraba que la burocracia no tenía confianza en el porvenir y estaba desarrollando fuerzas que apuntaban –si las condiciones cambiaban– a la contrarrevolución.

Si Hitler, al avanzar e invadir la URSS, hubiera encontrado el desgano, el desinterés del proletariado y los campesinos, si hubiera encontrado el Estado obrero débil, hubiera triunfado. Perdió porque, pese a tener superioridad en armamento, en coordinación y técnica militar, era inferior socialmente.

Las masas soviéticas encontraron, sobre la marcha, la manera de formar generales, militares, coordinación militar y armas. Durante la propia guerra contra los nazis crearon todo eso. El régimen nazi no fue capaz de responder porque no tenía la vanguardia que los apoyase. En cambio, la URSS sí. La vanguardia soviética, entre aplastar a Stalin y aplastar a Hitler, decidió aplastar a Hitler. No se dedicó al rencor social contra Stalin sino que se dedicó a aplastar al enemigo histórico. Veía a Stalin como parte del movimiento comunista, como un problema que después resolvería y no dudó.

La vanguardia proletaria mundial demostró que determina su comportamiento de acuerdo a la necesidad de la historia. Es un bien público como el Partido bolchevique, como Marx, Engels, Lenin, Trotsky, y la IV Internacional Posadista. No es la disputa del Partido para demostrar quién tiene razón. No son aspiraciones de Partido, ni oportunistas; sino que es un bien público de la historia que lucha, disputa, pelea para desenvolver el pensamiento, la acción, la experiencia, la seguridad, los organismos, porque son necesarios en la historia.

No disputamos para demostrar al otro que tenemos razón o que queremos triunfar para desenvolver intereses nuestros, sino que es el medio para vencer. Por eso la polémica todavía tiene que ser aguda, pero no es lo mismo que en la época de Lenin y Trotsky; porque ya la humanidad tiene la confianza en el socialismo. En la época de Lenin y Trotsky, había que vencer para mantener la seguridad férreamente en la perspectiva de la historia. Trotsky fue el único que hizo eso.

La continuidad del movimiento de Trotsky es el homenaje y el reconocimiento a la seguridad del pensamiento marxista, del pensamiento como instrumento esencial de la humanidad. Trotsky se dedicó a mantener la continuidad del pensamiento marxista y la disciplina de la vida, del Partido, del movimiento, sin lo cual no hay marxismo. La historia está llena de revolucionarios. El que no es un revolucionario no tiene ubicación en la historia o es capitalista. La conducta de la humanidad demuestra que, o se es revolucionario o se transita vagamente en la existencia; o se es capitalista. Ser revolucionario significa intervenir en los cambios de la historia para eliminar el factor esencial que impide el progreso de la historia, el progreso de la humanidad, que es la sociedad de clases.

Trotsky, consciente de que lo iban a matar, se dedicó a construir la IV Internacional, para dejar un instrumento. Pero no podía dar un programa completo. Lo dio en cuanto a crear la base de seguridad en la historia: el Estado obrero es legítimo, la revolución es necesaria, la guerra "significará la reanimación de la revolución mundial" (9). Trotsky no podía decir cómo se iba a hacer, pero dejó sentada tal seguridad.

En cambio, los Partidos comunistas dejaron un vacío en la historia. El Partido Comunista norteamericano apoyaba a EEUU contra la URSS. Stalin disolvió partidos comunistas. En Argentina, Ghioldi, dirigente del Partido comunista, escribió un libro apoyando el pacto Hitler-Stalin y, cuando se rompió la alianza escribió otro libro, esta vez apoyando la alianza con el

imperialismo "democrático". Eso muestra que no tenían seguridad, ni programa, ni política. Veían la guerra como una catástrofe en la que la cuestión era ubicarse para tratar de aprovecharse. No era por intereses personales. Era por falta de pensamiento y funcionamiento marxista. .

Trotsky formó la IV Internacional para esperar nuevas etapas de la historia. La degeneración del Estado obrero, tuvo como consecuencia la degeneración política de los partidos comunistas. Organizó a los partidos comunistas con una política de conciliación con el sistema capitalista y dirigida a hacer la actividad para ser puente y soporte de la burocracia soviética y no para impulsar la revolución. Desarrolló, entonces, toda la concepción de la política oportunista, conciliadora, nacionalista y desenvolvió las peores cualidades y condiciones en el militante comunista, como era el sentimiento nacional, rompiendo con la visión internacionalista. Los Partidos comunistas estaban preocupados en indagar en los intereses de cada país, y limitaban así la capacidad y la visión política a problemas estrictamente nacionales. Todas las posiciones del "socialismo en un solo país" se extendieron al principio de que cada país tiene sus propias vías al socialismo.

Todo demuestra que no hay vías nacionales al socialismo. Hay condiciones peculiares que permiten un mayor o menor ritmo de la revolución. . En la lucha de clases, hay relaciones mundiales y locales. Estas últimas permiten variedades de plazos y de medios, por ejemplo, en la relación que el proletariado establece con el campesinado, con la pequeñaburguesía.

Pero las normas, las vías no se discuten: la construcción del socialismo es universal. Se puede avanzar bastante localmente, pero la construcción mantiene su carácter universal. Como decían Marx y Engels, y lo repetía Lenin: "si Alemania, Inglaterra y Francia se unen con una dirección revolucionaria, acortan los plazos de la historia". No significa que ya construyen el socialismo, pero muestran y dan el ejemplo a la huma-

nidad de que no es necesario matar o hacer guerras para vivir. Darían una base lógica a la estructura del mundo. Trotsky planteaba: "el desarrollo y el triunfo de la revolución rusa va a ir ganando autoridad en el resto del mundo, pero no suprime las revoluciones".

Stalin suprimió la Internacional Comunista y la política revolucionaria (10). El "socialismo en un solo país" estaba dirigido a desarrollar la preocupación en los intereses nacionales de la URSS. Prueba de ello es que no construyó el socialismo. Hubo un gran progreso en la economía, porque la propiedad estatizada, el monopolio del comercio exterior y la planificación, permiten un progreso inmenso con respecto a la propiedad privada. El desarrollo económico de la Unión Soviética y los demás Estados Obreros no es producto del "socialismo en un solo país" sino de las condiciones históricas de la propiedad estatizada, de la planificación de la producción, del monopolio del comercio exterior. Son estas tres cualidades y no el "socialismo en un solo país" que han desarrollado la economía en forma superior a la del sistema capitalista.: El socialismo es una etapa superior, significa el desarrollo de la economía, de la conciencia y la intervención de la sociedad, eliminando los órganos de coerción, remplazándolos por el sentimiento lógico del comportamiento de la sociedad. La burocracia no lo concibe así. Tiene la mentalidad capitalista de la disputa de la propiedad y la acumulación.

El Estado obrero da la confianza y la seguridad, da la comprobación histórica de que no hay por qué disputar la propiedad. Hace un juicio racional de las necesidades humanas sin aspiraciones individuales, y sin el conservadurismo que da el sistema de la propiedad privada. Eso es el socialismo. La base es un cierto desarrollo de la economía, pero no estrictamente la abundancia.

Stalin eliminó a la Internacional Comunista, hizo de los partidos comunistas instrumentos de la burocracia y, en consecuencia, aplastó el pensamiento revolucionario. Era la dege-

neración del Estado Obrero y de los partidos comunistas, la degeneración del Partido bolchevique. Stalin impidió la función revolucionaria del Estado obrero pero no anuló sus bases históricas. Entre ellas, la propiedad estatizada, que es una fuente de progreso inmenso en la competencia con el sistema capitalista. Mientras existiera el Estado obrero, éste era la fuente para la reproducción exterior del impulso a la revolución. Se demostró que la propiedad estatizada pudo crear bases de seguridad, de conciencia, de capacidad social, para sostenerse, defenderse, vencer a los nazis y desarrollarse. Mientras que la propiedad privada de Europa no aguantó la prueba de los nazis. La mitad de Europa se estructuró como Estado Obrero. Y la humanidad alcanzó ahí una fuente de ejemplo y de seguridad histórica: la propiedad estatizada es un ejemplo para la humanidad.

El triunfo de la URSS en la Guerra alentó a la revolución mundial

La organización de los Estados Obreros en Europa, después de la guerra, era una consecuencia del triunfo de la Unión Soviética contra los nazis. Si la URSS hubiera sido vencida, el retroceso histórico sería inmenso. Como no fue así se preparó un salto inmenso. Las masas soviéticas eligieron que, entre vengarse de Stalin o aplastar a Hitler, había que aplastar a Hitler. Era una deducción lógica de la necesidad de la historia, que la hizo el proletariado. ¿Cómo resolvió el mismo problema la burguesía? La burguesía polaca, por ejemplo, estaba aliada en la guerra contra Hitler y luego se alió a Hitler contra las masas polacas. La burguesía no podía resolver el problema, sino de acuerdo a su interés limitado de propiedad privada. Las masas no tenían ningún interés privado que defender, sino que tenían que construir para desarrollar la sociedad. Las masas resolvieron el problema en un solo momento, hicieron la revolución permanente! La base fue el nexo de Stalingrado con toda Europa y China. Sin Stalingrado, no hay triunfo de China ni hay las guerrillas de Francia e Italia, y en parte de

Bélgica y Holanda. Los "Cuatro Días de Nápoles" comenzaron en Stalingrado (11).

La IV Internacional fue hecha para esperar el ascenso de la revolución mundial. Demostraba la confianza de Trotsky en la necesidad objetiva de la revolución, en las condiciones materiales, sociales, económicas y políticas que impulsarían la revolución. Y la confianza en que el capitalismo no tenía la fuerza histórica para contener el ascenso del socialismo. Hay que tener en cuenta que Trotsky fue asesinado antes de que la URSS demostrara que superaba al nazismo, que vencía la prueba histórica que significó la invasión nazi.

Trotsky dejó en sus textos la confianza ineludible en el triunfo del socialismo. Si bien decía: "la URSS deberá pasar esta prueba histórica...", la respuesta que daba era: "la pasará". No dejó la incertidumbre. Por eso dijo: "dentro de diez años millones de revolucionarios sabrán cómo conmovieron cielo y tierra..." pero él no podía deducir cómo iba a darse el proceso. Tenía confianza en que las masas del mundo defenderían la URSS, pero había que pasar esa prueba. Por eso, dejó los textos para organizarnos y comprender la necesidad de mantener la continuidad de la Internacional. Eso significa programa, política, táctica, instrumento mundial para organizar el progreso objetivo de la lucha de clases, incluyendo la existencia del Estado Obrero soviético y de los Estados Obreros que se formaron posteriormente.

El "Programa de Transición" (12) de Trotsky era un programa para defender la URSS por medio de la revolución. La revolución equivale a la defensa de la URSS. Hay que tener en cuenta que Trotsky en este documento plantea que el desarrollo hacia la guerra traerá como consecuencia una movilización mundial de mujeres y jóvenes que serán incorporados al proceso de la revolución. Si el proceso hubiera tenido una perspectiva distinta, de aplastamiento y desintegración no son atraídos. Cuando Trotsky ve como perspectiva la intervención de mujeres y jóvenes, es porque estos son ganados por la posibilidad de aplastar al sistema capitalista.

Trotsky dio los elementos para comprender, tener la seguridad del curso revolucionario de la historia. El dejó las bases; no un compendio, sino las bases. Dependía de nosotros hacerlo, y esto dependía de esperar qué iba a pasar con el Estado Obrero; qué consecuencias iba a traer su existencia, y cuáles iban a ser las ulteriores consecuencias de la guerra contra los nazis. Y había que verlo no por el triunfo de la URSS, sino por su influencia, por su incidencia, su peso histórico en reanimar el proceso revolucionario mundial; y con qué plazos, con qué ritmos y cómo se iba a hacer. Era necesario esperar eso. Las condiciones históricas anteriores permitieron la degeneración la URSS, pero no que triunfara Stalin. Las condiciones históricas, después de 1940, permitieron crear condiciones para una reanimación del proceso revolucionario. ¿Cómo se iba a dar? ¿Qué pasos iba a tomar? ¿Qué ritmo? ¿Qué combinación de factores? Todo esto no estaba determinado por Trotsky que no podía preverlo, sino por sus seguidores.

El movimiento comunista no previó nada. No hubo ningún Partido comunista que dijera qué iba a pasar después de la guerra. Se aliaron con Hitler y después contra Hitler. El Partido Comunista de Estados Unidos apoyó a "su" imperialismo contra la Unión Soviética. Los Partidos comunistas estaban desintegrados. No tenían, ni política, ni programa, porque no tenían previsión del curso de la historia y no confiaban en las masas. Eran pensamientos burocráticos que chocaban con el proceso de la historia.

Fueron las masas soviéticas que hicieron la resistencia, las que determinaron la defensa, la continuidad y la extensión de la URSS al resto del mundo. Fueron las masas soviéticas las que atrajeron, las que contuvieron las masacres de Stalin y reanimaron a parte del equipo bolchevique a intervenir nuevamente para extender la lucha revolucionaria. Significó la fuerza inmensa del Estado Obrero, porque ningún régimen capitalista pudo hacer eso. Las burguesías de Europa se deshicieron en veinte pedazos.

La burguesía francesa se dividió en tres tendencias, y de una de ellas, salió De Gaulle. En Inglaterra igual. El capitalismo no encontró ninguna división en la URSS. La homogeneidad del Estado Obrero estaba determinada por la superioridad de la propiedad estatizada, y por la fuerza invencible de las masas soviéticas. Si las masas soviéticas no hubiesen apoyado incondicionalmente al Estado Obrero, sucumben; se hubieran creado corrientes de alianza con los nazis, como hubo un pequeño sector burocrático, que no tuvo ninguna trascendencia histórica.

En las condiciones más difíciles, las masas soviéticas demostraron su seguridad histórica. Durante el cerco nazi, el pueblo soviético enfrentó a los nazis y desintegró al ejército italiano. Las masas soviéticas, daban comida al ejército italiano y lo ganaban. Hay declaraciones de oficiales italianos, después de la guerra, contando lo difícil que era convencer a los soldados para que peleasen contra la URSS. Y han tenido que disparar contra los soldados porque no querían luchar. Era el pueblo soviético quien los ganaba. Eso sucedió en el ejército alemán también, pero ahí era más difícil. Los cambios que hacia Hitler en el ejército alemán, eran porque tenía miedo que una estancia prolongada de los soldados en el frente permitiera que fueran ganados por la población soviética. Cada tres meses cambiaba el ejército, en Polonia, en Hungría, en Rumania, en Checoslovaquia; porque los soldados eran también, soldados y campesinos. Así explicaba Trotsky.

El interés nacional en el movimiento comunista

El triunfo de la URSS alentó nuevamente el desarrollo de la lucha revolucionaria mundial, pero no la Internacional Comunista. Fue disuelta como fueron disueltos algunos partidos comunistas y reorganizados con una base de conciliación. Estos partidos comunistas no tenían ninguna experiencia revolucionaria, se desarrollaron todos con la política de "socialismo en un solo país". Por eso cada Partido comunista tiene "su" vía nacional, su característica nacional. No es que la

inventaron, sino que esa política tiene raíces históricas. Si, en cambio, hubieran vivido la experiencia mundial como Internacional y hubieran tenido la vida interior de cotejo de experiencias con el proceso mundial de la revolución, hubieran comprendido que fue el triunfo de la URSS el que dio la seguridad a las masas. No fue el triunfo del imperialismo "democrático" contra el imperialismo nazi (13). Fue el pueblo soviético el que transmitió la seguridad histórica, de que era posible derribar al régimen capitalista en Alemania, y en Italia.

En Italia, podían haber derribado el régimen capitalista y no lo hicieron. La burguesía estaba dividida en veinte fracciones y además, estaba el rey, las fracciones monárquicas, los enemigos de los monárquicos, los republicanos, los comunistas, los socialistas. La burguesía no tenía poder en Italia y las guerrillas podían haber tomado el poder. Los yanquis intervinieron en la guerra, para impedir que "i partigiani", tomaran el poder. Las guerrillas eran el poder, hicieron "repúblicas socialistas" cada uno por su cuenta. En Italia llegaron a hacer unas veinte repúblicas, y también podían haberlas hecho en Francia. Pero la falta de política del Partido comunista impidió unir, al mismo tiempo, la guerra de guerrillas que hicieron contra el invasor y resolver el problema de echar abajo al capitalismo.

Los comunistas no tenían tradición, ni bases históricas; no tenían seguridad, ni confianza en las masas. Entonces, entregaron el poder. Si hubieran tenido confianza en las masas, toman el poder. No lo hicieron ni por negligentes, ni por cobardes; las masas comunistas y socialistas demostraron una valentía inmensa. Pero no tenían política, ni programa, no confiaban en que se podía hacer una republica socialista. Bajo la presión de Stalin y de la dirección de la URSS, entregaron el poder al capitalismo. Eran partidos estalinistas que, enfrentados a la cuestión del poder vacilaron y cedieron.

Ahora se vuelve a discutir, por qué no tomaron el poder en 1943-45. Ellos no se prepararon en la concepción marxis-

ta. Ni el Partido Comunista de la Unión Soviética, ni los Partidos comunistas de Europa y del mundo, hicieron análisis del proceso de la guerra. La concepción de ellos era la de eliminar el "peligro inmediato", como ellos llamaban al nazismo, después "desarrollar la democracia", y plantear las condiciones para el poder. Faltó la preparación científica del Partido. Tenían que haber resuelto el problema contra los nazis y tomar el poder, como lo hicieron en Europa Oriental. Las masas de esos países resolvieron el problema de los nazis, del capitalismo local, y tomaron el poder. Eso se podía haber hecho en Francia y en Italia también. Fue la concepción oportunista, nacionalista que les impidió ver la posibilidad de tomar el poder. Cuando entraron a la guerra, lo hicieron sin la noción de ir a la revolución, sino para sacarse de encima a los nazis. Nada más. Fueron las condiciones de la guerra que crearon las posibilidades de la revolución, y que elevaron a las masas comunistas a ser factor esencial de la revolución, contra los propios Partidos.

En cada Estado obrero, también surgieron divergencias con respecto a la URSS, que se ampliaron cuando la burocracia soviética los devastó, expoliándoles casi todas las industrias, lo principal de su producción y las materias primas. Fue un saqueo hecho a costa de esos Estados, pero no para fortalecer al capitalismo. La dirección burocrática de la Unión Soviética, aunque sacó mucho a esos países, apoyó su transformación como Estado obrero, que después iba a impulsar su desarrollo. El capitalismo no podía hacer eso. Saqueó la India, África, América Latina, y lo hizo en beneficio del imperialismo. La burocracia soviética saqueó esos países pero después los ayudó a desarrollarse, por la estructura superior del Estado Obrero. No era para impedir el desarrollo de la revolución socialista; sino que la burocracia lo hacía para fortalecerse ella, pero la estructura social y económica la obligaba después a desarrollarlos.

He ahí una base de la regeneración parcial. Fue la estructura del Estado Obrero que obligó a la burocracia a cam-

biar la conducta. No es la conciencia política, ni la capacidad política consciente como dirección, sino la estructura, la que conduce a hacer tal política. No es consecuente, y por eso choca una política contra la otra. No está determinada por la conciencia política, por la experiencia, por el uso del instrumento marxista que determina la necesidad objetiva de prevención del curso de la historia.

La URSS devastó a los países de Europa del Este, pero después tuvo que ayudarlos a desarrollarse. El imperialismo devastó Asia, África y América Latina, y los aplastó. Son dos conductas diferentes, que fueron determinadas por la estructura de los regímenes. El régimen social del Estado Obrero es superior. No sólo el régimen social es superior sino que el régimen de propiedad crea el régimen social superior, crea condiciones superiores en la conciencia. Esto da una estructura que obliga a la dirección burocrática a ver que hay gente que piensa, y que hay que desarrollar estos países.

Parte de la resistencia, competencia y disputa con la URSS de países como Hungría, Rumania, Bulgaria, viene de esa etapa. Pero la razón esencial no es esa, sino el hecho que se han desarrollado intereses nacionales, tendencias nacionales y búsquedas de soluciones nacionales. Pero como necesitan de la protección y el acuerdo para enfrentar al capitalismo, tienen que coordinarse entre sí para hacerse fuertes frente al sistema capitalista. Resisten a la unificación, porque temen caer en las manos de la burocracia, porque tienen la experiencia nefasta anterior, pero también porque no tienen la conciencia por sus intereses nacionales.

La limitación de la discusión en los Estados obreros no es solo producto de la disputa y de las divergencias por intereses económicos, sino porque no hay una preparación científica. Y en ese sentido, los sectores burocráticos tienen preeminencia e imponen el pensamiento regional, local, nacional. No es simplemente el temor, la competencia de sectores dirigentes de un país contra otro, sino también la falta de prepa-

ración de la conciencia de cómo se construye el socialismo.

En Hungría, por ejemplo, se están haciendo críticas superiores a cuantas se han hecho antes en el Estado obrero. Salíó un libro de Harasty, "Salario a Destajo", que acusa a la dirección de los sindicatos y de las fábricas, de explotar a los obreros, los acusa de inhumanos. Está indicando que no hay un funcionamiento de sindicatos y partidos, a pesar de que tomaron el poder y que hay un progreso importante en la economía. Lo que plantea Harasty y los militantes obreros no es si el Estado obrero es o no superior, sino que la injusticia y la desigualdad no tienen motivo de existir, porque no es un régimen de explotación capitalista. Y estos están contra la organización, el ascenso y la extensión de nuevas capas que usufructúen.

La revolución se desenvuelve en todos los continentes, demostrando que no era una consecuencia de la guerra sino una necesidad de la historia. Hay Estados Obreros, o casi Estados Obreros, en todos los continentes: en América Latina, en Asia, en África y en Europa. Significa una necesidad ya alcanzada por la estructura de la historia. Y no hay Internacional comunista, no hay unión, ni planificación de los Estados Obreros.

Sin embargo, hay un ascenso económico y en parte social y una cierta coordinación de su política para enfrentar al sistema capitalista. Pero no es igual, y por eso la disparidad y la desigualdad en el comportamiento de los Estados obreros. Ocasionalmente o parcialmente, aparecen tendencias que tienden a vincularse con el capitalismo, como fue en Yugoslavia, en Checoslovaquia o en Rumania (14).

Tendencias similares existen en la URSS y lo expresan Sajarov y Soljenitsine. Pero es importante ver que no son tendencias del aparato económico, ni tampoco del militar, sino que son periféricas. Son residuos de un proceso que desarrolló ajenos a la centralización del Estado obrero. En cambio, en Checoslovaquia, Ota Sick (15) no era marginal sino que era

del aparato económico. Las tendencias federativas en Yugoslavia no eran marginales, eran del aparato económico, político y del Estado. En cambio estos llamados "disidentes de la URSS son periféricos. Expresan pensamientos, inseguridades, residuos de la etapa anterior de la burocracia. Eso explica, también, por qué la Unión Soviética los deja hacer. Indica una seguridad muy grande ya que antes los hubiera puesto presos. En cambio, ahora deja que Sajarov hable y discuta porque no hay posibilidad de hacer daño.

Sin embargo, este progreso de los Estados Obreros —que se expresa en la competencia, en muchos aspectos favorable, con el sistema capitalista—, no da todos los resultados esperados. El capitalismo siente que necesita hacer frente a un enemigo económica y socialmente superior. Intentó por las armas resolver el problema contra el Estado obrero y comprobó la experiencia de Hitler que fue derrotado por las masas del mundo que en todos los países, en su conciencia y en su voluntad, son una prolongación del Estado obrero. El capitalismo constata tal situación y no teme sólo al enfrentamiento armado, sino a las consecuencias dentro de su propio país. Las masas están aptas y dispuestas a hacer lo mismo para echar abajo al sistema capitalista que siente que debe tratar de sobrevivir prolongando y estirando al máximo los plazos. El problema no se resuelve con la guerra o militarmente sino: ¿qué viene después? La Primera guerra mundial trajo el Estado Obrero soviético; la Segunda guerra mundial, trece Estados obreros. Y, ¿la tercera?

La burocracia soviética también siente que va a desaparecer que ya no es necesaria en la historia y no puede justificar su existencia. La estructura de la economía, la estructura social, requieren de la coordinación y planificación consciente, de la intervención de toda la población. Para el desarrollo de la economía en los Estado obreros, no es necesario hacer lo mismo que en el capitalismo. La acumulación del capital es la base de su reproducción. En el Estado obrero, sigue siendo necesaria la acumulación del capital, pero es fundamental de

capacidad de intervención de las masas En el capitalismo, es la dirección quien programa cuando se trata de invertir, reclutar técnicos y científicos. En el Estado obrero, son las masas las que hacen esa tarea. La propiedad estatizada exige una dirección que responda a esa necesidad. El estado Obrero desarrolla la reproducción con una gran potencia. Pero, sin la intervención de las masas, lo hace en inferioridad de condiciones.

La crisis de Yugoslavia se produjo porque se requería eliminar todo ese aparato burocrático para desarrollarse económicamente. Si los dirigentes cedían, respondían a los intereses de castas, de las capas federativas, pero estrangulaban la economía. Para desenvolver la economía se requiere la coordinación, la planificación centralizada y también la intervención de órganos con intereses objetivos, nacionales. No puede hacerse con intereses de capas, de sectores, de grupos o de federaciones. Cada federación puede invertir, pero si lo hace priorizando un interés particular, la economía no se desenvuelve con toda la potencia, se fragmenta de acuerdo interés de cada inversor, de cada federación. En cambio, si es el proletariado el que dirige y resuelve, no tiene el interés de federación, ni de sector, sino el interés colectivo. Su capacidad para intervenir es una fuerza que el capitalismo no tiene, es una gran fuerza para la reproducción ampliada.

El curso del proceso de la historia —de la economía, de las crisis sociales—, lleva a un enfrentamiento histórico entre capitalismo y socialismo. La burocracia intentó seguir una política de alianza y de coordinación con el capitalismo, entregando las revoluciones, como en Yalta, o negociándolas. Pero a medida que se extendió la revolución mundial, la lucha de las masas cortaba y disminuía la esfera de influencia del capitalismo. La extensión del desarrollo de la revolución ha ampliado y extendido la posibilidad de intervención del proletariado. El avance de la revolución afirma la seguridad del desarrollo socialista, se extiende a nuevos campos, a nuevos sectores y continentes, abarca una escala mundial. La creciente capaci-

dad de competencia económica de los Estados obreros con el capitalismo, crea condiciones nuevas, desarrolla bases sociales y políticas más favorables al desarrollo de la revolución.

Las masas de los grandes países capitalistas son alentadas por este progreso, por la instauración de nuevos Estados obreros se sienten impulsadas a la lucha revolucionaria. El desarrollo de la economía, de la ciencia, de la técnica, afirma las condiciones que permiten ver que es posible desenvolver sin dificultades y que, para hacerlo, es necesaria la dirección que no debe ser ni capitalista, ni burocrática. Esto está claro de la mente de la humanidad y la vanguardia proletaria, la vanguardia intelectual, la pequeña burguesía intelectual, ven esa posibilidad y necesidad. Las luchas de las masas en Europa, en Japón, en Norteamérica, la lucha de Vietnam, de África, de Medio Oriente, todas afirman tal conclusión. Eso está en el empecinamiento y la seguridad de las masas vietnamitas para triunfar, en la voluntad del Partido Comunista vietnamita de resistir a la masacre yanqui, sin entregarse, ni capitular. Al contrario, su lucha influencia al mundo. Todo esto ha creado condiciones que influyen en el desarrollo de la revolución.

El progreso económico, científico y social de la URSS

La estructura económica, social y científica alcanzada por los Estados Obreros tiene una magnitud y un ascenso muy grande. Hay un desarrollo científico y técnico que, para continuar el progreso de la producción, requiere una dirección consciente, que no se interese en la planificación y en la orientación de acuerdo a intereses de grupo o de sector. El desarrollo del Estado Obrero impulsa al progreso de la ciencia, de la economía, de la técnica. Para utilizar la ciencia y la técnica, requiere de la objetividad y de la planificación. Si la planificación no es objetiva, reduce la capacidad de la ciencia, de la técnica y disminuye su posibilidad de alcance.

Para las masas de los Estados obreros, es evidente que hay esa disminución de posibilidades. Se aumenta la capacidad científica para producir, para participar en el desarrollo de la economía; pero la dirección burocrática usurpa, hace autos en lugar de viviendas. Construye casas de veraneo para los burócratas, para los dirigentes del Partido comunista, en lugar de llevar agua y electricidad a lugares apartados como Siberia. Pero, al mismo tiempo, se encuentran a equipos de técnicos, de ingenieros, de jóvenes, que van gratuitamente –o casi gratuitamente– a trabajar en Siberia para hacer una nueva ciudad. Esto muestra la seguridad en el porvenir socialista.

Se elevan las condiciones económicas, científicas, que requieren una dirección revolucionaria para progresar, que dan confianza a capas de los partidos comunistas, de católicos, de intelectuales, de militares. La lucha por el socialismo no es un empeño trágico, heroico sino que busca ordenar la vida. Pasar el "charco atómico", y ordenar la vida para la inmensa mayoría de la humanidad. Todo el mundo está convencido del socialismo. Lo que hay que pasar es el "charco atómico", porque el imperialismo tiene armas atómicas, nada más.

Hay condiciones superiores en los Estados Obreros de seguridad en el progreso socialista. Eso permite crear bases, estructura, para organizar en forma objetiva el desarrollo de la economía, y, al mismo tiempo, crear una dirección que busque coordinar con el resto del mundo la necesidad de eliminar al sistema capitalista. Eso crea condiciones para la regeneración parcial.

Antes de 1940, las condiciones existentes eran para la desintegración. Como el Estado Obrero demostró seguridad histórica y no se desintegró, produjo las condiciones para su regeneración. La dirección de Stalin produjo la degeneración pero, no es una fatalidad que haya sido así, ya que no era imprescindible pasar por esa situación. El Estado obrero podría haber soportado todas las dificultades, esperando una

nueva etapa, incluso la guerra. Pero la dirección de Stalin lo condujo a ese retroceso.

Actualmente, existen las condiciones de la regeneración parcial, pero no hay la dirección. No es una regeneración consecuente, de acuerdo a las posibilidades inmensas que existen porque hay catorce Estados obreros, dieciséis Estados revolucionarios –mucho de ellos casi Estados obreros, como Argelia. Pero, al mismo tiempo, no hay la posibilidad de retroceder. Si faltando la dirección consciente, está la estructura que permite progresar, coordinar, planificar no ha retrocedido, es porque el conjunto del mundo –la estructura el mundo- protege, sostiene e impulsa a los Estados obreros: es por la estructura mundial del proceso revolucionario. El capitalismo no puede aprovecharse de la descoordinación de los Estados Obreros. Al contrario, ellos están obligados a tener que sostener e impulsar el desarrollo de la revolución. Porque ya la estructura de los Estados obreros y de cada país, le impone eso. Esa es la base de la regeneración parcial.

Las condiciones para la regeneración parcial

Es un proceso que no tiene límites absolutos. Se mueve entre aspectos muy parciales de la regeneración y aspectos muy pronunciados como Vietnam. No es más la etapa de retroceso y desintegración. Es la etapa de avance, de progreso y consolidación de la revolución. La regeneración parcial no viene automáticamente, ni la Internacional comunista, ni la dirección revolucionaria. Hay una capa de treinta millones de burócratas en la URSS y, en los demás Estados obreros, que son estructuras burocráticas, que vienen de la etapa en que detentaban el poder. Están obligados a cambiar de política, a ceder para enfrentar al capitalismo, a profundizar la planificación pero combinándola, conciliando, adaptándola al interés burocrático.

Pero el proceso ya no permite reproducir a la burocracia. Se puede reproducir en número, pero no en funciones. No puede ejercer ya la función de lápida al desarrollo de la economía. El funcionamiento burocrático parcializa y contiene el desarrollo de la economía; pero ya no puede impedir el curso objetivo del desarrollo de los Estados Obreros, ni que tengan que apoyar el curso mundial de la revolución, aún en forma muy superficial. No pueden sostener el interés burocrático separado u opuesto al curso objetivo del enfrentamiento de sistema contra sistema.

El capitalismo ya ha visto que no puede competir con los Estados obreros, y que esa competencia no es sólo económica sino social, que se resuelve por medios militares. Por eso, el imperialismo se prepara para la guerra. Al prepararse para la guerra, agudiza las contradicciones interiores de la burocracia de los Estados obreros, y exige la preparación, el pronunciamiento, la organización, para precaverse y prevenirse contra el sistema capitalista.

El capitalismo, a través del imperialismo, se prepara a lanzarse contra los Estado obreros y busca cualquier motivo para dar el golpe contra ellos. Esto obliga e impone a la dirección de los Partidos comunistas y de los Estados obreros, una política que responda más directamente a su interés y al de los países que avanzan contra el capitalismo para ampliar y extender su radio de acción, de protección, de influencia, de fuerza.

En Vietnam, la burocracia soviética pudo haber pactado con los yanquis. Pero también, las armas soviéticas no hubieran tenido efecto, si los vietnamitas no demuestran su capacidad, su resolución de luchar. Lo cual demuestra que hay un progreso que parte de la voluntad de las masas del mundo por abatir al sistema capitalista; hay la conciencia universal que el Estado obrero es superior y que es fuente de solución de todos los otros problemas; entre ellos que se puede desarrollar la economía sin límites. Y que la ciencia y la técni-

ca, el desarrollo económico de los Estados obreros, encuentran dificultad, trabas, sujeción, por falta de una política y programación adecuada y por falta de la intervención de las masas.

Todo este proceso presiona a los Estado obreros, los obliga a tener que responder a esa necesidad. A la inversa de la etapa de Stalin, obliga la burocracia a ceder. Y esa es una de las bases de la regeneración parcial: la dirección tiene que impulsar un funcionamiento más legítimo de la URSS. En 1930, Stalin, para desarrollar la economía y para defenderse del peligro de restauración capitalista, asesinó a una cantidad inmensa de kulaks (16). Al hacer el koljóz y sovjóz obligatorios, impuso una serie de medidas y los campesinos quemaron, mataron y comieron todos los animales que tenían, antes de entregárselos al Estado.

Actualmente no hay ningún país en que los campesinos puedan llegar a hacer eso. Ni un sólo país! En los países atrasados, en los cuales la mentalidad campesina es más atrasada, se acude a medidas de colectivización. Como en Vietnam, Camboya, Laos, Africa, América Latina. No es la etapa anterior, en la cual Stalin imponía, con la colectivización forzosa, una medida burocrática incorrecta. La finalidad no era incorrecta, pero la solución política sí. Tenía que haber dado el poder a los obreros y campesinos, llamar a que tomen ellos el poder. Los soviéticos eran los dueños de la situación, tenían que haber planteado el gobierno obrero y campesino y hubieran influido sobre Alemania y sobre toda Europa.

Las condiciones actuales no permiten a la burocracia extender el poder burocrático, extender la usurpación. La burocracia hoy tiene que coincidir, conciliar o planificar teniendo en cuenta a la población. No es más Stalin, que hizo la colectivización forzosa. Trata de coordinar con EEUU para llegar a acuerdos; pero el capitalismo ha llegado al punto máximo de saturación y ya no puede soportar más. La preocupación esencial del sistema capitalista es la preparación de la

guerra atómica que se expresa continuamente en centros determinados; y especialmente entre ellos en Medio Oriente. Si la preparación del capitalismo no fuera la guerra, no habría las soluciones que ahí impone. Y Medio Oriente lo lleva al borde de la guerra atómica.

J. POSADAS

NOTAS

1. El movimiento "26 Julio", toma el poder e impone una junta cívico-militar en 1958 (Urrutia presidente, Castro jefe del ejército). En su objetivo inicial estaba la "humanización y moralización del capital". De ahí pasaron a proclamar la "república socialista" en 1961. Esa transformación se expresó también en las fuerzas armadas cubanas, de la conciliación inicial con capas militares provenientes del régimen anterior, a la estructura actual del ejército revolucionario que ayuda a liberar a otros pueblos, como Angola, Mozambique, Etiopía.
2. H. Daumier (1808-1879). Pintor francés de crítica social.
3. "El régimen soviético ofrece a los pueblos atrasados la manera más sencilla para pasar de sus condiciones elementales de existencia a la cultura del comunismo, que está destinado a suplantarse en la economía mundial al régimen capitalista de producción y de reparto. El mejor testimonio de esto es la experiencia de la edificación soviética en las colonias liberadas del ex imperio ruso" (Tesis generales sobre la cuestión de Oriente, aprobado por el IVº Congreso de la III Internacional comunista, Noviembre de 1922. V. I. Lenin).
A cada uno según su necesidad – a cada uno según su capacidad: Elemento diferencial en la distribución, entre el Estado obrero y el socialismo.
4. La Oposición de Izquierda fue organizada por Trotsky en la URSS, en 1925, como fracción del PCUS para mantener los principios revolucionarios establecidos por los bolcheviques en los primeros – siete años de la revolución rusa. En 1933, luego del ascenso de Hitler, Trotsky lanza la idea de la IV Internacional ("movimientos por la IV Internacional") que concretará en 1938.
5. La política de los "frentes populares", posterior al Tercer período. Consistía en someter la política revolucionaria a la alianza e iniciativa de la burguesía. Llevó al fracaso a la revolución española (1935-1939).

6. Stalingrado fue la batalla decisiva de la segunda guerra mundial. En febrero de 1943, después de más de 6 meses de asedio, los soviéticos al rechazar a los nazis dieron un vuelco fundamental en la definición de la guerra, alentando la resistencia al nazismo en todo el resto de Europa.
7. Trotsky, aún sin elementos en qué apoyarse y con la prueba histórica que significaría la guerra, veía la perspectiva de la regeneración pero sin poder en ese momento definir las formas en que se daría.
Sobre este tema ver, "Guerra y revolución". 9-8-37. L. Trotsky. Programa de fundación de la IV Internacional (Capítulo "La URSS y los problemas de la época de transición") L. Trotsky (1938).
"La guerra acelera los diversos procesos políticos. Puede ser que acelere el proceso de regeneración revolucionaria de la URSS. Pero también puede ser que acelere el proceso de degeneración final..." (Conclusiones de "La URSS en guerra", 25-9-39 L Trotsky).
8. Pacto Hitler-Stalin: Pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética firmado en Moscú entre Ribbentrop y Molotov en presencia de Stalin. Alemania no lo respetó e invadió la Unión Soviética.
9. "Manifiesto sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria", último documento de L. Trotsky para la IV Internacional de mayo de 1940.
10. Stalin suprimió la III internacional a fines de 1943, luego de la Conferencia de Teherán.
11. Los 4 días de Nápoles: En Nápoles, semidestruida y hambreada por efecto del nazismo, hay una profunda rebelión popular y después de una heroica lucha en los últimos cuatro días de septiembre de 1943, expulsando a los nazis,
12. Programa de Transición. "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional". Aprobado en el Congreso de fundación de marzo de 1938.

13. "imperialismo democrático": calificación de Trotsky a la alianza de Francia e Inglaterra, previa a la segunda guerra, a la que en 1941 adhirieron los Estados Unidos.
14. Se refiere a las tendencias que presionan por dar lugar al interés privado en el interior del Estado obrero. En Yugoslavia son las tendencias federativas y regionalistas de las distintas repúblicas, y las tendencias sostenedores de la autogestión. En Checoslovaquia son los que impulsaron la "primavera de Praga", con lo que intentaron hacer retroceder el Estado Obrero a formas capitalistas. En Rumania las mismas tendencias se expresaron también en resistencias a la centralización del conjunto de los Estado obreros.
15. Ota Sick, vicepresidente del Consejo (gobierno Cernik) en Checoslovaquia hasta 1968. Uno de los exponentes de la "primavera de Praga", que intentó imponer formas capitalistas en el interior del Estado obrero
16. Kulak: Campesinos acomodados, persistieron luego de la revolución rusa. Fueron apoyo de los ejércitos reaccionarios blancos y también de la parte más atrasada de la burocracia estalinista. Promovieron sabotajes al Estado Obrero, como la "huelga del trigo" (1928), por lo que fueron eliminados a sangre y fuego. Stalin mató millones de ellos, en la "colectivización forzosa".
Koljoz: cooperativa agrícola mixta, creada por la revolución rusa. Trabajan una propiedad cedida por el Estado, que no es hereditaria. También tienen una parcela para trabajo individual.
Sovjoz; hacienda colectiva estatal. Gran extensión con producción mecanizada y planificada. Todo pertenece al Estado, el trabajo es asalariado.

LA REGENERACION PARCIAL, EL REENCUENTRO HISTORICO Y LA REVOLUCION PERMANENTE EN ESTA ETAPA

J.POSADAS

27 de agosto de 1971

La regeneración parcial y el reencuentro histórico son concepciones fundamentales para comprender el curso de la revolución. Es una consecuencia de la desproporción entre el potente desarrollo objetivo de la revolución socialista mundial y la ausencia de direcciones, y lo que determina el curso de la historia es el desarrollo potente. Porque en ese desarrollo potente interviene la voluntad y la participación consciente, semiconsciente y empírica de millones y millones de masas explotadas, cientos de miles de dirigentes y cuadros medios comunistas, socialistas, católicos, militares, que intervienen, pesan y deciden.

Todo esto surgido de un proceso con una estructura económica, social y política, que se va extendiendo y elevando; una estructura que por sí mismo exige que los que dirigen respondan a esa estructura. Y los aparatos burocráticos ya no sirven, actúan como aparatos y no como direcciones.

En la época de Stalin, hasta 1940, el desarrollo industrial de la URSS fue muy limitado y la revolución mundial estaba en retroceso. Después de la guerra tomó un impulso y con el impulso desapareció Stalin. Al mismo tiempo, se dio un desarrollo muy poderoso de la estructura económica, de la agricultura, de la industria, de la técnica y de la ciencia, sobre todo de la ciencia atómica. Tal desarrollo fue desarrollando mayor seguridad del pueblo soviético.

El desarrollo de la revolución mundial, la instauración de nuevos Estados obreros, el desarrollo de la revolución en América Latina —entre ello el peronismo (1), en Asia y en África —entre ello Ceylán e India-, el desarrollo de la revolución china; todo eso fue introduciendo, en consecuencia, modificaciones dentro de los partidos comunistas. Estas modificaciones eran todavía en el marco de los aparatos. Lo cual significaba que la burocracia podía dominarlas y determinarlas.

El ascenso de Malenkov, Molotov y Kruschev (2) fue una expresión de reacción dentro del aparato dirigente. El asesinato o la desaparición de Stalin es lo mismo. El ascenso de este equipo burocrático y su inmediata declaración acerca de la "dirección colectiva", significaba que Stalin - el equipo, la política y la estructura estalinista - ya era inservible para responder a las alturas logradas por el proceso mundial.

El nuevo equipo ascendía al poder en forma imprevista, pero dentro del aparato. No surgía de luchas políticas o como resultado del ascenso consciente de las luchas políticas reflejando la necesidad de la política revolucionaria. Nada de eso. Resolvieron la crisis en forma interna: liquidaron a Stalin y distribuyeron el poder entre ellos. Ese fue el primer síntoma elocuente de que las relaciones de fuerzas mundiales pesaban desfavorablemente a la burocracia y favorablemente a la revolución.

Causas de la caída del estalinismo

El aparato dirigente de la URSS, como resultado del proceso anterior de aislamiento de la Unión Soviética, de las condiciones de guerra, de la ausencia de movimientos revolucionarios y de masas, o derrotas de estos movimientos, fue ocupado por la burocracia. El ascenso de la revolución posterior a la guerra no encontró preparados a los partidos comunistas ni se desarrolló en base a ellos. No encontró partidos comunistas con política revolucionaria sino partidos con políti-

ca de adaptación a la lucha llevada por la URSS para instaurar el poder burocrático y de ahí partir para construir el Estado Obrero. Como no existía una dirección comunista revolucionaria, la construcción del Estado Obrero quedó limitada en forma conservadora. En todos los Estados Obreros es así.

El cambio de Stalin por una dirección colectiva obedeció a la necesidad de eliminar el aparato estalinista, que ya no respondía a la necesidad del progreso de la revolución y de los Estados Obreros. Pero, no se trataba de una política revolucionaria que reemplazaba al estalinismo, el cambio fue producto de la desintegración interior del aparato estalinista. Entonces, la desintegración no condujo a la transformación política de la dirección soviética. Se desintegró el viejo aparato y dio nacimiento y desenvolvimiento a uno nuevo. Este aparato nuevo es el actual, con diversos matices. Surge después de 1953 y no como resultado de luchas políticas sino por el impulso mundial de la revolución expresado, primeramente, en la instauración de nuevos Estados Obreros enseguida de la Segunda Guerra Mundial y, después, en la revolución cubana.

El aparato estalinista se disolvió como resultado de su impotencia para conducir a los partidos comunistas hacia los Estados Obreros y por la impotencia para encarar la nueva política de coordinación con todos los nuevos Estados Obreros. El estalinismo duró hasta 1953 y, en ese período, expropió a todos los otros Estados Obreros, menos a Yugoslavia. Toda la riqueza que tenían se la llevaron para la URSS. El poderío posterior de la Unión Soviética, en parte, se basó sobre esas expropiaciones. La URSS expropió a los Estados Obreros, al mismo tiempo que los mantenía en una estructura y con un desenvolvimiento de Estado Obrero. Era un proceso complejo que, después, tenía que manifestarse políticamente.

La estructura era tal que si continuaban las expropiaciones a los nuevos Estados Obreros, venía la contrarrevolución y, si paraban las expropiaciones, había que impulsar una

nueva dirección, dominarla y controlarla para impedirle que hiciera competencia con la burocracia soviética. Stalin, con su política y con su aparato dependiendo de otra etapa y basado solamente en la Unión Soviética, ya no servía para eso. Combinaba cierta política de defensa de la estatización y de la colectivización, con la incapacidad de adecuarse al desarrollo de la economía que incorporaba a nuevas capas de burócratas, técnicos, planificadores, nuevas capas de población al aparato del Estado. Era necesaria la coordinación entre todos los Estados Obreros, el cese de la expropiación y expoliación de los demás Estados Obreros. El estalinismo no servía para eso, su origen histórico lo hacía impotente para encarar esta etapa. Por eso, desapareció como dirección política, pero no como concepción política. La dirección estalinista desapareció pero la política estalinista siguió y sigue aplicándose.

Que significa la política estalinista

La política estalinista significa: la concepción burocrática, el interés burocrático, la rigidez burocrática para interpretar, planificar y dirigir; la política de conciliación con el sistema capitalista, la eliminación de direcciones revolucionarias; el miedo, el rechazo y el combate a toda política revolucionaria. Eso es estalinismo. La sustitución de la verdad por la mentira, la sustitución del marxismo, del método de interpretación histórico a través del cotejo, del análisis, la sustitución de la investigación de la historia, la sustitución de las discusiones objetivas sobre todos los problemas por el aparato que decide: eso es estalinismo. El aparato decide. En consecuencia, decide de acuerdo a su interés, que es burocrático. Tiene un pensamiento de miedo a las ideas revolucionaras, al cotejo, a la comparación, a la investigación científica, a la severidad científica de la verdad. Los bolcheviques nunca tuvieron miedo a la verdad, cualquiera que fuese. Al contrario, la verdad era, es y será el elemento indispensable para poder progresar.

El estalinismo fue un instrumento de la burocracia soviética, que sirvió para todo un período de la historia. Con el avance de la revolución mundial, la creación de nuevos Estados obreros, el ascenso de la lucha revolucionaria de las masas, el estalinismo fue perdiendo puntos de apoyo, justificaciones, bases y capacidad. Tenía que ser remplazado. El desarrollo industrial en la URSS y en los demás Estados Obreros, la necesidad de coordinarse entre sí, hizo que el estalinismo fuese perdiendo capacidad de acción y justificación. Se fue disolviendo sin desaparecer y transmitió a la nueva capa burocrática –surgida de ese aparato- las mismas cualidades: miedo a la verdad, miedo a la discusión, falta de interés científico para cotejar, deducir, resolver. Le transmitió el modo de encarar los problemas de acuerdo al aparato y no a la verdad y a adecuar la verdad al interés del aparato; dejar de ver la realidad, que exigía la política revolucionaria, para ver el interés del aparato que le permitía e impulsaba a la política de conciliación con el capitalismo. Transmitió estas cualidades a las nuevas capas burocráticas. Tal transmisión era inherente a la función de unos y otros. Pero, el nuevo aparato burocrático, los Malenkov, después Kruschev y todos ellos, ya no podían hacer la política de Stalin porque debían encarar condiciones históricas diferentes.

El estalinismo surgió y se desarrolló en condiciones de retroceso mundial y el progreso posterior de la revolución le quitó sus bases históricas. Las masas no pudieron a tiempo organizar una dirección revolucionaria y la IV Internacional no tuvo ni los medios, ni la posibilidad histórica de ser la dirección de la revolución, cuando ésta dio un salto. La IV Internacional no podía serlo porque no podía sustituir a los movimientos de masas, solamente con la verdad, con la pureza de la concepción marxista, con la continuidad de la pureza comunista. Se requerían, también, condiciones históricas organizativas y orgánicas para poder triunfar. Marx tuvo necesidad de 70 años para que se verificara la justeza de su previsión histórica, cuando se constituyó el primer Estado Obrero (la URSS). Pero, los plazos de la historia no se miden por los años, sino por su respuesta a la necesidad.

La burocracia soviética estalinista, teniendo que desaparecer, transmitió a los nuevos patrones de la URSS los mismos métodos, la misma concepción. Estos se alimentaban socialmente de sus raíces en la economía. El desarrollo de la economía, el desarrollo industrial concentrado después de la guerra fue superior a la época anterior.

En ese periodo surge el gran desarrollo industrial de la Unión Soviética. La guerra provocó 25.000.000 de muertos, el 60 por ciento del país destruido y, en 25 años, la URSS triplicó su producción. Eso tiene una significación muy grande. Hoy es la primera potencia industrial atómica, la primera potencia militar en armas atómicas y, en ciertos aspectos, es la primera potencia industrial. Los Estados Unidos no fueron devastados sino que fueron saqueados por el capitalismo yanqui. En comparación, el imperialismo yanqui, habiendo avanzado un gran porcentaje en su producción y crecimiento industrial (y en productividad), ha retrocedido. La Unión Soviética –partiendo de la devastación- triplicó la producción en comparación a la inmediata postguerra, y la centuplicó con referencia a antes de la guerra. La URSS ha creado la capacidad atómica más poderosa de todos los países del mundo.

La burocracia soviética tenía que apoyarse en esas condiciones: en el desarrollo mundial de la revolución, en la instauración de nuevos Estados Obreros, con la competencia de sus direcciones devenidas burocráticas. Stalin solucionó ese problema por medio del arbitrio burocrático, imponiéndole la sumisión a la Unión Soviética. Pero, el desarrollo de esos Estados Obreros y de la revolución mundial impulsó, dio confianza y seguridad en los Estados Obreros, elevando la preocupación de la vanguardia proletaria que no permitió a Stalin poder ejercer su misma política. Tuvo que respetar a los nuevos Estados Obreros.

Por su naturaleza y por la necesidad de enfrentar al sistema capitalista, la Unión Soviética tenía que coordinar su economía con los nuevos Estados Obreros. No podía esquil-

marlos o saquearlos simplemente y sin ninguna consecuencia. Tenía que respetar su existencia y desenvolverlos porque tenía necesidad de estructurar, en común, el interés social de Estados Obreros contra el sistema capitalista. Ya Stalin no servía para eso. Pero, los que le sucedieron siguen aplicando la política de Stalin porque defienden el interés burocrático también. En condiciones más elevadas, de más desarrollo de la URSS, pero defienden el mismo interés.

La base del nacimiento y desenvolvimiento de las capas burocráticas, sin desaparecer, fue modificándose, cambiando de ritmo. Al mismo tiempo, que el desarrollo económico favorable seguía proveyendo de más cuadros burocráticos en la dirección de la sociedad, del Partido y del ejército, la revolución iba produciendo más cuadros revolucionarios, más necesidades, más peso, más influencia. Las condiciones históricas y concretas iban eliminando el ritmo, la cantidad y la calidad de la provisión de burócratas, de funcionarios e iban aumentando, a la inversa, el número de militantes, de cuadros, de estructuras favorables a la revolución. Aún persistiendo el estalinismo, tenía que enfrentar condiciones históricas que ya no le admitían su anterior función y que le hacían frente. Ya no le aceptaban los juicios de Moscú de 1936 (3).

Se crearon condiciones históricas diferentes. Había que hacer frente a la necesidad de alianzas, interpretaciones, de enfrentar movimientos revolucionarios y la burocracia no estaba preparada; ni comprendía, ni sentía ese proceso. La primera gran experiencia de la burocracia para tratar de dominar los nuevos Estados Obreros, que fue Yugoslavia, le fue adversa. Se demostró que no tenía poder para someter a la revolución mundial. Tenía poder para controlarla, para dirigirla, pero no para someterla.

El proceso revolucionario de postguerra se dio bajo la influencia de la burocracia

En el proceso de postguerra las condiciones cambiaron. Cambió la relación de la burocracia con el proletariado, con la vanguardia y con el curso mundial de la revolución. Anteriormente, la burocracia había enfrentado a movimientos pasivos, a partidos comunistas pequeños, no de masas, lo cual le permitió destruir todas las direcciones que intentaron llevar una política revolucionaria. Entregó dos veces la dirección polaca a la policía. Durante todo un período, hasta 1953, la burocracia se dedicó a impedir el funcionamiento de las corrientes de oposición política organizadas o manifestadas abiertamente. Se apoyaba en que podía controlar y dominar todavía el curso mundial de la revolución, aún pasando de la etapa de retroceso y entrando a la etapa de ascenso. En la postguerra, el proceso mundial de la revolución se dio en la instauración de nuevos Estados Obreros surgidos, no como resultado de una lucha independiente de los partidos comunistas, sino que estos fueron el centro, permitiendo a la burocracia extender su poder, apoyando el ascenso al poder de las masas, pero bajo su tutela.

En consecuencia, contuvo, dominó y controló el movimiento de masas; fragmentó las oposiciones revolucionarias que surgían de todos estos movimientos. Las aplastó durante y después de la guerra. Por ejemplo, la resistencia de los judíos en el ghetto de Varsovia (4): la burocracia, pudiendo intervenir apoyando a los judíos contra los nazis, no lo hizo. Prefirió entregar una acción, aún si era conveniente para el triunfo contra el nazismo, porque tenía miedo que eso significara la revolución.

A pesar de la burocracia, las masas persistieron en su indomable decisión de triunfar. La Unión Soviética triunfó y eso estimuló la revolución. La burocracia no esperaba el resultado revolucionario de postguerra. No se preparó, ni lo previó. Al contrario, lo combatió, tanto en Polonia, como después en

Yugoslavia y en China (5). A pesar de la burocracia, la revolución se desarrolló y triunfó, creó condiciones nuevas que la burocracia tuvo que encarar en la marcha, y tuvo que ceder, pero controlando.

En la organización de los nuevos Estados obreros, la burocracia encontraba límites en la expansión del poder burocrático. Pero, tenía que contar con estos nuevos Estados obreros para sostenerse. La burocracia prefirió entregar Yugoslavia antes que ceder en la discusión con Tito, antes que interesarse por un acuerdo con el Partido Comunista yugoslavo que, en aquel momento, no era burocrático. Luego, se desarrolló mucho más el interés burocrático dentro de Yugoslavia pero el primer intento de ellos fue tomar las vías de la oposición revolucionaria. Yugoslavia indicaba la resistencia que ya encontraba el aparato estalinista, resistencia que, de todas maneras, no le permitió al capitalismo condiciones para enfrentar a la Unión Soviética.

Inmediatamente después de la guerra, con la instauración de nuevos Estados Obreros, la burocracia tuvo que enfrentar al imperialismo yanqui. El imperialismo yanqui sintió el peligro que toda Europa fuese ganada por los Estados Obreros y acudió al plan Marshall. Fueron 12.000 millones de dólares de la época, no los de ahora, para sostener a los países capitalistas e impedir la influencia de los Estados Obreros. El capitalismo tendió a bloquear toda la influencia de los Estados Obreros. La inversión de esos 12.000 millones de dólares yanquis fue para impedir la influencia de la revolución.

La revolución avanzó en Europa, en América Latina, en África, en Asia, proveyó de nuevos procesos revolucionarios, de nuevos Estados Obreros. China, India, Ceylán, Vietnam, Corea, todo un proceso en elevación. La reforma agraria en Japón, si bien es hecha para defender el mercado interno y dar una base social agraria sólida al capitalismo, significa que la burguesía ya no se podía mantener más con los "samurái". Tenía que desarrollar socialmente Japón y se dispone también a entrar en competencia con los Estados Unidos (6).

La burocracia soviética, después de la guerra, encaraba un proceso que no había previsto, ni entendido. En la marcha, tenía que enfrentar el desarrollo de Estados Obreros poderosos y de nuevos países capitalistas, como luego se vio en Japón. La burocracia no estaba preparada para eso. Y, fundamentalmente, debía enfrentar el desarrollo industrial y social de la URSS, la competencia de Yugoslavia junto al triunfo de la revolución china. Encaraba situaciones nuevas, para las que no tenía medios. Se requería flexibilidad, coordinación de intereses, ceder y conciliar con intereses de otros países. Se requería una política nueva hacia el sistema capitalista: al mismo tiempo que la concesión y la conciliación con el capitalismo, tenía que encarar el desarrollo de grandes partidos comunistas que se desenvolvían no como satélites sino como competidores de la Unión Soviética. Todo esto creaba condiciones nuevas a la burocracia soviética, por eso Stalin fue suprimido.

Stalin no tenía política para eso; su política era la de matar, poner a todos los opositores en prisión. Lo quiso hacer con Yugoslavia y cayó él. Indicaba el fin del estalinismo determinado por el desarrollo de la revolución mundial, de las luchas del proletariado europeo, por la instauración de nuevos Estados obreros y el desarrollo de países coloniales y semicoloniales.

Pero, no se organizaron nuevas direcciones. Fue bajo la influencia de la burocracia de la URSS y de los otros Estados Obreros que se dieron los nuevos procesos revolucionarios, como la revolución china. La revolución china fue un triunfo histórico que decidió sin ninguna duda e inmediatamente, la balanza de la historia a favor del curso mundial de la revolución. Porque obligó al sistema capitalista a tener que defenderse. El capitalismo fue acosado en África, Asia y América Latina, ya no enfrentaba más a un solo Estado obrero sino a un conjunto de Estados Obreros y además del proceso revolucionario en África y América Latina, como fue el peronismo.

Si en 1959, la revolución cubana, con Fidel Castro, triunfó, se debe, en parte, a la existencia de los Estados Obreros, de la revolución china y del movimiento peronista en Argentina. El movimiento peronista inauguró un nuevo curso de la revolución latinoamericana que había comenzado con México. Y, entre México y el peronismo, estuvo la revolución en Chile, que se había desarrollado por dos veces en 1919 y en 1932. No era un proceso ocasional. Indicaba que, aún en períodos de retroceso mundial de la revolución como fue en la preguerra, no había un absoluto retroceso y había un progreso en algunos aspectos. Entre 1930 y 1936, en América Latina, surgieron las revoluciones chilena y mexicana (Cárdenas), que no eran casuales. En 1934, se desarrolló el movimiento revolucionario antiimperialista cubano (7).

Es importante vincular la comprensión de estos movimientos revolucionarios, no identificados con la revolución rusa, al proceso en los Estados Obreros. Da una noción del período en medio del cual se realizó ese proceso y las fuerzas que influyeron dentro de la Unión Soviética, como otras que pudieron haber influido y que no fueron aprovechadas por los revolucionarios de entonces. De todas maneras, esta situación pesó en los partidos comunistas, sacando a luz toda su impotencia. Sea en Chile, sea en México o en Cuba, los comunistas tenían muy poca fuerza. En Cuba había dos diputados trotskistas, de la Oposición de Izquierda; en Chile, dos diputados y dos senadores eran trotskistas.

Ese proceso latinoamericano indicaba que, a pesar del estalinismo, el retroceso mundial de la revolución no era absoluto. El proceso desigual y combinado permitía el ascenso de capas, de sectores, de tendencias revolucionarias, basadas en condiciones locales pero recibiendo la influencia mundial. Era un proceso dual: la existencia de la URSS impulsaba siempre a presiones e influencias revolucionarias pero, también, la existencia de un solo Estado Obrero rodeado por el capitalismo (que preparaba la guerra para derribarlo) y con una gran crisis interior (era asesinada toda la vanguardia bolchevique),

creaba condiciones muy débiles para el desarrollo de los movimientos revolucionarios. Cuando, pese a estas circunstancias, se desarrollaron procesos revolucionarios como los de Chile y Cuba, indicaban que la vanguardia proletaria no se había desanimado, no se había postrado ante las dificultades mundiales y trataba de sacar ventajas a fondo de determinadas condiciones locales.

La burocracia soviética no comprendió los movimientos de Asia, África y América Latina; fue ajena al mismo, ajena desde el punto de vista del interés revolucionario. Pero, luego se interesó por apoyos y relaciones para defenderse del sistema capitalista. El progreso concentrado del proceso mundial de la revolución permitió que, dentro de la Unión Soviética y fuera también —en los Partidos comunistas—, las nuevas capas proletarias influyeran sobre sectores de la burocracia que iban a ser posteriormente sostén de la nueva dirección de Kruschev y Brezhnev.

El proceso de alimentación del equipo burocrático de la etapa de Stalin cesó. Siguió proveyendo burócratas porque, por su función en la sociedad, la burocracia necesitaba crear dirigentes, controles estadísticos, militares, planificadores pero, ya sin las condiciones históricas anteriores. Antes, sin ser fundamentalmente tecnócratas, eran burócratas que ejercían la función de directores, gerentes, administradores, responsables de fábrica, del partido y del ejército. Posteriormente, aumentó la necesidad de extender su poder mundialmente, coordinándolo con los otros Estados Obreros. Al mismo tiempo, no aumentó la cantidad de capas burocráticas y las bases burocráticas. Era menor la capa burocrática que se desarrollaba y, en cambio, era mayor la capa revolucionaria del proletariado. Existiendo, como antes, la misma necesidad de funciones burocráticas, ya no tenía la capacidad de ir aumentando proporcionalmente el número de burócratas, ni de ejercer la función de expoliadores de la sociedad como antes. Yugoslavia y China dieron el ejemplo de esa imposibilidad de la burocracia.

Los frentes populares y la política de conciliación con el capitalismo

Posteriormente a la guerra, se dio la lucha de las masas de Italia y Francia con el crecimiento del proletariado italiano y francés. En 1946, el Partido Comunista francés, en frente único con socialistas e independientes, pudo haber tomado el poder en Francia; igual fue en Italia. No lo tomaron y permitieron reanimarse al capitalismo. Eso reforzó la existencia de la burocracia, sin aumentar el poderío social de la burocracia. Al aplastar, contener y rechazar la revolución, los partidos comunistas reforzaron su poder. Así, la burocracia no tenía que enfrentar a la revolución, sino la competencia con el sistema capitalista. Frente a las masas del mundo apareció, entonces, como instrumento justificable. Las masas del mundo, sin direcciones revolucionarias, no sabían cómo enfrentar al capitalismo mientras que las masas sentían el poderío, la fuerza de los Estados obreros y los sentían como centros de resistencia al capitalismo. Veían que ante el impotente sistema capitalista, los Estados Obreros se extendían.

En todo este proceso la burocracia ha adquirido costumbres, vicios, formas de pensar y obrar, de ver y juzgar, de comunicarse. Al pensar como aparato veía a las masas del mundo como accesorios y juzgaba siempre de acuerdo a lo que ella podía hacer. No tenía en cuenta la revolución mundial, ni le interesaba. Al contrario, se preocupaba por contenerla. Como podía conciliar con el sistema capitalista y el capitalismo necesitaba conciliar con la burocracia, su origen y formación coincidía con esa necesidad de conciliación. La base de esa conciliación entre la burocracia y el sistema capitalista era que se sentían acosados por un enemigo común -la revolución -, pero este enemigo no tenía las mismas manifestaciones para el capitalismo que para la burocracia de los Estados obreros.

La burocracia, adueñada del poder, tenía que impedir el desarrollo y triunfo de la revolución para sostenerse. En eso,

coincidía con el capitalismo. En cambio, en el desenvolvimiento de la relación con las masas, ahí no coincidían. Se ponían de acuerdo capitalismo y burocracia, en base a una reglamentación del proceso revolucionario mundial. Mientras estuvo la burocracia sola, pudo dominar. A partir de 1928 (política del Tercer período) la burocracia hizo la política de tratar de ir al poder, después la dejó; cuando fracasaron sus aventuras, la cambió por la política de los "frentes populares". De esa manera, inauguró una etapa de conciliación abierta con el sistema capitalista como método y política. Si bien siempre concilió con el capitalismo, esta vez, su programa y política de conciliación era impedir las revoluciones. Ante la vanguardia proletaria mundial se justificaba diciendo que siendo la Unión Soviética el único Estado Obrero, era necesario defenderlo.

Ya en 1926, cuando la Huelga General en Inglaterra, se podía haber tomado el poder (8). La burocracia soviética se asoció a la burocracia dirigente de los sindicatos e impidió el triunfo de la huelga. De ahí en adelante vino un retroceso de la burocracia, que tomó tal derrota como una justificación para su política empírica. Como no había grandes partidos comunistas y los partidos socialistas eran mayoría, la burocracia ensayó avanzar en uno u otro país. Posteriormente fue en Alemania, donde la política de la burocracia mostró que temía más al progreso de la revolución que a la amenaza del capitalismo; eso condujo a entregar la revolución alemana (9). No fue ella sola, también los socialistas. Pero, la política de la burocracia soviética provocó la posibilidad de que la socialdemocracia pudiera entregar la revolución. A partir de entonces, viene un proceso de retroceso de la burocracia y a partir de 1932 cambia. Pasa de la política del "Tercer período" –tomar el poder a toda costa– a la política de conciliación con el sistema capitalista.

Todo esto está ocultado por los comunistas, no está en su historia, no se discute, ni hay literatura al respecto. Han ocultado e ignorado los Congresos de la Internacional Comunista. Han ocultado la lucha de Lenin y Trotsky por aso-

ciar la revolución mundial a los objetivos y el destino de la Unión Soviética. Todo eso es ocultado y no es discutido. Presentan a la Internacional Comunista como a un instrumento ocasional, que sirvió para algunos años y nada más

La Internacional Comunista dejó a la humanidad el valor inestimable, insustituible, del instrumento organizador de la revolución mundial. Ese instrumento se expresó en programa, política, táctica y funcionamiento. Los Partidos comunistas niegan todo eso, lo toman como un hecho ocasional y ocultan su real alcance. Plantean que sirvió por un período, y que después se crearon condiciones distintas, en que ya no era necesaria la Internacional Comunista, sino la "independencia de cada país", "la unidad en la diversidad". Son todos inventos de las direcciones comunistas para defender su interés burocrático.

Durante la existencia de los primeros años de la Internacional Comunista no había intereses locales, de direcciones locales. Había direcciones locales que aplicaban la política general de la revolución mundial. Al no desenvolverse la Internacional Comunista, la burocracia soviética determinó el interés local, el desarrollo de intereses locales en cada partido comunista. Eso fue porque no confiaban en la política comunista, en los objetivos comunistas y porque estas direcciones no habían aprendido, no pudieron ser educadas en esos objetivos. No es un problema de comprensión, sino de educación que lleva a la comprensión. Ningún partido comunista se desarrolló en base a la conciencia del papel de la Internacional Comunista.

Los dirigentes de los partidos comunistas discuten "su" país ingenuamente, ajenos al mundo. Mientras que para la economía, la ciencia, la técnica y la cultura parten de una concepción mundial y unificada, para la política no lo ven así. La historia se enhebra a través de los inventos, del desarrollo, de las cualidades generales y particulares de cada país. Eso da por resultado el progreso de la ciencia, de la técnica y la cultura. Igual con la política.

Los dirigentes comunistas, en general, ignoran la función de la Internacional Comunista; no han leído sobre ella, menosprecian la importancia de la cultura marxista. Creen que cultura marxista es leer "El Capital", de Marx. La cultura marxista parte, ante todo y sobre todo, del estudio, conocimiento y profundización de lo que fue y elaboró la Internacional Comunista. Sin la Internacional Comunista no hay marxismo, que es la explicación viva, la materialización de la concepción de Marx, de su análisis de la historia.

Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista han construido esta etapa de la historia, sin ellos la Unión Soviética no hubiera existido. La burocracia soviética ha tapado esos Congresos, sea Stalin, Malenkov, Molotov, Kruschev y, en parte, Breshnev. Pero, Breznev ahora tiene que ir abriendo las puertas. Los anteriores las cerraban.

Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista determinan la orientación, el análisis, la política, la táctica y los objetivos revolucionarios. Hoy son condiciones distintas de la historia donde había un solo Estado Obrero, con un proceso muy limitado de intervención de las masas proletarias. Pero, hoy, el método de análisis y la necesidad de la Internacional Comunista es la misma. Incluso, hay condiciones más favorables que en aquel entonces: los 16 Estados obreros son la base para una Internacional Comunista. En aquel momento no existían y todavía había que organizar los partidos comunistas para unificar la política revolucionaria mundial. En cambio, actualmente, los 16 Estados obreros necesitan planificarse. ¿Para qué?, ¿En base a qué?, ¿Con qué objetivo? Para organizar la Internacional comunista.

La burocracia, teniendo que enfrentar al sistema capitalista en nombre de los Estados Obreros, coordinar y centralizar bajo una sola dirección su política y no teniendo ya posibilidad de continuar la línea de conciliación y compenetración con el sistema capitalista, ve aumentada la necesidad de planificar la política general de los Estados Obreros. Eso se hace

cada vez más necesario. Aumenta la necesidad de planificar conjuntamente, al mismo tiempo que existe la disputa entre las direcciones de los Estados Obreros. La burocracia china disputa con la soviética, la yugoslava y la rumana con la soviética. Se establecen, entre ellas, alianzas heterogéneas, coordinación de intereses; coordinación entre las distintas burocracias que antes podía servir a cierta posibilidad de sobrevivir, subsistir o extender sus vidas. Pero, ahora ya no.

El capitalismo no puede soportar a ningún Estado Obrero y se prepara para aplastarlos

El centro que decide esta etapa de la historia no son esas maniobras de la burocracia sino que el capitalismo ya no puede soportar al Estado Obrero. En consecuencia, el capitalismo se prepara y va a tratar de subsistir por medio de la guerra atómica, aplastándolos. A pesar del interés divergente entre las distintas burguesías, el capitalismo no puede soportar a ningún Estado Obrero y tiene que prepararse como sistema para aplastarlos; en concurrencia entre una u otra burguesía, pero unificados como sistema contra los Estados Obreros. Eso quita a la burocracia la capacidad de maniobras de gran alcance histórico, como las que hizo Stalin; le quita tales fuerzas. No anula la posibilidad de cierto acuerdo con el capitalismo, ni la posibilidad de utilizar las disputas, las contradicciones y la concurrencia capitalista. Pero, le anula la base de prolongación histórica para que la burocracia pueda subsistir, basándose en la política de coexistencia con el sistema capitalista.

En todo este proceso la burocracia no ha aumentado su nivel, su número, su capacidad burocrática. Comparado con el progreso de la revolución mundial, la cantidad de Estados Obreros, creció. Pero, la burocracia es numérica, política y socialmente inferior al progreso de la revolución. No se reproduce de acuerdo al desarrollo industrial, social y revolucionario. Los puestos de comando no están enteramente en manos

de ella; todavía los tiene de la etapa anterior, pero, ahora, tiene que disputarlos con la revolución mundial. La influencia de la revolución mundial dentro de los Estados obreros obliga a la burocracia a discutir, a apreciar, a ver la realidad y a tener que responder a la realidad revolucionaria que exige cambios.

El desarrollo numérico y social de la burocracia se hizo en una etapa de retroceso mundial de la revolución; ahí fue cuando se afirmó, cuando adquirió el hábito y la costumbre de pensar como burocracia, como capitalistas ricos. Los burócratas pensaban vivir a costa del Estado Obrero, ni se imaginaban que deberían responder a la necesidad de construir el comunismo. En cambio, era esa la preocupación de la capa bolchevique que fue eliminada por Stalin. Entrando en pleno desenvolvimiento de la alianza con el sistema capitalista, la burocracia fue abandonando toda forma comunista de pensar. No adquirió confianza, ni seguridad, en la perspectiva del comunismo.

El fracaso del capitalismo en la Segunda Guerra Mundial, el ascenso de la revolución, el desarrollo de las revoluciones coloniales y semicoloniales en África y Asia, el desarrollo de las luchas del movimiento obrero de Europa, dieron seguridad al proletariado de los Estados Obreros para intervenir. El desarrollo de la industria fortaleció y amplió la base proletaria. El desenvolvimiento mundial de la revolución expresado en los nuevos Estados Obreros, en las revoluciones nacionalistas, en la descomposición de la Iglesia y de sectores de los ejércitos capitalistas, junto con el desarrollo numérico de la clase obrera y la concentración industrial de los Estados Obreros, aumentó mucho más que la posibilidad de reproducción de la burocracia.

La caída de Stalin no fue la caída del estalinismo

Más importante que el aumento numérico de la burocracia, fue el aumento de la calidad revolucionaria del proce-

so mundial. Este proceso le quitó a la burocracia las bases mundiales de conciliación con el capitalismo y, al contrario, impulsó la necesidad de la política revolucionaria. Eso cortó a la burocracia las bases de su proliferación, de su dominio. A partir de la muerte de Stalin, la burocracia se defiende, no se amplía más, sino que se defiende.

Pero, la caída de Stalin no fue la caída del estalinismo. Antes la liquidación completa de la burocracia debía darse, en su seno, un proceso de diversificación, de organización de tendencias y de cambio en la función histórica de la burocracia. Sin modificar su naturaleza histórica, debía cambiar su conducta y eso iba a producir diferencias cualitativas. No en cantidad suficiente como para producir transformaciones pero sí cambios cualitativos que posibilitarán las bases para luchas interiores en la burocracia. Esas luchas permitirán, a su vez, asentar principios para el desarrollo de cambios revolucionarios que facilitarán la revolución política.

El progreso de la revolución y de los cambios sociales y una relación de fuerzas en el mundo más favorable a la revolución contra el sistema capitalista ejercía influencia sobre el aparato burocrático, sobre su estructura y su conducta.

Al mismo tiempo que no se reproducía proporcionalmente el poder numérico de la burocracia, aumentaban las bases de las tendencias objetivamente comunistas. Había una alteración y una influencia en las capas inferiores de la burocracia que no se incorporaban, ya, esperando hacer carrera sino que se afirmaban en el curso mundial de la revolución tratando de presionar al Partido para impulsar el comunismo. Era la reanimación, aún limitada, de la concepción comunista, porque la base histórica que estabilizó la concepción burocrática estalinista en el Partido se extinguía.

Pero, este proceso no dio tiempo a la dirección consciente revolucionaria porque el estalinismo la había cercenado. El capitalismo, con la complicidad del estalinismo, asesinó

y aplastó a la vanguardia proletaria mundial. Se creó una etapa intermedia en que se mantuvo el poder burocrático pero sin afirmarlo, sin extenderlo. Al no existir una dirección consciente, se instalaron direcciones en China, Cuba, Rumania, Yugoslavia y la URSS, que representaban diversos matices del poder burocrático, pero no ya la estabilidad concentrada del poder burocrático. Con diversos matices, en forma desigual, se iban manifestando política, táctica y objetivo necesarios al desarrollo mundial de la revolución socialista.

Se contuvo el crecimiento del poder social burocrático. Se afirmó su poder político, pero no el social. El punto de apoyo mundial de la burocracia fue disminuyendo. La burocracia, sin ser suprimida, perdió parte de sus fuerzas. Aún existe como dirección social, tiene un poderoso aparato en la Unión Soviética y en los demás Estados Obreros pero ya no se apoya en la justificación de que "hay que defender el Estado socialista cueste lo que cueste", como hacía Stalin. Ahora, su justificación es que hay que construir el comunismo.

El desarrollo desigual y combinado le permitió sostenerse, pero ya no puede sostener su conducta histórica. No se trata simplemente de poder político y militar sino que tiene que justificar históricamente por qué existe. Todas las capas burocráticas de la etapa anterior, basaban su poder en el argumento del aislamiento y de la necesidad de defender la URSS, desarrollando luchas solamente para contener el capitalismo. Ahora, tienen que demostrar que representan genuinamente el ascenso mundial de la revolución.

La burocracia conserva el aparato pero ya no puede conservar el poder

La burocracia soviética discute con el capitalismo europeo mientras el proletario europeo pone en jaque a las burguesías obligándolas a ceder. Las luchas del proletariado inglés y de las masas de Irlanda son utilizadas por la burocracia

cia soviética, ella usufructúa de estas luchas porque obligan al capitalismo a buscar conciliación con los Estados Obreros. Están las condiciones para tomar el poder. La burocracia no aprovecha para tomar el poder pero no puede desconocer que existen tales situaciones. No puede ignorarlas porque, si las ignora, es desplazada. Es así que debe buscar una política para responder a esta necesidad. Lo hace en base al interés burocrático de unificar Europa para competir con los yanquis, aprovechar las disidencias intercapitalistas para desintegrar la estructura política de intereses comunes del sistema capitalista.

Es el mal menor para la burocracia pero al mismo tiempo es un golpe al sistema capitalista. No favorece la existencia del sistema capitalista, sino que la debilita. Antes, la política de la burocracia favorecía la existencia del sistema capitalista; ahora, no. Aún la política de acuerdos en Berlín (10), siendo una concesión importante de la burocracia, no favorece a la existencia del sistema capitalista sino que debilita la unidad de la estructura y permite influenciar —de todas maneras— a Alemania capitalista. Y Alemania es una piedra angular del sistema capitalista.

La burocracia puede impedir que, en un determinado momento el proletariado tome el poder en Francia, en Italia o Inglaterra; pero no puede frenar la influencia objetiva de 14 Estados obreros, que limita el restablecimiento de la estructura del poder capitalista. Eso crea condiciones nuevas: influencia de los Estados Obreros, aumenta el peso de la revolución, del pensamiento y de las perspectivas comunistas. Y altera el poder incuestionable de la burocracia. Por eso, no es omnímoda, ya no se siente segura. Se siente sacudida al tener que responder a los problemas de la política comunista.

Esto crea una condición que no existía antes, una condición favorable a la revolución, a la presión dentro de la burocracia. Estimula e impulsa, en consecuencia, en los partidos comunistas, discusiones de cotejos, de comprobaciones que

no hacían antes. Los obliga a pensar orientándose en la confianza del comunismo.

El sistema capitalista se desintegra. La lucha de las masas del mundo, aunque están coordinadas empíricamente, eleva la confianza en los Estados Obreros, de la vanguardia proletaria, de intelectuales y de capas comunistas de todo el mundo que sienten la posibilidad de eliminar el capitalismo y construir el socialismo, alienta a grupos, sectores y tendencias a discutir objetivamente, como comunistas. El aparato burocrático lo impide, sigue siendo tan poderoso como antes. Pero, ya no tiene capacidad de reproducción, ni perspectivas por delante para desenvolverse.

El tiro de Moscú, en enero de 1969, estaba indicando estos procesos nuevos en la burocracia (11). Era un estado de concentración, de irritación, de disputas interburocráticas a las que intentaban resolver por medio de atentados o anunciarlos por medio de atentados. Sin embargo, no siguió ese camino; por el contrario, siguió el camino de las discusiones, como el acuerdo sobre el conflicto chino-soviético y el llamado de Breznev para que tomen el poder los Partidos comunistas de Francia e Italia o el llamado al Frente Único Mundial Antiimperialista. El tiro de Moscú indicaba que la fase de solución por medio de asesinatos –tipo Stalin– ya no podía existir. Había una presión e influencia de la revolución en los Estados Obreros que les obligaba a discutir.

La burocracia conserva el aparato pero ya no puede conservar el poder como antes porque ya no encuentra el proceso mundial estancado sino en continuo avance. Eso debilita la alianza entre la burocracia y el capitalismo contra la revolución y, por otro lado, alimenta y estimula a las tendencias revolucionarias.

Es una dirección burocrática. Tiene que hacer concesiones para conservar su interés y su poder. No lleva la política que es necesaria para el desarrollo de la revolución. Pero, ya

no se apoya sobre el temor o la preocupación de las masas soviéticas de sentirse aisladas. No se sostiene en la existencia de un solo Estado Obrero con la justificación y mentira de llamar al resto del mundo a "defender el único Estado socialista". Tiene que basarse, ahora, en la expansión mundial de la revolución socialista y ya no cuenta con argumentación política y social para mantenerse en el poder. Necesita utilizar el lenguaje comunista. Lo hace para defender el mismo poder burocrático pero en medio de un cambio de las relaciones mundiales de fuerza.

La lucha revolucionaria de las masas del mundo presiona sobre la burocracia obligándola a responder a esa necesidad de la lucha revolucionaria. Al mismo tiempo, ya no tiene campo para coordinar, conciliar con el sistema capitalista, sino que tiene que preparar un enfrentamiento global con el sistema capitalista.

La burocracia se encuentra ante una situación histórica que no previó, que no preparó y que no podía suponer: responde, al mismo tiempo, al sistema capitalista y al progreso de la revolución mundial, enfrenta al sistema capitalista, que se prepara para golpear a los Estados obreros y a subsistir por medio de la guerra atómica. A la vez, debe defenderse de la revolución mundial que progresa y tiende a influirla. Al mismo tiempo, la burocracia no aumenta su número, ni su peso en la sociedad y en la economía. Se encuentra en medio de este proceso y debe responder. Ya no puede, como antes, conciliar con el capitalismo entregando revoluciones. El objetivo central de la burocracia ya no es entregar revoluciones porque no puede. No dependen de ella.

La ausencia de Internacional Comunista de masas, de centralización en el movimiento comunista mundial, dispersó los objetivos del comunismo y la capacidad de analizar el mundo. En las masas, en cambio, se mantiene intacta la concepción comunista. No es consciente, desde el punto de vista programático y político, porque no tiene instrumentos. Esa

concepción existe en sus sentimientos y lo manifiesta y expresa a través de la solidaridad o por la repercusión que tiene la revolución de un país en otro. Existe un clima, una situación mundial, que hace que la burocracia no pueda disponer de esos movimientos, sea para contenerlos o sea para enfrentarlos. La burocracia ve al sistema capitalista que tiende a sostenerse y subsistir a través de la guerra atómica. Se le plantea, entonces, tener que defenderse del capitalismo, como también de la revolución. No progresa, no se reproduce, de acuerdo a la necesidad de su subsistencia, en cotejo con el desarrollo de la revolución.

Avanza la técnica y la ciencia, el conocimiento científico, junto al avance de las luchas de las masas del mundo, de las masas de los países más atrasados: todo impulsa al sentimiento comunista. La burocracia recibe constantes presiones en su interior que la obligan a tener que responder a este proceso. Como no tiene interés en la revolución, pero tampoco puede reproducir su poderío para enfrentar las relaciones de fuerzas favorables a la revolución, responde burocráticamente a esta necesidad. Cede parcialmente, tratando de elevar su relación con la clase obrera mundial, con la revolución mundial, llamando a enfrentar al sistema capitalista como sistema. No lo hace para estar con la revolución, ni para entregarle el poder a las masas, sino que lo hace para defenderse y porque ya no puede conciliar con el sistema capitalista.

El sistema capitalista llega al fin de su existencia, si subsiste es porque la burocracia soviética ha sido incapaz de echarlo abajo. Pero, al subsistir, se ha armado con armas atómicas y amenaza el poder de la burocracia. La burocracia siente que el capitalismo la puede desalojar y aplastar; por eso toma como enemigo y peligro esencial, al sistema capitalista. Eso debilita su estructura interior y, así, permite que influya en su seno el progreso de la revolución mundial. Pero, como no deja de ser burocracia, contiene y desvía esa influencia hacia los cauces y aspectos menos sensibles y menos favorables a la restauración de las fuerzas de la revolución, lo desvía de la

preocupación por los soviets, del funcionamiento objetivo y revolucionario de los partidos comunistas.

La burocracia tiene que ceder, pero trata de ceder lo menos posible. Tiene que mantener y elevar su alianza con el proletariado mundial, defender su poder burocrático y hacer frente al sistema capitalista. Antes, se aliaba al sistema capitalista, ahora tiene que defenderse de él. Al mismo tiempo, no se reproduce en cantidad y calidad como para poder mantener inalterable su relación de poder en la sociedad. Siente que retrocede y tiene que enfrentar a los tecnócratas que amenazan su poder. La ausencia de desarrollo de la revolución mundial desarrolló el interés de grupo, de casta de la tecnocracia. Ahora, la burocracia tiene que enfrentarla porque le compromete el poder.

Por falta de centro comunista mundial de la revolución, por falta de pensamiento y objetivos comunistas, por falta de soviets y de democracia proletaria, se han desenvuelto, en cada Estado Obrero, intereses burocráticos locales que chocan entre sí. Los intereses locales crearon una disminución de las fuerzas del comunismo. Eso favorece al capitalismo, pero no disminuye sensible e históricamente la fuerza de los Estados Obreros. Al mismo tiempo, que significaría una disminución, ésta es compensada con las luchas de las masas de los países capitalistas que debilitan al capitalismo como sistema, le impide que se pueda concentrar y enfrentar a la revolución mundial. Esto equilibra las limitaciones de la revolución mundial y de los Estados obreros, al mismo tiempo que favorece la lucha por elevar la función objetiva o impulsar la función de los Partidos comunistas.

El capitalismo se prepara para la guerra a corto plazo y en cualquier momento. Las masas del mundo sienten esa situación, la ven y la viven. Pero, sienten, al mismo tiempo, la debilidad del sistema capitalista. Es un proceso global, que incluye por un lado, la burocracia de los Estados Obreros, los partidos comunistas, las masas revolucionarias —con la nece-

sidad de todos ellos de enfrentar al sistema capitalista- y, por otro, al capitalismo que prepara la guerra.

La influencia de la revolución, en las masas de los países atrasados, gana a sectores servidores del capitalismo, desintegra organismos de defensa del funcionamiento capitalista, como la iglesia, el ejército, los intelectuales. Todos centros vitales para el capitalismo. Las masas del mundo sienten esa fuerza que opera sobre los países capitalistas. Se sienten seguras y unificadas con los Estados Obreros. Ven el ajuste final de cuentas y tratan de centralizarse y mantenerse en los organismos que ya existen: sindicatos, dirigidos por comunistas, socialistas o cristianos de izquierda.

Los partidos comunistas usufructúan de esa situación y la burocracia soviética también. Pero, antes se beneficiaban igual para conciliar con el sistema capitalista; ahora ya no pueden. El proceso tiene que conducirlos inevitablemente a enfrentar al sistema capitalista y crea condiciones que la burocracia soviética ya no puede controlar. Manteniendo el interés burocrático de impedir la lucha para aplastar el sistema capitalista, la burocracia siente que el capitalismo busca revolver la contradicción antagónica, que su aliado mundial es el proletariado. Por eso, la burocracia soviética y los partidos comunistas, llevan una política oportunista de izquierda. Es el mismo oportunismo que antes, pero ahora va dirigido a debilitar y suprimir al sistema capitalista. Antes era para conciliar con él.

Ya no hay bases para la política de conciliación entre capitalismo y Estados Obreros

El capitalismo no puede ceder a los Estados obreros, ni a la burocracia. La prueba está en las reuniones que hacen entre sí. Discutieron durante años el problema de Berlín sin ningún cambio. Berlín no tiene ninguna importancia, es un pequeño centro de comunicación, socialmente tiene importan-

cia porque es un medio de relación e influencia, pero geográfica y económicamente no tiene ninguna. Esa discusión duró años porque el equilibrio que se mantiene entre el capitalismo y el Estado Obrero es inestable y constantemente están al borde de choques, de luchas, de rompimientos, de estallidos.

El capitalismo está constantemente acosado por la lucha de las masas y, también, por la influencia de la revolución en su propia superestructura. La relación de conciliación y oportunismo con la burocracia de los Estados Obreros ya no tiene bases estables. El capitalismo está acosado por la revolución y la burocracia también. En uno y otro campo es inestable la posibilidad de conciliación. Son conciliaciones temporarias y no por décadas.

La disputa chino-soviética es una expresión de esta situación. En ausencia de Internacional Comunista, de política revolucionaria de parte de los Estados Obreros, la burocracia crea y desenvuelve intereses locales, como hacen los chinos. La dirección actual de China trata de suplantar a la burocracia soviética en las alianzas, buscando explotar y beneficiarse de un acuerdo con los yanquis. Este acuerdo favorece la preparación militar atómica de los yanquis.

Es lo mismo que hizo antes la burocracia soviética pero, entonces, se apoyaban en una situación pasiva de la revolución, de retroceso revolucionario. Mientras que ahora está el proceso mundial de la revolución, con 14 Estados obreros. De modo que los chinos no pueden explotar tal situación. Eso influye sobre la burocracia soviética porque ve el peligro de la concurrencia de los chinos con ella y le obliga a responder en busca de apoyo social.

La burocracia ya no puede aliarse al sistema capitalista como lo hacía antes. El acuerdo de Berlín es un acuerdo con el sistema capitalista, pero es inferior en importancia. El capitalismo no puede aprovechar ni la alianza con los soviéticos por Berlín, ni la alianza con los chinos y su política de "ping-

pong" (12). Todo esto influye sobre el aparato burocrático de los Estados Obreros, le impide mantenerse y le quita la estabilidad. El proceso desigual y combinado impone a la burocracia tener que discutir tal situación, mientras avanza el proceso mundial de la revolución. Hay un constante progreso económico, social, científico, militar, atómico en los Estados Obreros. Son todas bases de confianza en el futuro de la sociedad soviética. Es una confianza que la burocracia no puede asimilar y utilizar para abatir al sistema capitalista pero que da seguridad a capas dirigentes y bases del proletariado de los países capitalistas e influencia a los partidos comunistas.

Todas las condiciones históricas se desenvuelven en contra de la estabilidad del poder burocrático, del poder capitalista y de la alianza de la burocracia de los Estados obreros con el capitalismo. No hay una dirección centralizada y el proceso busca centralizarse. Da por resultado que el sistema capitalista, conciliando con los Estados Obreros —aún con China—, no estabiliza su poder sino que simplemente se trata de una política desesperada que no suprime el desarrollo de la revolución.

La burocracia no tiene interés en ceder. Trata de mantener en sus manos el control pero ya no tiene puntos de apoyo para mantener la rigidez del control. Prueba es Kruschev; él concilió con el capitalismo y hablaba de que "en 20 años tendremos el comunismo". Cuando le preguntaban: - "¿qué es el comunismo?"-; él respondía: "el gulasch, un plato mejor"- ¿Qué dice Breznev ahora? "El comunismo es la fraternidad humana" (13). La burocracia de Kruschev prometía un mejor plato de comida en 20 años, Breznev promete la fraternidad humana. No es simplemente una conclusión literaria, sino que es una conclusión social que se ve obligada a llevar la burocracia soviética ahora. Porque ya no puede mantenerse con la promesa de mejorar económicamente el país, sino que debe responder a la necesidad social, a la preocupación intelectual revolucionaria de capas comunistas que ven que se

puede suprimir ya al sistema capitalista, que ven que se puede suprimir las guerras y se orientan hacia eso.

La burocracia tiene el poder pero, para mantenerlo, se ve obligada a decir, en la Carta de Breznev a Giereck, que "el objetivo del comunismo es la fraternidad del hombre". Ocho años antes, Krushev, decía que el objetivo del comunismo era dar más "gulasch". Esa diferencia de pronóstico y de análisis, está mostrando lo que pasa en el seno de los Estados Obreros y la preocupación comunista que vive la vanguardia mundial.

Es por eso que hablamos de regeneración parcial. Sin cambiar sus objetivos, la burocracia soviética se ve obligada a interpretar la historia en forma más próxima al comunismo. En consecuencia, se facilita la labor de la revolución política. Este proceso no excluye la necesidad de derrocar el poder burocrático, pero la facilita. Una cosa es Krushev que busca el acuerdo con el imperialismo yanqui, a costa del acuerdo entre los Estados Obreros y otra cosa es la burocracia de ahora que tiene que apoyar la revolución en Perú, Bolivia, Chile, Medio Oriente, a costa de la alianza con el sistema capitalista. La burocracia, para defenderse, tiene que ceder en parte a las necesidades de la política revolucionaria. Para impedir ser derrocada, tiene que ir cediendo.

Mientras que Breznev tiene que discutir en base a la "fraternidad humana", los chinos retroceden de los alcances logrados en la "revolución cultural". La dirección china retrocede, la revolución china no: y la revolución china puede más que todo el aparato. Stalin asesinó a toda la vanguardia bolchevique y Breznev tiene que hablar de la fraternidad humana. La dirección china de entonces hizo la "revolución cultural", en parte, para contener la necesidad de discutir como comunista. El acuerdo de la actual dirección con los yanquis es para eludir una nueva "revolución cultural". Los yanquis no pueden dar lo que necesita la revolución china, que es la coordinación con el movimiento comunista mundial. El acuerdo de los chinos con los yanquis, responde al interés burocrático

local, mientras que el mundo tiende a unificarse. La frase de Breznev, no es una declaración, sino que están obligados a hablar así para contener y responder a la necesidad del desarrollo de capas dentro del movimiento comunista. No hay que guiarse por la inmovilidad aparente que hay.

Si hubiera Internacional Comunista, la actividad por la nueva dirección se daría en forma organizada, con discusiones y congresos. Al no existir dirección consciente, honrada, que responde a este proceso revolucionario, el proceso se hace en esta forma. Se hace a saltos, interrumpido, combinado constantemente con agresiones de la dirección que obligan a retroceder. Pero, son formas que no dañan al proceso, como ocurrió con Mayo del 68. Este acontecimiento de Francia forma parte del proceso de regeneración parcial, que en la URSS se expresa con la política de la burocracia buscando alianza con los revolucionarios de Asia, África y América Latina.

La política burocrática de los chinos no tiene perspectiva

Los chinos vuelven atrás de la política anterior. Las conquistas hechas en China ya no vuelven atrás. Ellos pactan con los yanquis pero las conquistas hechas en la revolución china no retroceden, como las comunas, el funcionamiento de las comunas comunistas. Un hecho notable que demuestra la debilidad de la actual dirección china es que el proletariado no ha intervenido en todo este proceso. No significa que el proletariado no ha tenido interés en intervenir, sino que no fue llamado para intervenir. Cuando se produjo la "revolución cultural", en 1967 y 1968, los sindicatos llamaron a movilizarse y salieron cientos de miles de proletarios con banderas y en camiones. Salieron para acelerar el proceso de la "revolución cultural". Cuando no lo convocan, no teniendo el proletariado la oportunidad de moverse independientemente, no puede salir. Pero, cuando le permitieron salir a manifestar, salió con banderas rojas y cantando La Internacional. Constantemente,

hay ejemplos del profundo progreso en las comunas chinas, en los sentimientos y relaciones comunistas.

La política de la dirección china indica un intento burocrático de realizar la política estalinista de conciliación con el sistema capitalista en condiciones objetivas de la historia que ya no permiten hacer esa política. Stalin se aprovechó de circunstancias históricas: suprimió toda la dirección revolucionaria y después se aprovechó del conflicto interimperialista para conciliar con uno u otro. Era la época en que los alemanes y los italianos se preparaban para la guerra contra los franceses, los ingleses y los yanquis.

Ahora, ya no es más esa situación, ahora se plantea el enfrentamiento de los Estados Obreros contra el sistema capitalista. No están las condiciones de la época de Stalin. Por eso, la política de los chinos no tiene perspectiva. Va a fracasar y va a tener consecuencias interiores, de impulso a tendencias revolucionarias para una política que tienda a coordinar todos los Estados obreros.

La burocracia soviética llama a los chinos para hacer un frente único. Es un comportamiento más adecuado a la necesidad del Estado Obrero, más lógico que la política que hacen los chinos. Esto es parte del reencuentro histórico. La burocracia soviética se defiende a sí misma con esta política, cuando antes se defendía a sí misma pactando con el sistema capitalista. Ahora, busca a los chinos contra el sistema capitalista. La burocracia soviética podría intentar repetir la política de Stalin. En cambio, lo que hace es llamar a los chinos a hacer un frente contra los yanquis. Es el desarrollo y la estructura de los Estados obreros, junto al progreso de la revolución mundial, que no les permite hacer la política de conciliación. Por eso, los soviéticos no compiten con los chinos buscando la conciliación con el imperialismo. Al contrario, responden llamando a los chinos a un frente único antiimperialista.

El objetivo de la burocracia se mantiene: defenderse de la revolución mundial. Pero, a diferencia de antes, ahora tiene que impulsar la lucha contra el imperialismo. Inevitablemente, tal conducta de la burocracia va a estimular a la vanguardia proletaria en todos los grandes países capitalistas, que se sentirá segura y apoyada en su decisión de enfrentar al sistema capitalista. Esto forma parte de la regeneración parcial.

La regeneración parcial desenvuelve la revolución política

La regeneración parcial tiene límites: la burocracia no se elimina a sí misma. Busca mantener su relación con la revolución, con los partidos comunistas, con las masas, pero en un plano que no comprometa su poder y su autoridad. Eso explica los retrocesos que hace constantemente. Pero estos retrocesos no son iguales en los Estados Obreros que en los partidos comunistas de los países capitalistas. En estos últimos, son más grandes los retrocesos que dan. En cambio, en los Estados Obreros no, porque ellos deben enfrentar al capitalismo en el ajuste final de cuentas. Además, tienen que contar con procesos interiores que comprometen su poder directamente: Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética misma.

Hay que observar cuál ha sido el comportamiento de la burocracia soviética en Stettin y Dantzig, en Polonia (14). Durante un período de 20 días, no intervino creyendo que el proletariado iba a ser disuadido y desanimado e iba a abandonar la oposición a la dirección del Partido Comunista y del Estado polaco. Pero, cuando vio que el proletariado seguía interviniendo y demostró la consecuencia de su resolución, la dirección soviética intervino con la "carta de Breznev". Ante hechos similares, Stalin llamaba a la burocracia a que asesine e impida de cualquier manera el cuestionamiento del poder de la burocracia. En cambio, Breznev hace una carta a Giereck, diciendo que cedan y que se pongan de acuerdo. Es indudable que lo hace para mantenerse en el poder. Pero, tiene que

ir cediendo, de modo que debilita ese poder porque obliga a avanzar hacia la concepción de la democracia soviética. No restablece el soviét ni la democracia proletaria, pero ya va en esa línea, mientras que Stalin avanzaba en la alianza con el capitalismo, asesinaba a los opositores. Eso es reencuentro histórico y regeneración parcial.

Regeneración parcial significa que la burocracia está obligada a ceder. Pone límites en estas concesiones, pero ella no puede controlar esos límites. En Polonia, trató de poner límites, y tuvo que ceder. Gomulka tuvo el apoyo de la burocracia soviética hasta el último momento. Los límites que ponía ahí, eran: no reprimir, pero no ceder. Al final, no reprimieron, pero... cedieron. Stalin mataba, mandaba a los campos de concentración. En cambio, estos han cedido sin reprimir. Es la defensa de los mismos intereses, pero en condiciones distintas. Para sostenerse, la burocracia necesita ceder. Eso es el proceso de la regeneración parcial.

Es regeneración, porque tiene que pasar de la política de represión a la política de concesión, pasar de la política de alianza con el capitalismo a la alianza con el proletariado mundial, pasar de la política de entregar revoluciones a la política de entregar armas para sostener revoluciones en Medio Oriente, América Latina, Asia, África.

Es parcial esta regeneración, porque la intención que lleva a la burocracia a hacer esa política es de seguir sosteniendo su poder. Como ya no lo puede sostener como antes, por medio de represión, entrega de revoluciones y alianza con el capitalismo, tiene que hacer esas concesiones buscando mantener su poder.

A su vez, esas concesiones facilitan el desarrollo de discusiones de políticas y orientaciones, de movimientos que debilitan el sistema de dominio de la burocracia. Por eso, tomamos a la regeneración parcial como un medio para desenvolver la revolución política. No para reemplazar o eliminar

la revolución política, sino para facilitarla y hacerla menos cruenta. Esta regeneración parcial existe, desenvuelve influencias y progresos para la formación de la nueva dirección revolucionaria. La regeneración parcial permite el surgimiento del reencuentro histórico, facilita la aparición y desenvolvimiento de capas comunistas que buscan la política revolucionaria comunista.

La burocracia no quiere abandonar su poder en la historia pero, para mantenerlo hoy, debe hacer concesiones a la revolución. Nosotros tomamos este proceso para desenvolver la base de la nueva dirección. Trotsky no podía prever este proceso sino en líneas generales. Trotsky confiaba en que el Estado Obrero pasaría las pruebas de la historia y las pasó. Pero hoy hay 14 Estados Obreros, antes no estaban las armas atómicas y ahora está en preparación la guerra atómica, no había Estados revolucionarios y actualmente hay 10.

En estas condiciones tenemos que ver en qué centros se unifican las posibilidades del desarrollo de las bases de la nueva dirección revolucionaria de los Estados Obreros y del movimiento comunista mundial. En todo el mundo, el proceso de la revolución comienza en movimientos comunistas o movimientos heterogéneos nacionalistas, católicos, que se hacen comunistas en la medida que avanzan. Ya los Estados Obreros tienen la autoridad aprobada por la historia, de que ésta es la vía para la nueva sociedad. Pero, la dirección política no tiene tal autoridad. Nosotros nos apoyamos en la regeneración parcial de los partidos comunistas –sean de los Estados Obreros o sean de países capitalistas-, como también en movimientos nuevos, como Torres en Bolivia, o movimientos de izquierda demócrata-cristiana, o corrientes que combinan aspectos comunistas y socialistas.

Todo converge hacia el movimiento comunista. No hay revolución en el mundo que no se haga comunista. No significa que queda dependiente de la burocracia soviética sino que es comunista por los objetivos y por el programa. La polí-

tica no es comunista, las intenciones y el objetivo sí. Esa es la vía del curso de la historia. Por eso, no buscamos la vía independiente para desarrollarnos como gran movimiento de masas sino que mantenemos nuestro movimiento independiente para poder ejercer la función de prepararnos, desenvolver la capacidad teórica, política y organizativa de influir a estos movimientos. Y cuando más nos desarrollamos, mejor.

Hay que comprender las limitaciones, las diferenciaciones, el desarrollo desigual del proceso de regeneración parcial. Para eso es necesario vivir los movimientos objetivos de cada partido comunista. Hay diferencias de uno u otro partido comunista, como en uno u otro país. La actividad concreta en cada país determina la política a llevar en el mismo, como también la perspectiva, pero apoyándonos en el curso mundial, en el cual está el conflicto chino-soviético, el conflicto interburocrático de los Estados Obreros, la necesidad de abatir al sistema capitalista y construir el comunismo. La burocracia no sabe cómo hacer, se encuentra ante una necesidad histórica que ella no comprende, para la que no tiene los medios.

Para construir la nueva sociedad –tarea que la burocracia soviética y los demás Estados Obreros, está obligada a enfrentar-, es necesario el marxismo. Hay que construir una nueva sociedad, la sociedad comunista, hay que desenvolver los Estados Obreros hacia el socialismo. Frente a esto, todos ellos están en crisis. Tienen que hacer esta actividad junto a la lucha por el poder en los países capitalistas, alianzas con los países coloniales o semicoloniales que progresan, alianzas con la revolución en Asia, África y América Latina. Además, tienen que prepararse para la guerra atómica.

La dirección del movimiento comunista, de los Estados Obreros, no tiene política ni respuesta para esto. La dirección del movimiento comunista está obligada a acudir al marxismo, tiene que ir al marxismo. La burocracia de los Estados Obreros, en forma diferente –pero partiendo de la Unión Soviética-, se ve obligada constantemente y reiteradamente a

formular concepciones marxistas, aún limitadas, parcializadas. La carta de Breznev a Giereck es un índice de cómo deben discutir. Ya no pueden discutir que el objetivo del comunismo es simplemente "asegurar la vida y que no haya desocupación". Cuando deben hablar de "fraternidad humana" están indicando en realidad cuál es la preocupación de la vanguardia comunista.

La regeneración parcial no va a conducir mecánicamente a la regeneración total

La regeneración parcial no va a conducir a la regeneración total. Regeneración parcial significa que la burocracia se ve obligada a interesarse, preocuparse y favorecer, aún limitadamente, a la política revolucionaria. Pero, la burocracia no es solamente Breznev. Son distintas capas del partido, del aparato económico, del ejército, de la policía, son distintas categorías dentro del aparato de la burocracia. Las más alejadas del interés comunista son aquellas que no ejercen función de dirección en el Partido, están en el aparato de la economía de donde usufructúan. El aparato militar es más cercano al Partido porque depende de él. En cambio, los del aparato económico son los sectores burocráticos que están tendiendo a alejarse del funcionamiento centralizado del Estado Obrero. Sea en Polonia, en Checoslovaquia, en Hungría, en Rumania, en Yugoslavia, todos estos sectores más burocráticos parten de ahí.

El límite de las concesiones de la burocracia está determinado por el peligro que siente de ser desalojada por el proletariado. Ella no va a ceder el poder, no va a abandonar. Tiene que hacer concesiones pero para mantener el poder. Intenta hacer todo lo que pueda hacer sin poner en peligro su existencia. Pero, ésta no está asegurada porque el curso ascendente de la revolución la jaquea constantemente y debilita su estructura interior. Antes de abandonar el poder, la burocracia va a dar golpes, pero cada vez con menos posibilidad de éxito.

El caso de Yugoslavia es claro y notorio, como ya hemos dicho en otros textos, Tito tiene que reaccionar conteniendo la lucha interburocrática antes que, o para impedir que, lo desalojen a él. Porque en Yugoslavia la lucha contra la burocracia se basa en la vanguardia proletaria arrastrando al resto del país contra la desmembración del Estado Obrero.

La burocracia soviética en la época de Stalin suprimió a los que se basaban en el marxismo, a las direcciones que habían hecho la revolución, a los que representaban la continuidad del Partido. Esta burocracia intentó sostenerse suprimiendo el partido revolucionario, al que transformó en una caricatura. La burocracia actual tiene que volver a todo lo que suprimió Stalin. Tiene que volver al funcionamiento del Partido. Breznev, para enfrentar a Ota Sik, tuvo que reorganizar el Partido Comunista checoslovaco. Giereck, para contener las huelgas, tuvo que liquidar parte del aparato burocrático en Polonia; fue tal la presión, que eliminó a ministros nombrados veinte días antes. Para discutir con los chinos, la burocracia soviética debe llamar al frente único antiimperialista.

En los demás Estados Obreros hay un proceso similar al de la URSS. No con la misma altura, ni profundidad; pero hay un proceso similar que va a tender a alcanzar tales conclusiones. Para intervenir en este proceso, se requiere la vuelta al marxismo, la utilización del marxismo, conocer la historia de los Estados Obreros y de la Internacional Comunista. Hay que profundizar en el movimiento comunista mundial y en la construcción de los Estados obreros. Todo eso se va a discutir a corto plazo.

El reencuentro histórico del movimiento comunista mundial con el marxismo

El reencuentro histórico es la consecuencia de la regeneración parcial. Hay que discutir con la vanguardia comunista y las direcciones comunistas del mundo la reestructuración

en la aplicación del marxismo. Esto exige una profundización del conocimiento de la historia de la revolución comunista mundial, de la Internacional Comunista, en qué consiste el Estado Obrero y el proceso del Estado Obrero al socialismo. La regeneración parcial y el reencuentro histórico significan que es necesario volver al marxismo por parte de los partidos comunistas y los Estados Obreros y que van a tener que coordinarse y buscar apoyo con aquellos que intentan volver a la aplicación del marxismo.

Hay que tener en cuenta que los aparatos poderosos que dominan, que tienen una estructura sólida y que se transmiten el poder entre sí, no lo van a ceder. Entonces, hay que desarrollar nuevas direcciones que lleven adelante la política de la revolución. Eso no se puede hacer sin el marxismo, y el reencuentro histórico significa la coordinación, la unificación, la centralización de todas las fuerzas conscientes que buscan la aplicación del marxismo para desarrollar la revolución y construir los Estados Obreros. Eso es una necesidad histórica. Se trata de animar a la vanguardia comunista, estimularla y hacerla sentir que puede llevar adelante la política de retomar el marxismo, que puede avanzar a luchar por el poder y por la dirección revolucionaria sin temor a quedar aislada del resto de las masas.

La burocracia de los Estados Obreros ha adquirido la concepción de ver el mundo de acuerdo al aparato burocrático. Se sitúa en forma egoísta, individual, con intereses de familia, de jefes o patrones. Tiene inclinaciones, gustos, concepciones, formas de pensar de propiedad privada, o costumbres burguesas, usufructúa el comunismo para el bienestar personal. Pero, a medida que avanza la revolución, a medida que avanza la regeneración parcial, otras capas de la burocracia van adquiriendo confianza en pensar como comunistas y no en forma egoísta y conservadora. Aprenden a ver mucho más objetivamente los intereses de la revolución. La burocracia, como tal, no va a cambiar; su naturaleza histórica permanece idéntica. En cambio, su comportamiento y su conducta,

sí. Eso favorecerá las luchas interiores y el ascenso de nuevas capas que contribuirán, a su vez, al proceso de regeneración parcial.

Como casta, la burocracia no va a cambiar; parte de su composición, sí. La garantía no está en que ella cambie, está en la vanguardia proletaria mundial. Es el proceso mundial de la revolución que impone los cambios y que va a desalojar a la burocracia para formar la nueva dirección. La burocracia no va a abandonar sus intereses, ni el ejercicio del poder. Pero, otras capas en ascenso, que no están comprometidas, hasta ahora, en el ejercicio del poder y reciben más directamente la influencia de la revolución - al ser inferior su función en el aparato del Estado-, van a permitir el ascenso de nuevos sectores en los partidos comunistas para formar la nueva dirección. El proceso mundial de la revolución afirma este ascenso y debilita la existencia del poder burocrático.

Necesidad de la democracia soviética para la construcción del socialismo

Jamás la burocracia va a cambiar como casta. Su ubicación en la sociedad le impone usufructuar el poder de la sociedad. La necesidad de hacer concesiones facilita el ascenso de nuevas capas, facilita la discusión interior, hace que el proletariado pueda pesar para volver al marxismo. Pero, hay que considerar que la burocracia no se va a modificar; se ve obligada a ceder y favorece cambios, pero no transformaciones. No va a ser ganada a la revolución, va a resistir, se opondrá. No hay que esperar que la burocracia soviética cambie y se haga revolucionaria.

La necesidad que impulsa a la burocracia a tener que transformar su conducta, a tomar posiciones que favorecen, en cierta medida, a la revolución, está determinada por su propia necesidad de subsistencia. Por eso, no es consecuente en su política. Ella no defiende el interés coherente, progra-

mático, para derrocar al sistema capitalista, ni actúa conscientemente para construir el socialismo. No es coherente en sus posiciones. En la polémica con los chinos, la burocracia soviética los critica en aspectos correctos. Si fuera resultado de programa, de objetivos revolucionarios y de conducta marxista —de decisión programática marxista—, la crítica a los chinos debería ser continuada por análisis, posiciones políticas y tácticas contra el sistema capitalista y dirigida a permitir la reinstauración o instauración de la democracia soviética. Cuando no lo hace, es porque se defiende.

La manera de medir el grado de la revolución política es el grado de democracia soviética en la URSS. La política exterior de la burocracia soviética es importante y conduce a enfrentar al sistema capitalista, aún si no es con métodos revolucionarios Pero, en tanto no dé la democracia sindical, en tanto no reivindique y se permita la restauración o instauración de la democracia soviética, todas las actitudes y actividades de la burocracia en relación al imperialismo carecen de fuerza y no permiten cohesionar al movimiento revolucionario mundial. Todas esas posiciones que adopta de enfrentamiento al imperialismo quedan como posiciones aisladas, carecen de un apoyo lógico, coherente y consecuente.

La burocracia no tiene interés, ni capacidad, ni programa revolucionario. Entonces, debemos medirla cotejando su política exterior y su política interior. En la política exterior, puede ir muy lejos, llevada por su temor a ser suprimida por el sistema capitalista. Mientras que, interiormente, no da democracia proletaria por el mismo motivo. Es así que, no permite la democracia interior pero, en escala mundial, llama a derribar al sistema capitalista. No tiene coherencia en su política y necesita construir el comunismo. Se ve frente a la necesidad de construir una nueva sociedad y no sabe cómo hacerlo, no tiene ideas, no tiene programa, no tiene equipo, no tiene la imaginación, ni la cultura revolucionaria para eso. Y, no se puede construir el socialismo sin cultura revolucionaria.

La cultura revolucionaria es el marxismo, un equipo marxista mundial. Mucho más que lo que fue necesario para construir el sistema capitalista, el socialismo requiere la cultura consciente, porque es un proceso en el que intervienen las masas. La cultura, en este caso, no es el conocimiento o la capacidad científica técnica de un equipo –o de una parte de la población-, sino de toda la población. Para poder construir el socialismo se requiere eso.

La burocracia siente que ya no puede seguir vegetando en el Estado Obrero, tiene que responder a la necesidad de construirlo. Carece de política, de antecedentes, de equipo y tiene que hacerlo. La presión de las masas impulsa a la revolución. La estructura alcanzada por la revolución mundial – a través del progreso de la revolución nacionalista, de la lucha del proletariado y las masas de los países capitalistas-, eleva la estructura de los Estados Obreros. La burocracia tiene que responder a esa necesidad. Las masas de los Estados Obreros participan, han adquirido convicción, seguridad, pesan y reciben la influencia del proletariado de Francia, Italia, Inglaterra, de América Latina. Las masas de los Estados Obreros son parte de la revolución mundial. La burocracia siente que ya no está sola para dirigir sino que tiene que tener en cuenta esta presión revolucionaria mundial a la que no puede responder con un programa coherente.

Este proceso suscita e impulsa a sectores de la burocracia, sectores del Partido –particularmente los vinculados con la clase obrera y con ciertos sectores de la economía- a unificarse con la resolución de la vanguardia proletaria que, a su vez, anima a tener confianza en el comunismo, en la lucha por la justicia, la igualdad, la democracia soviética, a luchar por oponerse a la prepotencia, el terrorismo y a la imposición burocrática. Eso va renovando la actividad sindical y política en los Estados Obreros, aún en pequeña escala. Hay círculos en el proletariado, en sectores de la economía, del ejército, del Partido, que están dispuestos a discutir y a recibir la influencia de la revolución mundial. Hay fuerzas que buscan

restablecer los soviets, y hacen presión sobre esta dirección, aunque no es ella la que va a restaurar la democracia soviética, pero recibe muchas presiones.

A pesar de que el proletariado italiano, francés, inglés, las masas de América Latina y norteamericanas, no tenga comunicación directa con los Estados Obreros, ejerce, de todas maneras, influencia por el solo hecho de movilizarse en forma anticapitalista. La lucha de las masas del mundo quita capacidad de maniobra al capitalismo para conciliar con la burocracia y lo obliga a una actitud intransigente de clase, a enfrentar a las masas, a prepararse para la guerra atómica. Esta situación quita a la burocracia, a su vez, campo de maniobra y conciliación con el imperialismo. Esto pesa en el ánimo, en la capacidad, en la decisión de la vanguardia proletaria de los Estados Obreros y en la burocracia también. La vanguardia proletaria se siente impulsada a tratar de restablecer la democracia soviética; y la burocracia, para defenderse, tiene que hacer concesiones.

Uno de los aspectos de estas concesiones, es la participación, aún limitada, de los sindicatos soviéticos en las luchas del proletariado mundial. Hacía muchas decenas de años que el proletariado soviético no intervenía así. Aún, haciéndolo a través de sus direcciones, participa; por ejemplo, han hecho colectas y sacado resoluciones, de solidaridad con Sudán (18). Por primera vez, la burocracia soviética ha debido tomar una actitud como Internacional Comunista; que es la defensa del movimiento comunista mundial y la preparación para la guerra. Como no hay dirección que represente genuinamente y directamente el interés del comunismo mundial, es a través de estos rasgos que debemos medir las posibilidades que existen para impulsar la revolución política.

No son medidas que se continúan política o económicamente, sino que son rasgos. Pero, demuestran una detención del retroceso hacia la destrucción de las bases esenciales del Estado Obrero. En la época de Stalin, la burocracia podía

dirigir sin tener que dar cuentas; no hacía falta la discusión, el programa, la política, las reuniones y el marxismo. Ahora tienen que discutir, dirigirse a las masas sudanesas y justificar ante los Partidos Comunistas del mundo, por qué se produjo la masacre del Partido Comunista de Sudán.

Tienen que explicar por qué existen divergencias con los chinos, al mismo tiempo que están aspirando a un frente antiimperialista con ellos. En Hungría, tienen que explicar por qué existe desarmonía entre la dirección, la economía, la distribución y las distintas capas de la población. Ya no pueden ocultarlo, sino que tienen que discutir. ¿Cómo discutir? Ya no pueden mentir, porque sus mentiras no tienen acogidas; porque el proletariado de Hungría y de la URSS siente, escucha y se entera de las luchas del proletariado del resto del mundo, del programa de esas luchas revolucionarias y eso lo estimula a participar.

Hay que tener en cuenta de que no es un proceso dirigido y programado, sino empírico. Pero, así es la línea de la historia. En esto hay que apoyarse para intervenir y favorecer los cambios; hasta la oportunidad y la posibilidad de construir organismos que, inevitablemente, tienen que constituirse. Sea por la discusión con los chinos, sea por las discusiones interiores en los Estados Obreros, sea por la preparación de la guerra o en la guerra misma, pero tienen que discutirse, tienen que acudir al marxismo para pensar coherentemente; entonces, es el comienzo consciente en el cual la vanguardia proletaria de los Estados Obreros puede pesar. Si no lo puede hacer directamente, lo hace a través de capas del Partido en la primera etapa, después ya directamente.

Con retraso histórico, se muestra nuevamente que el proceso concentrado y centralizado de la revolución mundial determina el curso de la historia. En la época de Lenin, la Revolución Rusa determinó el curso de la historia, en la época actual, lo hace la existencia de 14 Estados Obreros. Son Estados Obreros sin dirección pero que necesitan unificarse

para enfrentar el ajuste de cuentas final. La burocracia trata de unificarlos sólo para enfrentar la guerra, pero la necesidad objetiva los impulsa a prepararse para la guerra y la revolución.

La imposibilidad de cambiar la naturaleza histórica de la burocracia

A efectos de establecer claramente los principios históricos, es necesario considerar que la naturaleza de la burocracia, por su función en la historia, le impide cambiar. Puede adquirir muchos medios pero nunca cultura revolucionaria. La cultura revolucionaria es opuesta al interés y a la función de la burocracia. Entonces, no es que no pueda o no quiera educarse sino que históricamente no puede sentir esa necesidad.

Como la historia no permitió a la burocracia afirmar un poder en escala mundial —sólo se constituyó en escala nacional— el proceso sobrepasa su capacidad de prever y comprender. La revolución se mostró superior a ella. No pudo triunfar porque la dirección no se constituyó a tiempo pero, la burocracia, se ve obligada a modificarse parcialmente. Mientras, permite congregarse y desenvolver fuerzas que todavía no podemos saber cómo se van a dar y que tendrán que jugar el papel de dirección de la revolución política, en una combinación de la lucha interior de los Estados Obreros con la lucha del proletariado de los países capitalistas y con las revoluciones en Asia, África y América Latina.

Esta es una de las tareas más difíciles de comprender y una de las claves para el progreso de la humanidad. Es el punto intermedio, pero ya avanzado, hacia la superación de un ciclo de la humanidad. Es fundamental comprender cómo intervenir, cuáles son los grados y las etapas en que se desenvuelve este proceso de revolución política. La regeneración parcial forma parte de la revolución política, es uno de sus estadios.

Esta etapa es de las más importantes de toda la historia de la humanidad, incluye la confianza en el futuro de la humanidad, la seguridad de intervenir para dirigir el proceso, para no dejarse arrebatar o impresionar. Nosotros participamos con pocas fuerzas materiales, pero con la capacidad teórica y organizativa más completa después de Trotsky. Fuera de nosotros, no hay otra fuerza con esta capacidad; hay fuerzas materiales inmensas, como China. Pero, no es China quien puede resolver estos problemas. Tiene los medios materiales, que son una base para la solución de las dificultades; pero, en definitiva, lo que decide no son los recursos materiales. El imperialismo tiene más medios que China, tiene armas atómicas y tiene gente que envía a la luna, pero él no va a resolver el problema. La burocracia soviética tiene, también, una estructura de Estado Obrero que le permite una organización de fuerzas en forma superior a China —que son las bases de la revolución política—, pero, aún así, no puede resolver todos los problemas.

Nosotros tenemos el afán, el cariño más completo, la fraternidad comunista, para intervenir en este proceso que requiere la concentración y centralización de lo mejor de la humanidad, no como Cuarta Internacional, ni con el fin egoísta y sectario de partido. No es un problema de partido, sino es un problema para que intervengan los partidos. Es la ciencia, en su aspecto más desarrollado: el marxismo. El marxismo requiere la concentración de lo mejor de la capacidad humana para utilizar los instrumentos que tiene la humanidad para el progreso. Eso es la Unión Soviética, es el instrumento más completo y la base de la revolución política. Es la base pero no el eje exclusivo. Así como los impulsos pueden venir de cualquier revolución, las decisiones se toman en Moscú. Los impulsos pueden y van a venir de cualquier lado, pero las decisiones se toman en Moscú.

El problema más difícil de comprender es el del comportamiento de la burocracia. Es indudable que aún hay aspectos que no sabemos cómo van a ser. Pero, sabemos las leyes fun-

damentales por las cuales va a pasar este proceso. Es necesario partir del centro vital que las determina: comprender la naturaleza histórica social de la burocracia. Al analizar la burocracia, hay que partir de que es una dirección histórica que corresponde a una clase, sin ser una clase. Obra en función de intereses que corresponden a una clase pero no tiene ni relación social, ni ubicación, ni estructura, ni categoría social de clase. Determina su función en la historia por su función en la economía, pero como la economía y la relación social son de Estado obrero, ahora lo extiende a la política también.

Hay que analizar a partir de ahí: si la burocracia no puede transformar su naturaleza es por su función en la historia. No es porque no puede alcanzar la capacidad teórica y política, sino porque su naturaleza histórica está determinada por su función en la sociedad. No tiene pasado, no tiene presente y no tiene porvenir. Es innecesaria su función en la historia. No se justifica su existencia, por eso no tiene pasado, Está viva, indudablemente —y tiene poderío—, pero no tiene presente porque no puede estructurar cultura y teoría revolucionaria, programa y política. Para comprender la burocracia, hay que estudiar el texto de Trotsky, "La Revolución Traicionada". Es de los textos más completos y hermosos que se han hecho en la histórica humana después de "El Capital".

La burocracia tiene que justificar su función en la historia. Como la historia no tiene necesidad de ella, se justifica con su poderío: el aparato. Por más que busque, no puede encontrar ni programa, no política, ni teoría. La burocracia es estúpida, imbecil, conservadora y pasiva. Son todas cualidades inherentes a la burocracia, como tal. Pero, como es la burocracia del Estado Obrero, incorpora a nuevas capas que reciben los efectos del desarrollo de la revolución mundial y del desarrollo económico, social, científico, de la Unión Soviética. Estas nuevas capas ya no parten del poder omnímodo, pasivo y conservador de la vieja burocracia. Se sienten más seguras, se sienten jugando una función en la sociedad, que participan de la construcción de la sociedad. Pero, no tie-

nen ideas propias. El futuro no es de la burocracia, el futuro es del Estado Obrero y el socialismo. La burocracia no tiene futuro. Aún, las nuevas capas no pueden elaborar una teoría, un programa para justificarse. Hay que esperar luchas interiores pero no pueden llevar esas luchas internas en forma revolucionaria porque se agotarían a sí mismas.

Las luchas interburocráticas y el progreso de la revolución política

Ahora se añade un factor que ya es un fundamento esencial del progreso de la historia, que es la revolución mundial. Entonces, estas capas ya no obran como burocracia; ya tienen un pie en la revolución. Pero, ni aún estos sectores van a decidir. Se va a dar la combinación de estas capas nuevas de la burocracia que se han elevado en contacto con la revolución mundial, con el trotskismo, con nosotros, y con otras tendencias que inevitablemente van a surgir. Surgirán en China, en Cuba, o en otros lados, y será una concentración de tendencias revolucionarias. Nosotros somos una parte indisoluble de esto. No hay que esperar de la burocracia que, en las mejores condiciones, pueda formular programa y política que impliquen el desarrollo consciente de la revolución. Esto se va a hacer pero, conjuntamente, con la lucha interior en la burocracia.

Para medir el progreso de la revolución política es fundamental medir las relaciones interiores en la Unión Soviética. No hacemos una separación entre la política exterior y la política interior de la burocracia. Medimos el comportamiento de la burocracia, en parte, por la política exterior. Pero, la burocracia soviética puede ser más audaz en la política exterior que en la política interior. En política exterior, puede ser más audaz porque no tiene más remedio que enfrentar al capitalismo que se prepara para voltearla. En la época de Stalin no era lo mismo: el capitalismo igual se preparaba para echarla pero coincidía con ella contra la revolución.

Hoy, el capitalismo no tiene campo para conciliar con los Estados Obreros. Se cierra el ciclo de acuerdos. La burocracia tiene la decisión de enfrentarlo pero para cuidar mejor sus intereses adentro. La política exterior es un reflejo de la política interior aunque no siempre es una continuación inmediata. A veces, hay contradicciones. Tales contradicciones existieron aún bajo Stalin. ¿Cómo se resuelven? O la política exterior determina la política interior o la política interior determina la exterior. La dualidad no puede subsistir en forma prolongada.

La burocracia puede hacer concesiones al exterior, por ejemplo, llamando a tomar el poder en Italia. Eso no le perjudica mayormente, al contrario, le interesa porque aumenta la relación de fuerzas contra el capitalismo. Pero, interiormente no hace grandes concesiones. Es necesario medir por las concesiones interiores, las que se refieren a la democracia soviética, a la independencia de los sindicatos, al funcionamiento de órganos de poder soviético. Es ahí donde hay que medir para juzgar el progreso de la revolución política en los Estados Obreros. Si no, se hace el error de esperar que la burocracia pueda alcanzar a comprender por medio de la inteligencia y la razón. Esas no son cualidades de ninguna burocracia.

Estos son los problemas fundamentales que hay que considerar y que se van a discutir en las próximas etapas: la burocracia no puede formular programa revolucionario porque su función en la historia es innecesaria. Si el programa que formula Breznev es muy avanzado en relación al pasado de la burocracia, lo hace en función de que tiene por delante al capitalismo que manda gente hasta la luna para liquidar a la Unión Soviética. Eso estimula fuerzas interiores que le hacen ver el peligro y sobrepasar el mero estado de defensa. Pero, la burocracia no va a pasar a proveer al proletariado soviético de medios, organismos, de posiciones y programa que permitan su función revolucionaria. Nunca lo va a hacer la burocracia.

La conducta de la burocracia cambia pero no llega a transformar su naturaleza histórica. El cambio de su conducta se muestra por el enfrentamiento que hace al capitalismo, por ejemplo, cuando fue la provisión de armas a Egipto o el apoyo a Perú. De todas maneras, estimula fuerzas que se oponen al sistema capitalista.

Interiormente, la burocracia liquida a Soljenitsin pero no da la independencia al movimiento obrero, no permite el funcionamiento soviético. Cuando habla de la "regeneración de los soviets" (15), no se refiere al funcionamiento soviético como en los siete primeros años de la revolución rusa, sino que funcione el órgano soviético central para poder ellos decidir nueva selección de candidatos para las elecciones, que se aproximen más a estas capas de la burocracia más cercanas a la revolución.

Es indudable que, en todo este proceso, sectores de la burocracia media –algunos altos burócratas, pero sobre todo de la burocracia media para abajo-, son estimulados y ganados por la revolución. Hay que contar con eso para introducir, dentro del funcionamiento burocrático, una serie de influencias que permitan elevar la lucha interior y alcanzar niveles más elevados en la revolución política. Todo este proceso se va a dar en medio de una pelea muy aguda, basta ver el conflicto chino-soviético.

En el seno de la burocracia y en sus capas intermedias, que están unidas a las capas que, a su vez, se unen a la clase obrera, hay influencia de la revolución. La revolución modifica la conducta de algunos sectores, sin perder su función burocrática. Eso es indudable también dentro de sectores más altos. Por ejemplo, Breznev ha sido conmovido por la revolución. El no puede ser ganado conscientemente a dirigir la revolución política porque representa una capa burocrática de millones que lo miran para ver a dónde quiere ir. Pero, el proletariado también lo mira y lo está empujando a ir más lejos de lo que quería al principio.

La lucha en el seno de la burocracia es una lucha muy desigual. La burocracia entra en esta etapa de la historia en conflicto interior: la lucha interburocrática chino-soviética, yugoslava-soviética, rumana-soviética, checoslovaca-soviética. Eso se produce conjuntamente con la preparación de la guerra atómica en la cual la burocracia entra con cierta seguridad para el mañana. Es una preocupación motivada por su interés de dominio de la sociedad, pero es más cercana a la necesidad del Estado obrero. Stalin no hizo así. Stalin se preocupaba de subsistir conteniendo la revolución.

La burocracia, ahora, siente que ya no puede esperar un nuevo acuerdo con el capitalismo, tiene conciencia que viene el ajuste final de cuentas. No porque ella lo quiera así, sino porque el capitalismo lo prepara. No hay campo para la conciliación con el capitalismo, entonces la burocracia trata de resguardarse para el mañana. Es un cálculo histórico interesado y burocrático, no es un cálculo revolucionario. Pero, como ya no lo puede sostener en el campo de conciliación con el capitalismo, tiene que hacerlo en el campo socialista. No lo hace con el programa de la revolución para no tener que compartir el poder con el proletariado. Es por eso que el cálculo de la burocracia es el de responder con la guerra atómica, con la que espera aplastar al capitalismo e impedir la revolución.

La burocracia tiene que enfrentar los preparativos de guerra del capitalismo y no tiene programa

Al mismo tiempo, el proceso mundial de la revolución escapa al control de la burocracia. No lo puede dominar. El proceso en gran parte de Europa, en toda América Latina, en parte de África, Asia y en Medio Oriente, escapa al control de la burocracia. Es un proceso revolucionario. En cierta manera, la burocracia se ve obligada a seguirlo y despertar fuerzas que siente necesarias para poder enfrentar al sistema capitalista. En este cálculo, la burocracia incluye un porcentaje muy elevado de temor, de impotencia y de incapacidad, no tiene segu-

ridad en el futuro, no sabe qué va a ocurrir durante y después de la guerra atómica. Por eso, busca cierta seguridad extendiendo su alianza con el proletariado mundial. No tiene noción del futuro de la sociedad, si lo tuviera, ya tendría un programa.

La burocracia entra en la guerra sin programa. Trotsky entró a la guerra interimperialista de 1940, diciendo: "dentro de diez años, seremos millones...". (16) Tenía la previsión lógica de lo que iba a venir. Si no previó más es porque, en ese momento, no se podía determinar el curso preciso. Pero, ¿qué documentos tiene la burocracia frente a la preparación de la guerra por parte del capitalismo?

En las vísperas de la guerra entre sistemas surge el conflicto chino-soviético. La burocracia soviética lleva tres años en Checoslovaquia y todavía no pudo dominar la crisis del Estado Obrero checoslovaco. En Polonia, tuvo que ceder en 1956. Entonces, instalaron a Gomulka y hoy lo echan después de haberlo sostenido. Si la burocracia no puede prever ahora, de un mes para otro, menos lo va a poder hacer con el curso de la guerra. De ahí viene su temor y la extensión de sus lazos buscando apoyo en el proletariado mundial. Lo tiene que hacer porque las raíces, de donde parte esa búsqueda de acuerdo, vienen del Estado Obrero. Antes, también, pero buscaban la alianza con el capitalismo. Ahora, no puede porque el capitalismo no da margen para aliarse y la revolución, fuera y dentro de los Estados Obreros, progresa a pesar de la contención de la burocracia soviética y de los partidos comunistas. A pesar de esto, se desarrolla la revolución, aún, en movimientos no dirigidos por los comunistas.

Esto influye a los Partidos comunistas, a la masa comunista y en los Estados Obreros. La burocracia ve este proceso como una imagen catastrófica del futuro, como un proceso que ella no puede dominar. Basta leer la literatura soviética para comprobar la timidez y la vacilación con que encara este proceso. Los buenos llamados anticapitalistas que hace, como

a los Partidos comunistas italiano y francés, no los fundamenta. No se anima a plantear un programa y teme hacerlo. La burocracia de los Estados obreros no tiene ni programa, ni política para el progreso consciente de la revolución.

Sin embargo, necesita de programa y política para poder encarar esta etapa. Antes, los buscó en el capitalismo, ahí ya no puede. Anteriormente mantuvo alianzas con los distintos sectores de la burocracia, ahora están en pelea permanente. Un sector de la burocracia, por su ubicación en la sociedad, ha desarrollado intereses que lo alejan del Estado obrero. En cambio, la burocracia del Partido se afirma en el Estado obrero. Ese conflicto interior es el que motivó los conflictos interburocráticos en la URSS, en Checoslovaquia y en el resto de los Estados obreros. Es a través de esa vía que la burocracia llega a interesarse por la revolución. No es el interés de la revolución que la lleva a esa vía.

La burocracia es torpe y estúpida, no por su cualidad personal sino por su ubicación en la historia. Las cualidades de las clases están determinadas por su ubicación en la historia, no se determinan por su capacidad intelectual o política. Y, en tanto no se resuelva el problema esencial de la economía, es su ubicación en la economía que determina la función de las clases en la historia. Como el Estado Obrero ya no es un Estado de explotación porque combina reparto burgués con estructuras y objetivos socialistas, ya no se determina estrictamente por la función económica sino también por la función social política.

La burocracia muestra toda su estupidez y no puede tener pensamientos lógicos, coherentes y consecuentes. Su falta de cualidad es inherente a la falta de ubicación necesaria en la historia. Pero, como tiene que vivir y, ya no lo puede hacer en alianza permanente con el capitalismo, tiene que buscar nuevos aliados y apoyos. La burocracia se prepara para la guerra y busca el apoyo del proletariado. Mientras se prepara para la guerra atómica, no hace la guerra revolucionaria.

La burocracia, ahora, dice que si viene la guerra, el capitalismo va a perder y que "el socialismo triunfará". Pero, no habla de independencia de los sindicatos, de soviets o de democracia soviética. Por "socialismo", entiende eliminar la propiedad privada, para ella sustituir al capitalismo. No se dispone a entregar el poder a los soviets. De todas formas, debe aproximarse más a la forma soviética, está obligada a ello porque ya no puede hacer más lazos con el capitalismo. Necesita alianzas con el proletariado, necesita pelear contra los burócratas pro-economía de mercado.

Hay que intervenir en este proceso a efectos de sostener el ala revolucionaria en los Estados Obreros, que quiere seguir progresando en la revolución. Nuestra preocupación por este progreso de la regeneración parcial y el reencuentro histórico se basa, y debe basarse, en un conocimiento estricto, profundo, claro y preciso de la función de la burocracia, de su estructura, origen y desenvolvimiento. Trotsky no pudo dejar antecedentes más importantes para comprenderlo. Cuando Trotsky escribió sus últimos textos, consciente de que lo iban a matar, no agregó consideraciones mucho más profundas que las que dejó en "La Revolución Traicionada". Cuando lanzó la conclusión de que "dentro de diez años millones sabrán cómo conmover cielo y tierra, con el programa de la IV Internacional", no pudo plantear el futuro de la URSS y de la burocracia. Y, no lo hizo porque fuese imprecisa la perspectiva, sino porque no podía adivinar en qué forma se iba a dar. El veía que la revolución iba a ser incontenible y ahí se iban a resolver, o será la base de resolución de todos los problemas de la historia.

De la época de Trotsky hasta aquí, no ha habido modificaciones en cuanto a la estructura de la burocracia. Pero, sí ha habido cambios. Entre los cambios fundamentales, son los de la aparición de nuevos sectores de la burocracia, la disputa interburocrática y el desarrollo de tendencias que, desde un comienzo, intentaron ejercer la función de impulsar el Estado Obrero al socialismo como fue Yugoslavia. En la primera

etapa, Yugoslavia intentó hacer eso, pero fracasó y, ante el temor de ser abatida, tomó la vía de la alianza con el sistema capitalista. Lo que demostraba la debilidad de los Partidos comunistas.

Trotsky no podía prever la forma que adoptaría este proceso; porque no había medios teóricos, ni forma de organización, en aquel momento. No había elementos que pudieran dar la visión de lo que iba a ser el mañana. En cambio, dio la noción general del curso de la historia: "dentro de diez años millones de revolucionarios sabrán cómo conmover cielo y tierra, con el programa y los objetivos de la IV Internacional", y "la revolución será la base para la resolución de todos los problemas de la historia". Así es; pero, cómo iba a ser, ya es otra cosa. Somos nosotros los que tenemos que intervenir. Para esto hay que ver los cambios y las modificaciones en la burocracia al mismo tiempo que la continuidad de su naturaleza histórica.

J. POSADAS

NOTAS

1. Perón y el peronismo en Argentina, Fue una de las primeras importantes manifestaciones del nacionalismo revolucionario que se expandió en América Latina después de la Guerra Mundial.
2. Malenkov: sucedió a Stalin como Presidente del Consejo, de 1953 a 1955, Molotov: comisario del pueblo en los Asuntos Exteriores hasta 1957, después fue alejado por haberse opuesto a Kruschev; Kruschev denunció "los crímenes de Stalin" en el XX Congreso del PCUS en 1956.
3. "Los crímenes de Stalin", tuvieron lugar durante 1936 a 1939. Juicios viciados que condujeron a la eliminación física a los principales dirigentes bolcheviques, y del ejército rojo, de la revolución de 1917. Entre ellos, Zinoviev, Kamenev, Rykov, Sokolnikov, Piatakov, Radek
4. Referencia a la resistencia judía al poder nazi en Alemania. Hubo una gran rebelión en el ghetto judío de Varsovia, que los nazis reprimieron con masacres de masas.
5. En los tres casos Stalin buscó anular el peso de los cuadros y los objetivos comunistas. En Polonia, la población de Varsovia, dirigida por los comunistas, combatió y derrotó a los nazis resistiendo durante 63 días el asedio de estos. El Ejército Rojo estaba del otro lado del río Vístula y no fue en su apoyo por orden de Stalin. El 2 de octubre de 1944 el levantamiento de la población es aplastado por los nazis, los dirigentes comunistas exterminados. El 17 de enero de 1945, el Ejército Rojo penetra en Varsovia y desaloja a los nazis, en su marcha hacia occidente.
Con Tito, en Yugoslavia, Stalin presionaba para que éste pactara con el rey Pedro II, que había resistido a los nazis pero en nombre de la burguesía (formó un gobierno en el exilio bajo la presión del ejército burgués de D. Mihailovic, que entró en combate después que los soviéticos y los comunistas de Tito habían decidido ya la lucha contra los nazis). Se hizo un acuerdo transi-

torio entre junio de 1944 y noviembre de 1945, pero posteriormente, con la proclamación de la república y el triunfo del frente electoral dirigido por el comunista, Tito deshizo los acuerdos, rechazando las presiones de Stalin. El rey abandonó el país.

En el caso de China, Stalin presionó para que la dirección comunista pactara con Chang Kay Chek, el derrotado. Aún, manteniendo relaciones inestables con Stalin, y hasta Kruschev, los chinos resistieron esa política que chocaba contra la voluntad comunista que tenía la revolución.

6. El parlamento japonés amplió el número de los beneficiados y la asistencia del Estado a la reforma agraria de postguerra. Junto con esto, en 1971, adopta medidas de revaluación del yen con una participación más agresiva en el mercado mundial capitalista.

7. En Chile, en 1919 (bajo la influencia de la revolución rusa), se desarrollaron violentos levantamientos populares y una huelga general, que fueron reprimidos. El inicio fue el amotinamiento de marineros en Talcahuano. En 1932, un comodoro de aviación –Marmaduke Grove- dio un golpe estableciendo “los cien días de gobierno socialista”, del cual fue ministro Salvador Allende, hasta que fue derrocado y sustituido por la dictadura de C. Dávila.

En Cuba después de levantamientos populares y la huelga general de fines de 1933 se suceden varios presidentes en poco tiempo. En las elecciones de 1934 asciende Céspedes y Quesada adoptando ciertas medidas contra el imperialismo norteamericano, que se continúan y profundizan con el presidente de Grau San Martín que asciende el mismo año con un golpe militar. Posteriormente se suceden golpes que llevarán al poder a Batista.

En México, en 1934, asciende a la presidencia L. Cárdenas, dirigiendo el PRN (Partido Revolucionario Nacionalista, que se transformará posteriormente en el actual PRI). Nacionalizó las empresas petroleras, distribuyó las tierras a los campesinos pobres, impulsó la educación materialista y científica en las escuelas, apoyó la revolución española y asiló a L. Trotsky, perseguido por Stalin.

8. La Internacional, dirigida por Stalin, decide la constitución del Comité anglo-ruso, constituido por los sindicatos soviéticos y los sindicatos ingleses dirigidos por los laboristas "para ayudar al pequeño PC inglés y desarrollar la revolución". En 1926 estalla una huelga general que comprende a más de cinco millones de obreros, dejándola a un nivel economicista, cuando tenía un profundo contenido revolucionario. El PC inglés con tal "ayuda" quedó reducido a una mínima expresión.
9. La política de Stalin y del PC alemán dirigido por Thaelman, compitió con la socialdemocracia. Ver L. Trotsky: "¿Y ahora?", "La única salida de la situación alemana", ambos de 1932.
10. Ese año se iniciaron las tratativas entre las dos Alemanias, que culminarían en el acuerdo de junio de 1972 sobre el pasaje de personas y el control de la frontera en Berlín
11. atentado provocador del 23 de enero de 1969 contra los astronautas que participaban en las manifestaciones que en Moscú celebraban los recientes éxitos espaciales.
12. Acercamiento entre Estados Unidos y China, bajo el gobierno Nixon en 1971. Se llamó "política del ping-pong", porque se inició con el intercambio de delegaciones de ese deporte. Nixon viajó a China en 1972.
13. Las declaraciones de Krushev son al 20º Congreso del PCUS, en 1956. Las atribuidas a Breznev están contenidas en su "carta a Giereck" el 20 de diciembre de 1970, cuando éste asumía la dirección del Partido Comunista polaco después de los levantamientos de Stettin y Dantzig.
14. Rebelión obrera en diciembre de 1970 en las principales ciudades del Báltico polaco, contra el aumento de precios de los elementos de primera necesidad. Culminaron con la caída de la dirección del POUP y su reemplazo por E. Giereck.

15. Declaración del 24º Congreso del PCUS.
16. Análisis de Trotsky en "La URSS en guerra", del 25 de septiembre de 1939

AFGANISTAN, EL IMPERIALISMO, LA UNION SOVIETICA Y LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

J. POSADAS

5 de enero de 1980

Este es un proceso de crisis profunda del sistema capitalista y de desarrollo de los Estados Obreros en el cual el capitalismo llega ya a preparativos de guerra más abiertos, lo que es un índice de su crisis. Pero, esta crisis no es solamente, ni esencialmente, de carácter económico o social particular de uno u otro país. Es crisis del sistema capitalista frente a los Estados Obreros. No es una crisis por una huelga, por desocupación, por falta de trabajo o porque está saturado el mercado. Todo eso existe, son condiciones de la crisis del sistema capitalista. Pero, la crisis esencial es que el capitalismo ya no puede soportar el progreso de los Estados Obreros. Este progreso se expresa, ante todo, en que éstos intervienen en el mundo impulsando el desenvolvimiento de las transformaciones sociales.

El movimiento obrero, en todo el mundo, ya parte de la conciencia de relaciones de fuerzas, que no son las propias, ni las de su partido ni de su movimiento, sino las relaciones mundiales de fuerza cuyo centro esencial es la existencia de los Estados Obreros y, de ellos, de la Unión Soviética.

Este proceso no se desarrolla en todos los países por igual, es desigual y combinado porque, aun los países con menos tradición, con menos preparación política, sindical o militar, se animan a transformaciones sociales. Ellos no tienen la fuerza, su desarrollo es muy desigual respecto al resto del mundo. Son pobres, tienen una débil economía. Pero, sin

embargo, tienen la fuerza para animarse a esas transformaciones sociales.

Este proceso desigual y combinado permite a los países más atrasados tener la resolución de hacer transformaciones sociales. Hasta países muy pequeños, como Granada, que es una pequeña isla en el Caribe, resuelven aplicar un programa socialista. Granada es una pequeña isla que no tiene ni las condiciones económicas, ni las bases financieras, ni la relación con el mundo para eso. Es una pequeña isla, pero se anima a plantear un programa socialista.

Esta resolución de Granada y la de los soviéticos de apoyar al movimiento revolucionario de Afganistán, son producto de la relación mundial de fuerzas que determina el curso del proceso, sea económico, social, político, revolucionario y militar.

Esta concentración de fuerzas en los Estados Obreros, que recoge todo el impulso necesario para el progreso de la historia - el sistema capitalista recoge el detritus - se va a expresar cada vez más y va tendiendo a reducir y a eliminar la existencia de todas las burocracias. Reducir y eliminar no significa hacer desaparecer. Pueden vivir, pueden seguir haciendo alguna actividad, pero el proceso los va eliminando.

Hay que ubicar a Afganistán como parte de este proceso. Es otro índice del nivel del proceso. Hace dos años, un gobierno surgió a través de un desarrollo revolucionario indeciso, por no haber partido, ni sindicatos, ni dirección, y porque la dirección soviética no obró con toda la decisión necesaria a tiempo para construir un movimiento, ni el partido comunista tampoco. Esto crea dudas interiores y permite que predominen las capas que representan política y programa indecisos, faltos de resolución, faltos de programación homogénea hacia medidas anticapitalistas. Dejó lugar a toda clase de corrientes y tendencias vinculadas a los viejos feudales que dirigían ese país. Pero, aún así, con este proceso de dos años, logran

imponer un gobierno mucho más resuelto en la programación socialista.

Los soviéticos no llevaron una política de educación, de explicación, de ejemplo, de desarrollo de medidas socialistas, lo que permitió que prevalecieran los sectores burgueses. Esto es una actitud tímida de los soviéticos por miedo a los yanquis y por miedo a comprometer su propio aparato. Si no, no habría ninguna necesidad de que surgiera un Amín. Es lo mismo que ha sucedido con el Partido Comunista de Irán que, siendo muy valiente, su política era errónea y no creyó que se podía dar el proceso de Khomeini.

Los soviéticos intervienen con las tropas en condiciones en las que el imperialismo ya demuestra abiertamente que está preparando la guerra. Es una respuesta muy decidida de los Estados Obreros, a través de la URSS, que muestra cómo se preparan a la guerra que planea el imperialismo y a ganar todo el territorio, los países, las bases históricas, económicas, políticas y sociales, en cualquier parte del mundo, para enfrentar al sistema capitalista. Y, que no les preocupa esencialmente la reacción del imperialismo a su intervención, sobre todo cuando se trata de sus fronteras.

La intervención soviética no es ninguna invasión

En esas condiciones, el capitalismo no tiene puntos de apoyo ni de sostén, prepara la guerra en la soledad más completa. Las luchas como éstas, de Afganistán, se desarrollan en condiciones que no son las mismas que en 1939. En esa época, la Unión Soviética intervino en Polonia y Finlandia, cuando había un solo Estado obrero. Hizo la invasión de los dos países, contra su aliado del momento que era el nazismo, para ganar distancia. Trotsky lo explicaba así, y por eso defendió esa intervención. Era para mantener a los nazis alejados. Ellos habían invadido Polonia para estar más cerca de las fronteras de la URSS y hacer un círculo, una tenaza. La Unión

Soviética, con perfecto derecho, invadía Polonia. A Trotsky le decían que “apoyaba la invasión estalinista”, mientras Stalin quería matarlo. Trotsky contestó que la invasión a Polonia era un mal necesario y que la situación histórica de ese momento se resolvía de conjunto en el mundo y no por intermedio de los pequeños países sino de los grandes países, de Alemania, Francia, Inglaterra, la URSS.

Estos eran los que iban a resolver los problemas sociales. Los países chicos no contaban como instrumentos de progreso de la historia sino que eran pequeñas piezas que sólo se pueden inclinar a uno u otro lado, porque no tienen fuerza propia. Como eran los grandes que decidían, los pequeños sufrían estas consecuencias. Trotsky decía que, interrumpir el derecho democrático de Polonia, era un mal necesario para darle las bases de un derecho democrático superior, que es el Estado Obrero polaco. Los soviéticos no hicieron un estado obrero en aquel momento, no tuvieron tiempo, pero después, sí. En cambio, la invasión alemana a Polonia era para destruirla.

Los problemas de los derechos democráticos están determinados por el curso del progreso de la historia. Si los soviéticos no invaden Polonia, dejaban a los alemanes acercarse a las puertas de la URSS. Si los soviéticos respetaban el derecho a este pequeño país, daban fuerzas a una potencia que iba a hacer retroceder la historia. Trotsky ubicaba a la democracia en función de la historia, no a la democracia como un traje para los domingos.

Dicen que la democracia del capitalismo permite la libertad para que la gente decida. Pero, es la clase dirigente la que decide, no el pueblo. Es distinto cuando, como en Nicaragua, el pueblo interviene con una dirección política anticapitalista. No se puede hacer una abstracción, plantear “que el pueblo decida”. En Afganistán, la intervención de las tropas soviéticas contribuye a elevar las condiciones de vida de ese país y a eliminar a sectores que quieren reprimir y asesinar al pueblo afgano.

Democracia no es el derecho a votar y elegir, es el derecho a vivir, a progresar, a elevar las condiciones de vida y a poder buscar los medios para eso. Si hay que ocupar un país para elevarlo, eso no es una ocupación, no es un retroceso ni una invasión, sino un medio técnico, científico, cultural. Lo que hay que plantear, al mismo tiempo, es el desenvolvimiento de la democracia soviética en ese país.

Esta concepción de la democracia se aplica también para Afganistán. La democracia es un instrumento de progreso de la historia. Respetar los derechos democráticos de un país si éste, al mismo tiempo, sirve de instrumento para la reacción y para atacar a la URSS, ya no es democracia, ya no es defender los derechos históricos necesarios al progreso de la vida. La interpretación y la aplicación de las conclusiones democráticas están determinadas por la necesidad del progreso de la historia, sea con respecto a Afganistán o a otro país.

Los que se levantan furiosos contra la URSS diciendo que invade un país o que impide que se desenvuelva el derecho de ese país, no dicen de qué derecho hablan. En ese país están todavía los feudales. Cuando plantean que el pueblo tiene que decidir, es mentira. En ninguna parte todavía el pueblo puede decidir, fuera de las revoluciones, porque la representación electoral es una trampa y una mentira. En las elecciones, intervienen por lo menos 20% de la población que son burgueses, que no tienen nada que ver con el progreso. Todos los grandes poseedores de dinero, propietarios de la banca, de la industria, del comercio, no tienen nada que ver, no dan ni una idea para nada, no tienen conocimiento ni cultura, sin embargo intervienen. Hay gente muy vieja que no hace absolutamente nada más que cobrar los réditos del dinero que tienen. ¡Esos votan! ¿En base a qué derecho?

La democracia es un instrumento del progreso de la historia. La historia es lucha de clases. Es lucha entre Estados Obreros y capitalismo. Es sobre estas bases que hay que definir la función de la democracia. Si nosotros exigimos la demo-

cracia en el sistema capitalista, es porque el derecho democrático es para impulsar la lucha de clase hacia el Estado Obrero. El derecho democrático no es una abstracción, es un instrumento del progreso de la historia.

Que los pueblos decidan, es una mentira. No hay ningún pueblo que pueda decidir por su propia voluntad, porque no tiene los medios. Los niños de 8 años trabajan en muchos países. Votan a los 18, pero a los 8 trabajan. Según se dice, no tienen conciencia para votar. Pero, para explotarlos, sirven. Si vota, va a hacerlo de acuerdo a su función en la economía. El de 80 años, que cobra sus rentas, ése, ¿tiene conciencia? Sí, conciencia capitalista.

En Afganistán, no era el pueblo que decidía antes. Recién ahora, con el apoyo de las tropas soviéticas, el pueblo puede decidir porque puede animarse a ir contra los terratenientes. Como residuo del pasado de dominio feudal, todos estos países tienen los mismos problemas. En Irán es igual. ¿Cómo hablar que el gobierno de Khomeini es una dictadura igual que antes? La dictadura del Sha estaba vinculada con la CIA e impedía el desenvolvimiento de toda la economía y de la cultura, de la civilización y el apoyo para impulsar eso en el mundo. Al contrario, apoyaba al sistema imperialista. Ahora, es otra cosa. ¿Cómo decir entonces que Irán está igual que antes? Los movimientos que interpretan así no ven que, aún con todas las limitaciones teológicas del movimiento musulmán, éste impulsa la lucha contra el sistema capitalista. Si es indeciso, inconsecuente, ese es un problema que se resuelve en forma de movimiento, de programa, de política, de discusiones para incorporar a toda la población.

Pero, decir que es necesario que se dé la libertad completa como condición para avanzar en Irán, es falsificar la verdad. Nosotros queremos la libertad completa, con el programa socialista. Pero, apoyamos el progreso actual de Irán, aún dirigido por el movimiento musulmán, porque es una lucha contra el sistema capitalista.

Afganistán está bajo el feudalismo, para progresar no había más remedio que hacer eso. Y, no solamente para defender la frontera de la URSS, sino también para hacer avanzar a Afganistán. Todos estos movimientos de izquierda, que plantean la defensa abstracta de la democracia no ven que Afganistán, con la intervención soviética, tiende a eliminar el feudalismo y a impulsar el Estado Obrero. Sobre esta base, hay que apoyar las reivindicaciones democráticas soviéticas en Afganistán, pero apoyando esta situación actual y apoyando la intervención soviética, que es un instrumento necesario.

Lo de Afganistán se va a repetir en otros países. La intervención soviética es un estímulo a la revolución en Irán. A la inversa de lo que dicen los medios imperialistas, que Irán va a ver el peligro soviético; es la burguesía iraní, los sectores capitalistas del khomeinismo quienes ven el peligro soviético. Las masas, en cambio, toman la intervención soviética como un progreso. Varias tendencias del movimiento de Khomeini van a madurar con esta intervención soviética, se van a sentir más seguras, no usurpadas por la Unión Soviética sino seguras. Saben que, en Afganistán, había una dirección de terratenientes que estaban dando el golpe similar a los latifundistas que tienen en Irán.

Es necesario que todos los Estados Obreros contribuyan a ayudar al desarrollo de Afganistán. Hace falta ayuda tecnológica, científica, el envío de maestros y profesores, para elevar inmediatamente la capacidad escolar, cultural y científica y desarrollar económica y culturalmente el país. Esto tendrá un efecto inmenso sobre las masas de Irán, de Turquía, Pakistán, India y de todo el resto del mundo que van a ver entonces, en una forma práctica, la función de los Estados Obreros. Lo van a ver en la forma práctica, diaria, inmediata y esto les permitirá sentir que ellas pueden hacer lo mismo en otros países, pueden hacer llegar a los países atrasados el nivel más elevado de los Estados Obreros sin pasar por la etapa de desarrollo capitalista, que ya no es más la etapa de la democracia burguesa. La burguesía ya no puede dar más la democracia.

Es necesario comprender que no se trata de apoyar un país para fortalecer a una nueva burguesía o una dirección que va a monopolizar el poder y va a someter a los demás países, como quieren presentar a la Unión Soviética. Stalin quiso hacer eso con los partidos comunistas del mundo. Y fue destruido. Stalin asesinó a la dirección del Partido Bolchevique. Fue destruido él y todo el aparato burocrático asesino, y la Unión Soviética fue adelante.

Las masas del mundo tienen relación permanente con el progreso de la historia, del cual los Estados Obreros son una parte fundamental. Por eso, sostienen incondicionalmente el apoyo de la URSS a Afganistán. No la ven como una invasión ni una imposición burocrática sino como una ayuda para extender la revolución. Lo mismo sucedió en Cuba. Cuando fue la revolución cubana, la Unión Soviética estuvo dispuesta a intervenir e intervino. No pudo hacerlo con las tropas porque no estaba al lado, pero intervino.

Todos los que critican y protestan ahora por la intervención soviética, omiten interesadamente decir que la intervención ha sido llamada por el gobierno de Afganistán. Y, además, aunque no fuera llamada, tienen derecho a intervenir porque Afganistán tiene frontera con la Unión Soviética y es un punto estratégico que el imperialismo puede usar contra la ella. Es un impulso dado al país, no para anexarlo a la URSS sino para desarrollarlo en la vía de la construcción del socialismo.

Estos compañeros que critican a la Unión Soviética como si hiciera una anexión, deben, al contrario, propiciar que todos los partidos comunistas saquen resoluciones por la expulsión del imperialismo de Cuba, que tiene ocupado una parte del país. Hay que expulsarlo y esto tienen que plantear los partidos comunistas. Hay que ir a los parlamentos y discutir en sus reuniones, en sus congresos, este objetivo: "¡fuera el imperialismo de Cuba!" Tampoco, antes, estos dirigentes hicieron campaña para sacar al imperialismo de Nicaragua. Fueron las masas que echaron al imperialismo de Nicaragua y

son las masas las que están echando al imperialismo de El Salvador. Es necesario llevar una política que tienda a sacar al imperialismo fuera de donde esté, asociándose con las fuerzas que impulsan a echarlo. Esas fuerzas son los Estados Obreros y las masas del mundo que son consecuentes con esta política.

Los aparatos burocráticos cada vez tienen menos lugar para desenvolver la vida en beneficio suyo, tienen que desenvolverse objetivamente contra el capitalismo y esto desarrolla culturalmente, social y políticamente a la población en un nivel más elevado. Debilita todo el aparato burocrático de los Estados Obreros y partidos comunistas.

La intervención soviética en Afganistán es una necesidad de la historia para impedir la formación de un gobierno con una estructura feudal, que se alíe al imperialismo y amenace así a la URSS, a Irán y a la revolución en toda esa zona. Ese es el objetivo. Las masas del mundo ven con satisfacción esa derrota del capitalismo y no se guían por las declaraciones de la prensa, de la ONU o de los imperialistas. Fue lo mismo en relación a la intervención vietnamita en Camboya. La prensa capitalista gritaba: "¡anexó Camboya!" Y las masas no se guiaron por esto. Su experiencia, capacidad cultural es infinitamente más elevada que la de todos los dirigentes de los partidos comunistas. No tienen una preparación cultural, científica, pero tienen una comprensión política social elevadísima, por la experiencia de la vida.

Esta intervención no es una anexión en beneficio de la URSS, sino una intervención que va a desarrollar Afganistán. Los capitalistas gritan "anexión, anexión", porque quieren impedir el desarrollo anticapitalista de Afganistán y de toda esta zona. No hay ningún país ocupado por los soviéticos, los cubanos o los vietnamitas donde haya continuado el capitalismo. Al contrario, han eliminado el capitalismo y se han abierto las condiciones para el desarrollo de la economía, la cultura, la ciencia, el arte.

LA CONSTRUCCION DEL ESTADO OBRERO Y DEL ESTADO OBRERO AL SOCIALISMO

J. POSADAS
Septiembre de 1968

La conciencia socialista del proletariado mundial se apoya en la experiencia de la Unión Soviética

Es necesario hacer estos análisis de la historia para que la construcción de cualquier nuevo Estado Obrero - aunque su punto de partida no tenga origen en los sindicatos, en el Partido Revolucionario o en el Partido Comunista y tenga origen militar - adquiera seguridad y pueda desenvolverse y desarrollarse, apoyándose en la clase obrera. Por pequeño núcleo que sea. Es importante mostrar la seguridad histórica del proletariado mientras que, el resto de la población, campesinos, pequeño-burguesía o militares, se decepcionan, se debilitan, vacilan y permiten, en consecuencia, al enemigo ganar tiempo, sea con posiciones sociales, económicas o desanimar a un sector de las masas revolucionarias. El proletariado no se desanima, no pierde la confianza, no pierde su seguridad.

Al contrario, el ejemplo de la guerra del fascismo contra la Unión Soviética muestra al proletariado en toda su integridad y seguridad histórica. Antes de construir el socialismo, antes crear relaciones sociales hacia el socialismo, la vanguardia proletaria mundial se comporta en forma socialista. Esa es una de las condiciones por las cuales nosotros hemos podido ya en 1959 propiciar la abolición de salarios o el comienzo de una igualación: un nivel tope y de ahí no pasa el salario, porque ya la clase obrera mundial y, entre ella, la de los Estados Obreros, había demostrado que su comportamiento y su inte-

rés estaba determinado por construir las bases, estructura y órganos para el desarrollo hacia el socialismo. Y es la segunda prueba histórica que mostró esta Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, se combinó que el Estado Obrero soviético había ganado ya el legítimo derecho a existir, que la clase obrera se sentía identificada con su Estado Obrero e impulsaba, aleccionaba, estimulaba y dirigía al resto de la población.

En etapas anteriores, el sindicato ejercía y, todavía, ejerce, en cierta manera, una función más independiente del Partido. En otras etapas la disputa entre la burocracia sindical y el Partido llegó a explosiones, a luchas abiertas en los partidos socialistas. La burocracia sindical se defendía del Partido porque tenía su propio interés. La burocracia parlamentaria quería usar los sindicatos como puntos de apoyo para el carterismo político, para la negociación, la conciliación, la alianza con el capitalismo. La burocracia sindical, sometida a la presión de la base proletaria, a la necesidad de las luchas, se podía vender fácilmente y, además, quería negociar su venta. Se vendía negociándola. Siempre fue así y todavía es así. Las 'Trade Unions' (sindicatos ingleses) son un ejemplo. Pero, la condición histórica de esta época le quita límites, condiciones, a la burocracia sindical y del Partido para poder negociar y venderse. No les anula la intención ni ellos abandonan esa intención. No tienen la posibilidad de antes porque hay 16 Estados Obreros, el capitalismo moribundo y la revolución en ascenso.

La revolución árabe, por ejemplo, tiene entre una de las dificultades más grandes, que no se apoya en bases proletarias. Es muy incipiente el proletariado. Parte esencial de las fuerzas de la revolución árabe es el aliento, el ejemplo, el impulso, de la existencia de los Estados Obreros y el comportamiento del proletariado mundial.

Aún, en los países más atrasados, como los países árabes, que todavía están sujetos al misticismo religioso, el proletariado ya alcanza a tener peso sobre la población, a pesar

de su número muy pequeño. Porque, además hay 16 Estados Obreros, hay el comportamiento de las masas de Asia, África y América Latina, inspirado por los Estados Obreros, para hacer avanzar la revolución: ¡he ahí la base del internacionalismo proletario!

La idea no es abstracta de la realidad sino que surge y explica la realidad para transformarla. Si entre la realidad y la idea no hay identificación, no sirve. El Estado Obrero es la idea más completa que existe y que inspira a las masas árabes. Las masas árabes, a su vez, se dirigen e influncian a los Estados Obreros. Es uno de los centros que fomenta la crisis en el interior de la burocracia de los Estados Obreros.

Ni la burocracia, ni los "hermanos musulmanes", ni las direcciones conciliadores con el capitalismo de los Estados árabes, pueden contener la revolución. Porque, como lo hemos dicho ya muchos años antes, estas direcciones, sea de los países árabes o de África, aún en forma ingenua, con formulaciones ingenuas, tienen como base y objetivo construir al socialismo. No saben cómo, tienen muchas dificultades pero quieren construir el socialismo. Una de las fuentes esenciales de esa influencia, en la cual se inspira la revolución árabe, son los siete primeros años de la Revolución Rusa. Siete primeros años cuyos cimientos son: Lenin, Trotsky, Partido Bolchevique, soviets, sindicatos. Es en este orden en el que toda la población soviética adquirió la seguridad y la confianza para enfrentar al capitalismo mundial.

No hay otro programa que el Estado Obrero para construir el socialismo

Las obras de Trotsky se agotan. La "Historia de la Revolución Rusa" ha sido publicada en muchos idiomas. Cuando tiene tal acogida la literatura de Trotsky, particularmente la "Historia de la Revolución Rusa" y "La Revolución Traicionada", es porque las nuevas generaciones, los cuadros

y tendencias comunistas, están buscando puntos de apoyo históricos para poder aplicarlos. Están sintiendo la necesidad de la continuidad coherente del marxismo o, por primera vez, la necesidad de basarse en el marxismo.

Hay que profundizar en el conocimiento del marxismo. Si se profundizara más en el estudio del marxismo, habría menos equivocaciones. Una de las cualidades del marxismo es imponer la reflexión, porque impone el método científico. Y, método científico es reflexión que no tiende al empirismo, a la espontaneidad, al impresionismo, sino que tiende a basarse sobre argumentos lógicos, conclusiones lógicas y permite desenvolver en la mente la capacidad de observación, reflexión, decisión y acción. Al unísono, no por etapas. Cuando es necesario se hace por etapas. En la revolución, pensar, reflexionar, concluir y obrar es un solo aspecto. Son diversas fases simultáneas de organizar la capacidad de acción. Hay que estudiar más marxismo. Entre ello, la "Historia de la Revolución Rusa. No hay ninguna revolución que se haya semejado a la Revolución Rusa, ninguna. Aún, la más próxima, la Revolución China, es muy distante a la Revolución Rusa.

Esta es la etapa para escribir y ayudar a las nuevas direcciones de las revoluciones sobre cómo se organiza el poder, cómo se desenvuelve la programación, la planificación del poder, de la economía y de la revolución. Esta es la etapa en la cual poder - economía - revolución - guerra atómica - revolución - son un solo aspecto. Todas las energías y capacidad se deben concentrar ahí.

La función de los sindicatos en la lucha por el poder debe ser evaluada con un mismo objetivo, pero en las distintas etapas. Los sindicatos en la época de Lenin, de la Revolución Rusa y del Estado Obrero Soviético no tenían puntos de apoyo mundiales, sí los tenían, fundamentalmente, dentro de la Unión Soviética y eran Lenin, Trotsky y el Partido Bolchevique. Mundialmente tuvieron puntos de apoyo favorables durante un período, después decayeron. Fueron favora-

bles, en la primera etapa, los sindicatos alemanes, búlgaros, húngaros, franceses, italianos, que apoyaron la Revolución Rusa y tendieron a impulsarla. Estos sindicatos, en sus países, elevaron la revolución. Las direcciones de los partidos se negaron a tomar el poder y a unificar a las masas para tomar el poder. Los sindicatos no pudieron reemplazar al Partido a pesar del esfuerzo de la vanguardia de dirigirse a la clase obrera.

Los partidos no querían tomar el poder. En Italia, el Partido Socialista no quería tomar el poder. La vanguardia obrera estaba dispuesta y ocupó las fábricas, organizó milicias, comités de obreros y se dirigió al resto de la clase diciendo: "¡Queremos tomar el poder!". Pero quien debía hacer esa función para unificar y programar era el Partido. El Partido Socialista en Italia se negó a hacerlo y permitió entonces plazos al fascismo para organizarse. El fascismo se apoyó sobre la decepción de la pequeña burguesía. Y, así como en la primera etapa la pequeña burguesía se orientó a la lucha por el poder, al observar el comportamiento del Partido Socialista se volvió furiosa contra él buscando una solución. Eso fue el fascismo, la base social del fascismo. El fascismo era la política del gran capital.

Esa primera fase terminó con el triunfo del fascismo. Las masas de Europa tendieron a apoyar la Revolución Rusa. Con su acción, sujetaron al capitalismo. El fascismo pudo triunfar, pero no pudo obrar contra el Estado Obrero, no tenía las manos libres. Si el fascismo hubiera tenido las manos libres hubiera destruido el Estado Obrero. Pero, la lucha de las masas de Italia, de Francia, no le dejó las manos libres al fascismo. Las contradicciones capitalistas se elevaron y su base esencial fue la existencia de la Unión Soviética. Esta condición ha sido fundamental en promover la agudización de la crisis y la concurrencia intercapitalista que les impidió organizar sus fuerzas para ir contra las masas. He ahí el internacionalismo proletario, la expresión viva de la aplicación del internacionalismo proletario. Sin dirección unificada, el proletariado obró

con la conciencia de su función en la historia.

Si el capitalismo hubiera tenido las manos libres, hubiera podido unificar, centralizar sus planes y destruir el Estado Obrero. Pero, como la clase obrera mundial y el proletariado soviético defendieron y sostuvieron encarnizadamente el Estado Obrero, el capitalismo tuvo que resolver sus problemas interiores. Buscaba hacerlo a costa de la Unión Soviética, pero ésta ganó plazos y permitió llegar a la Segunda Guerra Mundial.

Estos plazos no fueron todos favorables a la Unión Soviética porque dieron lugar a la burocracia, a que interviniera en España y aplastara la revolución. Si hubiera triunfado la revolución española no habría guerra atómica. El capitalismo no tendría forma y posibilidad de organizarse para la guerra atómica, hubiese sido destruido ya. Todos aquellos que hablan que de todas maneras el socialismo va a triunfar, son insensatos y ciegos. "De todas maneras", ¿qué significa? ¿Que cualquiera sea el tiempo, el socialismo va a triunfar? Eso no es correcto. Y, aunque es verdad que la historia mostró que las masas y la lucha de las masas en los Estados Obreros demostraron que el socialismo es legítimo y va a triunfar, el plazo de 30 años que se le dio al capitalismo le permitió armarse con armas atómicas, le permitió concentrar su poderío atómico y, en consecuencia, antes de desaparecer, va a procurar destruir el máximo posible. Eso podía haberse evitado.

Tenemos seguridad en el socialismo. Las masas obran con la seguridad en el socialismo. Pero no había ninguna razón para pagar tal costo y, no estando asegurada la construcción del socialismo, pueden suceder hechos posteriores que limiten el ascenso hacia el socialismo y prolongar la estadía de la burocracia. No es previsible, ni creemos que vaya a ser así. Pero existiendo las condiciones, es posible tal perspectiva.

Trotsky, refiriéndose al porvenir de la Unión Soviética, decía en 1936: "Aún queda por resolver si el Estado Obrero es capaz de soportar el asedio capitalista mundial, si es capaz de subsistir a la próxima guerra, si tiene la fuerza histórica para

hacerlo". Trotsky ponía condicionalmente la conclusión siguiente: "Nosotros creemos que el Estado Obrero pasará esta prueba de la historia". Y por eso su fórmula: "Dentro de diez años millones de revolucionarios seguirán el programa de la IV Internacional".

Pero, esta conclusión, Trotsky la sostenía a pesar de la barbarie de la política estalinista, porque veía tanto al capitalismo como a la burocracia sin porvenir y a las masas que habían dado la prueba histórica de que tenían conciencia de su función en la historia al apoyar al Estado Obrero, no decaer ni abandonar su apoyo y no aliarse con el capitalismo contra la Unión Soviética ni contra ninguna huelga importante. Esta es una conclusión fundamental para la construcción de los próximos Estados Obreros.

El Estado Obrero soviético pasó todas las pruebas de la historia y triunfó. La clase obrera mundial es el sostén del Estado Obrero porque el programa del proletariado, el programa del Manifiesto Comunista, el de la estatización de la propiedad, planificación de la producción y monopolio del comercio exterior se ha demostrado que es insustituible. El camino hacia el progreso pasa por esta aplicación. Toda demora, lentitud o rechazo en llevarlo adelante, conservadoriza el proceso.

La única forma de progreso, que ya ha demostrado la historia, es el socialismo. La fase próxima de la humanidad es el socialismo. Los métodos, los instrumentos, las formas de organización para la próxima etapa son el Estado Obrero. A pesar de la barbarie de la burocracia, la humanidad valora el progreso que representa la estatización, la elevación del sentimiento revolucionario. Se guía por la conclusión del progreso necesario que significa el Estado Obrero, que en base a un régimen de propiedad superior intermedio, pero superior al capitalismo, permite el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, de la producción, de fuerzas materiales, sociales y humanas superiores al capitalismo. La humanidad mide en

cifras, en cálculos y en obras sociales, en acciones sociales, en relación social.

Todos los movimientos sociales se dirigen contra el capitalismo e instauran, inmediatamente, formas de propiedad idénticas a 1917. Ningún Estado que quiera eliminar el capitalismo, para progresar, encuentra otras formas de propiedad que la propiedad estatizada. Aunque el ascenso de la revolución no tenga las mismas formas en todas partes, toda medida que tienda a limitar el uso de la propiedad privada por el capitalismo es un golpe a la estructura del sistema capitalista, como, por ejemplo, la reforma agraria.

La reforma agraria quita tierras a los terratenientes, que es la concentración del capital y ahí se basa la concentración del poder político. Al quitarles la tierra, les quita el poder. Aunque mantenga el régimen de propiedad, redistribuyendo las formas de propiedad, al redistribuirla entregándola a miles - y antes eran 20 - quita el poder político a los terratenientes y no les da el poder político a los nuevos propietarios; ahí hay una ausencia. Ese nuevo régimen necesita un poder político propio para que lo represente. En ese plazo corto se plantea este problema. Esta forma de funcionamiento de la propiedad no tiene ni interés ni posibilidad de erigir un poder burocrático o latifundista. Está más próximo al proletariado que al capitalismo.

Ese es uno de los ejemplos de la Revolución Rusa, de la forma de propiedad estatizada, del Estado Obrero. El capitalismo no tiene ideas, no tiene posibilidad histórica de imaginar, de planificar, de proponer formas de propiedad o de uso de la propiedad. Cuando se usa la propiedad en forma de camarilla, de secta, de burocracia, cuando se usa la propiedad del Estado Obrero para fines individuales como son los koljoses, estos no alcanzan a erigir un poder político.

Junto con el régimen de propiedad es necesario el poder político para que lo defienda y lo extienda. El capitalismo, basado en la propiedad privada, pudo extender su poder político en el mundo. La burocracia soviética basada en el

régimen de propiedad estatizada, no tiene más salida histórica ni concreta ahora que tratar de expandir las consecuencias del régimen de la propiedad estatizada: extender el poder político de ese régimen. Antes, intentó controlar el negocio con el capitalismo. La base de esa conciliación era entregar revoluciones, impedir las, desviar las, aplastar las; ahora lo debe hacer estimulando, permitiendo o soportando el desarrollo de la revolución, sin abandonar la intención de aplastarla para cuando pueda, que no la perjudique.

La estructura de la propiedad de los Estados Obreros, su funcionamiento, ya tiene la solidez para obligarlos a un cambio de política. Pero, ese cambio de política no se hace en forma legítima. La burocracia corrige, modifica la política y la hace más favorable al Estado Obrero, pero no la programa y no pone como objetivo la conclusión lógica: echar abajo al sistema capitalista por la fuerza.

En este ascenso de la política de la burocracia en relación al capitalismo, en el enfrentamiento al capitalismo - mientras mantiene todas las normas de conciliación y tratativas con el capitalismo - estimula las revoluciones. Permite, en países donde el proletariado apenas tiene fuerza, pasar directamente del nacionalismo al Estado Obrero, aunque no se construya el Estado Obrero todavía. Ya en la cabeza de las masas de esos países está el Estado Obrero.

Pero, ninguna de estas formas tumultuosas, desordenadas, empíricas, de la revolución han dejado principios, ni son principios, ni modelo, ni guía, ni tradición para el desarrollo de la revolución. Por eso se vuelve a la fuente original: 1917. Porque todas estas revoluciones necesitan un funcionamiento consciente que no lo tienen. Entonces van a buscar las fuentes de origen. Y, las próximas revoluciones buscarán partir desde el comienzo en la forma más completa. Surge nuevamente la "Historia de la Revolución Rusa" y las tradiciones de la Revolución Rusa que no pudieron aplicarse antes.

Los órganos del poder obrero imprescindibles para el progreso del Estado Obrero

Siendo el socialismo una sociedad que elimina las diferencias sociales - no sólo económicas sino sociales - debe ser guiado, animado y determinado por la fraternidad socialista. Entonces, la forma de pensar tiene que estar determinada por la fraternidad socialista. Significa la confianza en la capacidad de razonamiento, de juicio, que es la antítesis del razonamiento determinado por el interés privado. La sociedad socialista discute con el razonamiento, se dirige a la razón. La disputa en el Estado Obrero, aún con la burocracia, es la disputa por el interés comercial de apropiación, de usufructo de la sociedad. El Estado Obrero debe conducir en su funcionamiento al desarrollo de relaciones sociales que sin desenvolver suficientes fuerzas económicas para satisfacer todas las necesidades, demuestra que lo puede hacer y que ya está en principio y en general resuelto. Puede entrar en la nueva fase de relaciones fraternales socialistas, en la cual la razón elimina el interés privado y juzga a los individuos, a la sociedad y a los órganos de acuerdo a la conciencia, no de acuerdo al interés.

El interés es superado por la conciencia, de la misma manera que con escala más limitada pero con tanta o igual importancia histórica, en las huelgas generales, en los paros solidarios, las masas no intervienen determinadas por el interés del salario, de la ganancia o del porcentaje a obtener. Lo hacen por el deseo de apoyar el triunfo de una serie de movimientos, de acciones que sienten que es su deber y que históricamente conviene hacerlo. No porque van a vivir mejor mañana sino porque aumentan su propio poder para echar abajo al capitalismo en su país.

Este comportamiento socialista se adquiere en la relación social del Estado Obrero y éste en la relación con la economía. Aunque la economía no alcance a responder a todas las necesidades, si las masas intervienen en su función y estructuración sienten, comprenden y elevan su capacidad

para aprender a dirigir, rápidamente, y a tener confianza en un interés mutuo. Esa es la finalidad del socialismo.

El Partido Bolchevique fue el preanuncio del comunismo, porque se basaba en la confianza, en el sentimiento socialista de confianza mutua, que determinaba que todos pensaban en lo que era mejor y más conveniente para el desarrollo objetivo de la revolución socialista. Aunque no fue completo y continuo este funcionamiento del Partido, en sus líneas históricas funcionó así. Si no, no hubiera podido tomar el poder.

El proletariado no estaba acostumbrado al ejercicio del poder. Tuvo experiencias muy limitadas, como la Comuna de París, Aunque fue breve, no fue la única. También en Alemania y en Francia mismo, en 1815, 1830, 1832, 1848, 1851, tuvo una serie de intervenciones esporádicas sin triunfar, sin lograr tomar y ejercer el poder. La Comuna de París fue la primera prueba histórica. No había ninguna experiencia de cómo construir el Estado Obrero. Había los textos de Lenin, la revolución de 1905, que, apoyándose en la Comuna de París, extendió sus experiencias para formar órganos. Pero, no había antecedentes del ejercicio del poder.

La Comuna de París mostró la ingenuidad de los comuneros al mismo tiempo que su valentía, su audacia histórica: en pleno ascenso del sistema capitalista mundial, disputarle el poder. Esa fue la alegría de Marx, como dice Engels: "¡Con qué alegría Marx saludó a los comuneros!, al mismo tiempo que los criticaba severamente". En sus críticas no había el menor indicio de desprecio, de enojo o de agresividad. En ninguna de las líneas de Marx, de crítica a la Comuna de París, hay el menor indicio de polémica histórica con los comuneros. Había la crítica revolucionaria para elevar a la clase obrera mundial, a la vanguardia revolucionaria, a la vanguardia intelectual: había la necesidad de someterla a la crítica severa para afirmar las conclusiones y preparar la nueva experiencia revolucionaria que iba a ser 1905-1917.

Los errores fundamentales de los comuneros fueron que dejaron intacta la estructura del capitalismo, pero se animaron a disputarle el poder. En etapas en las que el capitalismo estaba aún desarrollando sus fuerzas, en que estaba desarrollando la potencia colonial, con los pintores impresionistas "impresionados" por el capitalismo y los vales de Strauss, que en su estructura musical dan la impresión de una cuna que se mece. Como decía Marx: "Strauss expresa en la música el sentimiento del capitalismo, de ir así... meciéndose". Mientras sus ejércitos invadían colonias, los capitalistas invertían y Strauss se mecía. Y de pronto: ¡La Comuna!!! Era la época que Austria daba a Strauss, Francia a los impresionistas. David y Delacroix pintaban a unos valientes soldados y a unos argelinos, marroquíes, vietnamitas, que se postraban ante el poder capitalista. Y mientras ocurría todo eso, se preparaba la Comuna de París y se construía la Primera Internacional.

En pleno desarrollo del sistema capitalista aparece la Comuna de París y la Primera Internacional mostrando la seguridad histórica del marxismo y de las masas. Porque los comuneros tenían poca noción de la Internacional y del marxismo y lo hicieron independientemente de Marx. Eso mostraba la seguridad de la clase, pero también la ingenuidad. Había que aprender.

De la Primera Internacional y la Comuna de París a 1905 y 1917 hay toda una profusión de textos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, en los cuales los marxistas discutieron, sacaron la experiencia y aplicaron: 1905, 1917. Hay una profusión de literatura sobre 1871, de Marx, de la Primera Internacional, precisaron los problemas y los déficits de la Comuna que después fueron la base que permitió triunfar a la revolución. Tomado el poder, hay que destruir la estructura, el aparato en el cual se basa el dominio de las clases dominantes: ejército, justicia, parlamento, finanzas, policía. Destruir y disolver esos aparatos y crear aparatos nuevos.

En esta etapa hay menos que matar y más que ganar. Los aparatos se rinden, como la Iglesia. El Papa no, porque "no se le puede tener confianza"... Ahora, el Papa sale cada vez corriendo en avión por todo el mundo. Antes todo el mundo iba a ver al Papa, ahora va el Papa a los mercados a vender, a ofrecer la mercadería.

¡Destruir el aparato! Eso mostró la primera conclusión de la Comuna de París. El aparato es, antes que todo y sobre todo, el aparato represor: ejército y policía. ¡Disolverlo! Reemplazarlo con aparatos de fuerza que repriman a la contrarrevolución, no como un ejército profesional, sino como un instrumento de defensa, de persuasión y de continuación del régimen de propiedad estatizada. Ejerce la función de milicia, de obrero, de militante, de dirigente y de aplicador de la resolución. Eliminar el ejercicio profesional y someter el órgano de poder al control permanente de las bases y de la clase, la cual juzga y puede resolver y cambiar inmediatamente lo que no responde al interés de las masas explotadas, sea en los planes económicos o en la política.

La Comuna de París estableció el principio universal: elección directa y revocabilidad de mandatos. En la época en que Renoir hacía unos cuadros que reflejaban el esplendor del goce capitalista, los comuneros inauguraron la etapa en la cual aseguraban el porvenir socialista. En la etapa en la que todavía la inversión capitalista tenía un amplio campo de desarrollo, antes de la Primera Guerra Mundial, la Comuna de París disputa el poder al capitalismo. Sin medios, sin todavía comprensión ni organización, se sienten animados a hacerlo. Los franceses pueden estar orgullosos de que el Mayo francés no comienza en 1968, sino en 1871. Y 1871 tiene sus antecedentes en 1815, 1830, 1832 y en 1848. Toda una etapa de desarrollo de luchas revolucionarias del proletariado francés, alemán e inglés. En plena monarquía inglesa se levantó la pequeño-burguesía en 1600, en 1700 y en 1800 y colgaron a bastantes condes.

La Comuna de París mostró al mismo tiempo la ingenuidad y la seguridad de los comuneros. No se abatieron, no se rindieron, lucharon hasta el último momento. Creyeron posible dominar el aparato capitalista, convencerlo, ponerlo a su disposición. Dejaron la banca como estaba, la Guardia Nacional y la policía con la misma dirección, con la misma estructura que antes. Mantuvieron la justicia sin cambios. El aparato del capitalismo se vio sometido y reprimido por la revolución, pero no disuelto. Agachó la cabeza, aparentó resignación, esperando poder reaccionar. Y, efectivamente, con el avance de las tropas a Versalles, todo ese aparato se levantó y aplastó la Comuna.

En cambio, si lo hubieran suprimido, habrían durado mucho más y transmitido una experiencia a todas las masas proletarias europeas de tal magnitud que hubiera permitido el triunfo de la Revolución Proletaria en 1905. Marx dice: "No habrían triunfado, porque todavía no estaban las condiciones pero habrían dado un gran progreso a la lucha revolucionaria y a una forma de gobierno republicano muy avanzada". Marx propiciaba la república basada en cuadros obreros. ¡Una República! No un régimen socialista, porque no estaban las condiciones para hacerlo. Pero el proletariado no iba a abandonar el poder y había que resolver entonces qué forma de poder. Marx proponía una república muy avanzada, que era un preámbulo a un Estado Obrero.

La guerra franco - prusiana llevó al desastre al ejército francés y levantó a la población. Había descontento en la población y esto impulsó a los comuneros a representarlo.

Marx, Engels, Lenin y Trotsky aprendieron para aplicar en la Revolución Rusa. Entre las conclusiones fundamentales que sacó Marx de esta experiencia y la Primera Internacional fue que la lucha por el poder debe ser dirigida con la decisión de ir suprimiendo los órganos de poder del sistema capitalis-

ta. Sea de a poco o globalmente.

De a poco, significa en la medida que se va luchando, ir apropiándose de órganos de poder, de funciones y de organismos de poder para ir debilitando la estructura capitalista. Una huelga general es disputar el poder al capitalismo. Porque ante los órganos, ante las capas de la población que el capitalismo dirige, domina y tiene autoridad, la huelga general demuestra que el poder capitalista no vale nada. Ellos no son más poderosos que nosotros. Entonces disminuye la seguridad, desorganiza, desarticula la seguridad del capitalismo y de sus órganos y avanza la dualidad de poderes aún sin estar organizada. Toda huelga general es una dualidad de poderes, porque disputa el poder al que lo tiene, crea la debilidad en su estructura interna y expresa en toda su plenitud la pobreza del capitalismo, que para defenderse tiene que asesinar. Muestra, con toda su magnitud, la autoridad de la clase obrera que presenta formas, programa, dirección, decisión para dirigir la sociedad.

Los comuneros vieron, sintieron la posibilidad de tomar el poder, pero no sabían cómo organizarlo, ni era la etapa para organizar el poder proletario. Pero sí para debilitar la estructura del sistema capitalista y permitir un ascenso de formas de dualidad de poderes concentrado en el aparato del gobierno, para un paso posterior a la revolución proletaria.

Lenin se basó en esas conclusiones y 1917 es la ejecución de esa experiencia. Los bolcheviques tomaron el poder y destruyeron todo el aparato del sistema capitalista. Destruyeron los comandos, la administración y estructura del ejército. Lo transformaron en milicias, en forma de ejército regular y ambas dirigidas por comisarios dirigidos por el Partido. El ejército cesaba en su función política y aún en su función militar dirigido por el Partido. Así rompía su estructura: no tenía ni autoridad, ni capacidad de influir políticamente. El soldado sólo obedecía cuando el Partido mandaba.

Eso hay que hacerlo permanentemente, aún sin comisarios políticos: romper la estructura profesional, la función profesional del ejército, que es cuando tiene poder político. ¡Disolver la policía! Así hicieron los bolcheviques. El aparato más formidable que tuvo el capitalismo fue la Okrana. De ahí surgió la base para la organización del aparato represivo contra el comunismo, Y comparativamente con los medios de la época, con las posibilidades de la época, la Okrana era más poderosa que todas las CIA del mundo.

El primer deber de la revolución es destruir el aparato represivo, administrativo, financiero, legislativo y ejecutivo capitalista y reemplazarlo por el poder obrero. Este, a su vez, para que no esté sujeto a su propia determinación, pierda capacidad, dinamismo, resolución revolucionaria, debe estar sometido al control de la población. Para que no juzgue y resuelva independientemente de la sociedad como órgano, para qué esté sometido en su capacidad de visión, de observación, de resolución y responda al interés de la sociedad revolucionaria, tiene que estar controlado por los órganos que directamente respondan y representen los intereses de las masas explotadas.

El aparato administrativo del gobierno se transforma; se rompe todo el aparato burgués y se organiza uno nuevo. Gobierno, finanzas, justicia en general, ejército, son los órganos esenciales. Pero, se agrega otro que no estaba en el régimen capitalista: planificación de la sociedad. En el régimen capitalista éste no estaba. El capitalismo no tenía necesidad ni posibilidad de planificar, cada capitalista planifica en sí mismo. El Estado capitalista planifica los intereses del capitalismo contra las masas y gradúa o establece un control y equilibrio o intervención en las disputas interburguesas. Esa es la función del Estado capitalista.

El Estado Obrero no tiene que cumplir la función de establecer el equilibrio o regular las disputas por la economía porque no existe propiedad privada. No tiene interés en reprimir, ya que se apoya en la voluntad consciente de las masas. No tiene necesidad de legislar para desenvolver la sociedad.

La fuente de inspiración de las ideas, de los principios, de las resoluciones proviene de los soviets, donde está representado cada sector de la sociedad. Esta representación es la forma que permite el funcionamiento orgánico. Y, esta forma de funcionamiento permite el control, el juicio de las ideas, el cambio de las ideas, la aplicación de las ideas. Los órganos proletarios de dominio de la sociedad deben funcionar de manera que impidan la organización del poder, el ejercicio del poder, la aplicación del poder, por encima del control de la sociedad.

En el capitalismo, está el Parlamento que regula las disputas. En la sociedad organizada en el Estado Obrero no hay necesidad de Parlamento, ¿para qué? El Parlamento es un organismo ajeno a la preocupación constante, diaria, a la capacidad de la población. En la sociedad capitalista se erige al parlamentario como el representante consciente, inteligente, de capas de la población y es "estable" por un período determinado. El capitalismo hace eso para organizar y para impedir que las masas busquen otra salida. Es una manera indirecta de contener a las masas.

La creación de los Partidos Socialistas le permitió ampliar y estabilizar esa función. Pero, en el Estado Obrero, ¿para qué ese funcionamiento? ¿A qué responde? ¿Cuáles son los problemas a discutir? La producción y la planificación. ¿Qué programación? ¿Qué planificación? ¿A quién obedece? Hay que producir para la población, hay que producir para el intercambio comercial, de acuerdo. Hay que producir para el aparato militar, de acuerdo. Pero, ¿quién determina qué se produce? ¿Qué ramo es el más importante? ¿Cuál de los tres sectores es el que debe preocupar más o concentrar la mayor inversión y capacidad técnicocientífica y financiera? ¿Quién determina eso?

Si es el burócrata el que determina, si es un aparato ajeno a la gente, ajeno a las masas, el burócrata tiene el pensamiento de aparato. Piensa que cuanto más poder tiene, mejor es; cuantas más armas tiene, mejor es; más industria pesada, mejor. Cree que el desarrollo es la competencia con

los otros, no piensa en las masas. No concibe que la sociedad se construya con la voluntad de las masas, sino con los aparatos y la competencia. Entonces, se desarrolla por encima del pensamiento, del interés, del funcionamiento de las masas y sólo piensa en la disputa del aparato. Impone a las masas programas de producción, objetivos de producción, niveles de producción, que tienen por interés y orientación la mentalidad burocrática.

No se le ocurre, por ejemplo, a la burocracia, en lugar de hacer fábricas de automóviles, poner en toda Siberia electricidad y que vaya el cartero todos los días. No hay carteros suficientes, ni luz eléctrica suficiente. No hay suficientes lugares para vacaciones de los obreros. Todavía la inmensa mayoría del proletariado soviético trabaja 44 y 43 horas semanales. Sólo un pequeño núcleo trabaja 40 horas. La burocracia lo presenta como una cantidad inmensa y es un pequeño grupo. Todavía están los koljoses, que tienen interés privado. Y las fábricas de automóviles, ¿a quién interesan? ¿A quién interesa eso? Al usufructo privado, individual, que es una forma del ejercicio de la propiedad privada. ¿Qué hace avanzar eso a la economía, al progreso económico y social? ¡Nada! El auto, al burócrata lo satisface a él, pero no permite extender la capacidad de producción, elevar la calidad, el sentimiento fraterno, la capacidad creadora de la población. Simplemente satisface al usufructo del burócrata, como el sombrero, como las fábricas de bombones o como el teatro para él, donde todavía dan óperas de Rossini. El Estado Obrero soviético exporta discos con las obras de Rossini. ¡Es un insulto a la revolución eso! En 50 años, la burocracia no fue capaz de crear obras musicales revolucionarias, que expresen los sentimientos más elevados del Estado Obrero en relación al capitalismo. Tiene que acudir a la elaboración del sistema capitalista.

Al dirigir la burocracia el Estado Obrero, ella resuelve de acuerdo a su propio interés, su concepción de la vida es torpe, limitada, mediatizada. No puede tener alcances objetivos y seguridad trascendente. Porque, como su poder es un usufructo, teme por el porvenir, tiene inseguridad en el porvenir.

Abandona el estudio del marxismo. La mentalidad de la burocracia forma parte de su estupidez porque siendo la función ajena al interés de las masas, sus formas de pensar no son determinadas por el sentimiento, por la necesidad, por el interés de las masas del Estado Obrero y del objetivo socialista mundial.

Su propio interés se apoya en el Estado Obrero, por eso no puede desprenderse del interés socialista pero lo somete al funcionamiento diario de ese Estado Obrero. Entonces no prevé y entra en la 2ª Guerra Mundial sin prever que venían 16 Estados Obreros. ¡Y disolvió la Internacional Comunista! Si hubiera previsto que venía la revolución y que iba a traer nuevas revoluciones, mantenía la Internacional Comunista. La disolvió como garantía al capitalismo para mantener la alianza pero también porque fue incapaz de comprender y porque temía. Trató con eso de contener la revolución. Y la revolución se hizo, a pesar de ella y contra ella. La burocracia se mostró impotente e incapaz de comprender, de organizar y dirigir.

El ejemplo histórico de los siete primeros años de la Revolución Rusa

En las nuevas revoluciones, antes de triunfar, una de las primeras medidas es aplicar la experiencia ya establecida por la Revolución Rusa y las otras revoluciones. La construcción del socialismo requiere de las obras científicas, el constante tratado, experiencias escritas, cotejos y discusión de ideas, de experiencias. Así como el funcionamiento de la ciencia requiere de las obras científicas, escribir, sacar experiencias, ejercitar, ensayar. En esa discusión, entonces, sacar la conclusión para no repetir errores o para apoyarse sobre los progresos logrados. Requiere la vida para permitir las obras escritas: asambleas, manifestaciones, congresos, mítines, preparación de discusiones por medio de textos, libros, revistas, boletines. Existiendo el Estado Obrero y después varios Estados Obreros, tomarlos como una fuente constante de discusión, de elabo-

ración de ideas generalizando las experiencias, todo el mundo discute, resuelve y se siente parte del proceso. Aporta e interviene, con su juicio, en la construcción de los instrumentos, del programa y de la aplicación.

El programa tiene dos aspectos: su objetivo y la organización de las medidas para alcanzarlo. La construcción de una fábrica de tractores requiere el diseño de la fábrica, el tipo de máquinas, la preparación de las maquinarias, de las matrices necesarias, la coordinación del trabajo. Eso es un aspecto de la programación de la producción. El otro aspecto es, ¿para qué? ¿Quién controla si esto está bien y conviene hacerlo? ¿Quién decide que hay que hacer tractores? ¿Y, por qué hay que hacer tractores?

Es más conveniente quizás, y los bolcheviques demostraron que es más conveniente, hacer casas y nuevos caminos que hacer tractores. Siendo los dos imprescindibles. Los bolcheviques no tenían para hacer tractores pero ponían luz y daban casa a los campesinos y éstos sentían una forma de elevar su existencia y unirse al Estado Obrero. Fue una de las medidas más importantes para los campesinos, incluirlos al Estado Obrero, ganarlos al Estado Obrero. Los bolcheviques tomaron medidas como ésta. No eran medidas tomadas directamente por el interés del desarrollo mundial de la revolución; no eran tomadas directamente por el programa mundial bolchevique de organizar la revolución mundial. Eso no impulsaba a la revolución mundial directamente, indirectamente, sí. ¿Quién determinaba eso? La dirección del partido Bolchevique que se basaba en el objetivo mundial de la Revolución Socialista y tenía la capacidad científica de armonizar, coordinar su visión, su interpretación, para determinar qué hacer en la Unión Soviética. Por eso, BrestLitovsk, Polonia, Alemania, Hungría, por eso la actitud de los bolcheviques: mientras hacían el programa de producción y daban una casa y luz al campesino, intervenían en Alemania, y después tuvieron que ceder Brest-Litovsk. Todo determinado por el interés de impulsar la revolución socialista mundial.

En esta actividad intervenían todas las masas del Partido Bolchevique. El Partido discutía, llevaba la discusión a la fábrica, a los sindicatos, al campo. Aún, en la etapa aquella, como dice Trotsky, en que se suprimieron las tendencias, a efectos de concentrar el poder militar y político, porque estaban cercados, por la reacción capitalista mundial y por la reacción interior, sea de los anarquistas, sea de los guardias blancos, el Partido discutía y llevaba a la clase el debate. Los cuadros y los militantes bolcheviques iban a las fábricas, al campo, a la oficina al cuartel, al taller. El Partido llevaba a los sindicatos toda la discusión, promovía la discusión y se tomaban resoluciones. Sobre la base de esas resoluciones se iba a los soviets y éstos pesaban sobre el Partido. Esa fue la estrategia de Lenin y de Trotsky.

En base a esa estrategia pudieron aguantar los años más difíciles de la Revolución Rusa, que fueron los siete primeros en los cuales no abandonaron ni un solo día el funcionamiento soviético. Reglamentaron el funcionamiento de las tendencias. Estaban Bujarin, Zinoviev, Kollontai, tendencias disparatadas como el "ejército proletario", "el arte proletario", "la economía proletaria". Eran tendencias ultimatistas que habían perdido la visión de la historia y que conducían, inevitablemente, a la concepción de remplazar el capitalismo por el proletariado, como clase. No el proletariado como representante de la abolición de la explotación sino el proletariado como representante de una nueva clase en la historia. No lo formulaban así, pero estaba implícito en ellos. Ni tenían el interés, ni en ellos conscientemente había tal insinuación o tendencia, pero conducía a eso. Conducían a una visión del mundo deformada que trasladaba, en consecuencia, a esa visión la representación de clase y el porvenir de clase del proletariado. No a la abolición del proletariado como clase, sino el porvenir de clase del proletariado. Inmediatamente no tenía tales efectos, en su fondo histórico, sí.

No eran accidentes circunstanciales, eran resultados de ensayos, de preocupaciones, de búsqueda de respuesta a las

necesidades de la revolución. Tanto Kollontai, como los grupos del "arte proletario" y "ejército proletario" eran bolcheviques y murieron como bolcheviques, casi todos ellos. Trataban de responder a la necesidad de la historia pero tomaban una visión subjetiva de la historia. Despojaron al proletariado de su función objetiva: de clase que toma el poder para suprimir todas las clases. Ellos daban a los órganos proletarios del poder la atribución de representantes de la continuidad del proletariado como clase. Si bien no había la discusión alcanzado este nivel, la revolución promovía tales tendencias por la pobreza de la revolución, por la carencia de antecedentes, de tradiciones. Entonces, era lógico esperar tales proposiciones.

La Revolución de 1905 no tuvo necesidad de promover, de asistir, de organizar, tales discusiones, porque no se planteaban en ese período. No triunfó la revolución y dejó en suspenso una serie de discusiones. Se retomaron en 1917 y se resolvieron; Una de estas cuestiones era la relación entre los órganos de poder obrero y los campesinos. El proletariado dirige, el campesinado apoya. El proletariado apoya al campo y a los intereses del campo.

Los bolcheviques encontraron los problemas más difíciles de resolver en plena marcha. Una parte fundamental de la dirección del Partido Bolchevique hacía proposiciones ajenas a la necesidad histórica, al interés histórico de la revolución y, al contrario, de gran perjuicio a la revolución. Tendía a orientar la atención del Partido hacia órganos ajenos al interés de la revolución. Los bolcheviques resolvieron todo, ien plena marcha de la revolución! Teniendo los ejércitos enemigos a las puertas de Petrogrado, discutían todo y resolvían todo, porque funcionaban con los soviets. Dejaron las tradiciones en forma de textos y resoluciones. Los 4 Primeros Congresos de la Internacional Comunista, las obras de Lenin y de Trotsky, fundamentalmente y, en forma muy secundaria, las obras de Preobrajensky, Smirnov, Bujarin, Zinoviev, Kamenev, una serie de obras que, aún siendo algunas equivocadas, eran la polémica pública de los bolcheviques sobre cómo construir el Estado Obrero, cómo hacer para construirlo.

Comparando con hoy, no hay ninguna obra de esas. Los chinos presentan "El Libro rojo de Mao Tse Tung". No hay nada. En las obras que ellos presentan, en los textos, son problemas de divulgación, problemas completamente secundarios. No han tomado posición en ningún problema importante de la revolución en el mundo. Hasta llegaron a ignorar el Mayo francés y se acuerdan meses después, con atraso de meses. A todos ellos los sobrepasó este proceso. Desconocieron y desconocen todo el movimiento en Argentina, en Brasil, en América Latina, en África, en Asia.

Los bolcheviques se basaban, como parte de la construcción del Estado Obrero, en la transmisión, la extensión, la estabilidad de las tradiciones adquiridas, del conocimiento adquirido, en forma de textos, libros, discusiones, polémicas. Pero, las polémicas eran con las tendencias ajenas al bolchevismo. Los bolcheviques discutían mucho pero toda la polémica fue contra las direcciones socialistas, pequeño-burguesas. Fue toda una hermosa y vasta literatura dirigida a orientar a la vanguardia revolucionaria, intelectual, proletaria, para darle seguridad teórica y política en la construcción y porvenir histórico del Estado Obrero. Esa fue la base esencial que permitió asentar los siete primeros años de la Revolución Rusa.

En las nuevas revoluciones, antes de triunfar, una de las primeras medidas es aplicar la experiencia ya establecida por la Revolución Rusa y las otras revoluciones. Es romper el aparato, la estructura en la cual se basa el sistema capitalista y cambiarlo por el aparato y la estructura del nuevo poder revolucionario. La condición y la base del nuevo poder revolucionario es basarse en el control de las masas, en el autocontrol de la revolución y, para eso, el funcionamiento de formas y de órganos, de formas soviéticas, de organización soviética o aproximándose a ellas. Discutir, desenvolver la experiencia de las otras revoluciones. Discutir y resolver acerca de la limitación de las otras revoluciones, cotejarlas con la Revolución Rusa y mostrar que la Revolución Rusa pudo avanzar en 7 años y establecer las sólidas bases históricas para el nuevo mundo, porque tuvo 7 años de soviets.

Es necesario discutir los órganos de poder: control obrero, control campesino, control universitario, discusión de programas que respondan al interés de consumo, de vida, y de control de la población sobre la política a realizar. Eliminación de diferenciación de salarios. Para que las medidas sean efectivas, ¿quién controla? Si no hay control se burocratiza. Tiene que haber un control por parte de las masas: de asambleas, de manifestaciones, de mítines, de delegados. El delegado en la fábrica sometido a la sección. La sección discute todos los problemas. Haciendo asambleas diarias y permanentes en la fábrica aumenta la capacidad de producción. Los burócratas y dirigentes de los Partidos Comunistas y de los Estados Obreros dicen que eso "limita la producción". "Porque dedican todo un tiempo a discutir, ¡y no se produce!" La discusión en la fábrica y las asambleas de fábrica permiten coordinar los mejores pensamientos para controlar, para impedir el robo, el despilfarro. ¡Lo corrige todo! También la apropiación de la burocracia y evita una política que tienda a fortalecer al capitalismo mundial. Porque toda política que tienda a permitir la subsistencia del capitalismo va contra todos los planes de producción de los Estados Obreros porque permite afirmar, estabilizar o extender el poder militar del capitalismo. Pone en cuestión el poder económico de los Estados Obreros. El cotejo, la discusión pública de ideas, favorece el desarrollo de la producción.

Planificación económica y estímulo moral

La producción no se desarrolla solamente sometida o como resultado de la planificación de los instrumentos de producción, de la maquinaria y la tecnificación. La producción progresa, se desarrolla, de acuerdo al interés social. El imperialismo yanqui tiene un gran poder de productividad. Hoy mismo, tal como está la fuerza del imperialismo yanqui, si se pudiera planificar, se triplica la producción en Estados Unidos.

En los Estados Obreros está planificado. Pero la planificación no es completa, nunca fue completa. El campo no está planificado. Están los koljoses. Si bien la estructura y funcionamiento es superior a antes porque se han agrupado los koljoses y aumenta así la capacidad de producción, es todavía por un aumento de la tecnificación, no por un aumento social de la organización de los campesinos. Ha aumentado la capacidad de producción con una mayor tecnificación, porque al agruparse más se combina y planifica con menos esfuerzo la misma función que antes costaba mayor esfuerzo. Se emplean mejor las máquinas, se hacen planes más elevados. Y, entre otras cosas, se permite disputarle al tiempo, a las heladas, los fríos, las lluvias o las sequías. Además permite coordinar un empleo del tiempo más rápido, en forma más conveniente, recoger una cosecha, hacer una plantación o cuidar una plantación en una semana, lo que antes hacían en un mes.

Al mismo tiempo que hay estas conclusiones favorables a un aumento de la producción y, en grado muy inferior, un aumento de la productividad, hay un aumento del usufructo del terreno privado de los koljoses que estimula el interés al campesino a producir más, el usufructo y la explotación de su parcela privada o de su terreno privado, le aumenta el interés por dedicarse a ese cultivo y no al del Estado. Y aunque está 8 horas en el koljós, ahí rinde el 60%. Cuida sus energías para dedicarlas a lo otro. Tiene sus preocupaciones de progreso para su propia granja porque de ahí saca el interés directo para él. Mientras que en el otro lo reparte con cien, con quinientos, con diez mil. Entonces ahí disminuye el interés.

Estas son las condiciones por las cuales no aumenta la producción agrícola en la Unión Soviética. No es la falta de tecnificación, sino esa forma social de organización de la producción, que es de la tierra nacionalizada pero entregada en usufructo al koljosiano. Si bien la tierra no le pertenece, hace uso privado de esa tierra y tiene un funcionamiento que objetivamente corresponde al interés privado de la explotación de

la tierra. No lo puede cambiar, no lo puede transferir. El pedazo de tierra sí, se lo trasmite al hijo. No puede acumular ni tierra, ni dinero, pero puede acumular ciertas formas de propiedad: casa o vehículos. Esa es la razón por la cual no aumenta la producción en la Unión Soviética. Si los obreros discutieran, si los soviets discutieran, eliminan esa forma y organizan los soviets en el campo, el funcionamiento colectivo y duplican la producción en cinco años, nada más.

Los koljoses producen el 40%, de leche, de carne, de papas, de verduras y de frutas. La explotación privada de la tierra, de los campesinos, produce del 15 al 20% de una serie de productos indispensables. El Estado Soviético, para conciliar con los campesinos y estimularlos, en 1956, tomó una medida que significa un retroceso muy grande en el Estado Obrero. Hasta ese momento, los parques de maquinaria estaban en manos del Estado Obrero. Entonces entregaron la maquinaria agrícola a los koljoses.

La limitación, el atraso de la producción agrícola soviética tiene su raíz esencial en esta organización social de la producción: en los koljoses, en el interés privado del koljosiano y en la falta del interés comunista, socialista. También incluye la falta de una mecanización más elevada, pero no es lo fundamental. En proporción, Yugoslavia produce mejor que los soviéticos, en proporción a la capacidad y a los medios. Aún con la falta de medios técnicos suficientes, la razón esencial de ese atraso es la organización social de la producción, la falta de sentimiento comunista, de interés comunista.

La prueba de que es ésta la razón es que la burocracia soviética, para estimular el interés del koljosiano, le elevó el precio de compra, los beneficios sociales, le eliminó los impuestos y las rentas. Eso va dirigido directamente a estimular a que trabaje más, a que se interese más por la producción. Las masas comunistas, sin necesidad, sin responder al incentivo material, en la Cuba revolucionaria socialista, han triplicado la producción ahí donde ellas pueden decidir.

La condición de la producción agraria es uno de los problemas esenciales de todo Estado Obrero y de todo país para desarrollarse. No todos son iguales. Comparativamente, Estados Unidos tiene una capacidad de producción superior a cualquier otro país. En la relación al consumo, un campesino en Norteamérica produce por 30 a 36. En la Unión Soviética, un campesino produce por 9 o por 10. Por eso es tan grande la desproporción. Los yanquis tienen una población campesina de 10 a 11 millones de campesinos en un país de 200 millones de habitantes. Los soviéticos tienen como 70 millones de campesinos.

Este no es un atraso por falta de medios técnicos sino por falta de organización social del trabajo. Si existieran soviets, si hubiera discusión, las masas superan y permiten, en consecuencia, aumentar la planificación de la producción de acuerdo al interés colectivo del país y elevar también la producción de tractores, tomando estrictamente el nivel de producción económica. La falta de vida soviética interior deja a la burocracia determinar los planes, los plazos y las formas de desarrollo económico. Apela al estímulo material elevando el costo de producción a un ritmo muy, muy alto.

La eliminación de impuestos, la abolición de deudas, el aumento de precios y de explotación privada de su tierra es un aumento del costo de producción y un estímulo al campesino a producir ahí donde saque más ganancia. En el koljós, como campesino, por día, saca 10 rublos. En su tierra, comparativamente, por día, saca 30 rublos. Trabaja con más voluntad e interés en su tierra, en la parcela que le da el Estado para producción propia, que en el koljós. Ya no es producción para consumo propio sino para el mercado.

Para estimular e "incentivar" la producción, como dicen los burócratas soviéticos, le permiten al koljosiano vender el producto de su parcela en el mercado. El mercado es controlado por el Estado Obrero. Y lo venden al mercado negro. Es una forma de distorsionar, trabar el ascenso del funcionamien-

to hacia las formas soviéticas. Impulsan por medio del interés material, por el estímulo material. Desarrolla la conciencia del interés privado de la conclusión privada, no del interés comunista.

La formación de la conciencia en el Estado Obrero se determina por dos bases esenciales: por la función social en la producción y por la relación social en todos los aspectos de la sociedad. Por la función social en la producción, el proletariado y las masas soviéticas sienten que son ellas las que determinan, las que dirigen, sienten que son ellas la base del Estado Obrero. Les da seguridad, les da una estabilidad histórica muy grande; histórica significa que defienden eso cualquiera sean las condiciones.

Pero, las relaciones determinadas por el salario, por los premios, por los estímulos materiales, por la diferenciación de salarios, tienden a alejar del pensamiento comunista que les exige la defensa de la propiedad estatizada, y estimula el interés privado. Esto no forma, no es la base, no es organización que desenvuelva el sentimiento, la conciencia comunista, sino, al contrario, estimula el sentimiento y la conciencia del interés privado, individual. La burocracia, con su acción, entorpece, traba y se opone a la formación del sentimiento comunista.

En los países capitalistas, en cualquier huelga, en cualquier movimiento importante, las masas intervienen pensando objetivamente qué es lo que más conviene. En las huelgas, en el movimiento sindical o en las fábricas, el objetivo es el interés inmediato en relación al reparto de la renta. Ese es el interés de las masas para tratar de sacar del Estado capitalista el máximo. Pero, al mismo tiempo, ejercitan el sentimiento y la conciencia comunista. Porque hacen paros en defensa de otros obreros, por la igualdad de salarios, por la elevación de la mujer en igualdad de condiciones con el hombre. Eso es sentimiento comunista.

Es indudable que la base histórica de esta acción del proletariado está determinada por ampliar su fuerza para disputarle al capitalista la renta nacional. Esa es la razón histórica, quiere la igualdad de salarios, la igualdad con la mujer para tener más condiciones de pelea contra el sistema capitalista. Son normas que conducen a la conciencia de la igualdad social comunista. Partiendo de la necesidad de la disputa de la renta nacional y ampliar su base de apoyo y su fuerza social, sindical o económica, el proletariado eleva su conciencia y su funcionamiento comunista. Esto le da las condiciones para después ampliar esa concepción limitada al campo económico y sindical y la base para tener la confianza y la seguridad y extenderlo.

La burocracia soviética hace a la inversa: a un sector muy importante de la sociedad soviética le dice: cuánto más hagan ustedes, imás ganan! Y, cuánto más explotan esto para ustedes, más beneficio para ustedes. Se pueden comprar casas, automóviles, electricidad, radio. Pueden tener conquistas y beneficios que antes no tenían. Estimula, en consecuencia, la disputa del campesino a costa del otro o a costa del Estado Obrero.

El obrero, en el Estado capitalista, le disputa al capitalista la igualdad de salarios con la mujer, la igualdad de salarios o de horas de trabajo con el resto de las masas explotadas, sin importarle las consecuencias. Le obliga, entonces, al capitalismo a reducir su capacidad de acción. Las luchas del proletariado y estas luchas en particular reducen la capacidad económica y social del capitalismo, porque le obliga a ceder: tiene que aumentar la productividad y la inversión, aumentar la concurrencia con el otro. En consecuencia, desaloja al otro capitalista, elimina capitalistas, concentra el capital y disminuye la potencia social del capitalismo. Eso es resultado de la acción del proletariado en el capitalismo.

En el Estado Obrero, el proletariado no hace tal demanda. El proletariado no hace demandas que siente que ponen

en riesgo su Estado Obrero, por eso no hace movimientos como en el capitalismo. Mientras que en el koljóz sí los hace. El funcionamiento del koljóz es directamente contra el Estado Obrero, porque le rapiña la renta que hace el proletariado y se la lleva un sector del campesino ¿Por qué? ¡Si no es una necesidad para la producción! Organizando la producción en forma soviética, amplia, aumenta, en cinco años, el 100% de la producción. Incluye indudablemente mayor producción de maquinarias.

Entonces ¿por qué hace la burocracia tal medida? Para tener un aliado, puntos de apoyo social para sostener su poder burocrático. Por eso, comparativamente, ha dado al koljóz beneficios cien veces superiores que al proletariado. Comparativamente, el koljosiano recibe una cantidad de beneficios gratuitos del Estado que sólo se les puede dar si los saca de la renta nacional que produce el proletariado. Es a costa del proletariado y del Estado Obrero.

De modo que la limitación de la producción agraria, el poco rendimiento de la producción agraria no es debido a la incapacidad del campesino, sino a su falta de organización social revolucionaria. Así, la burocracia soviética trata de justificarse y demostrar que "no hay mayor producción porque todavía no han podido resolver el problema del interés campesino". ¿Por qué en la industria no pasa igual? Porque en la industria el proletariado se apoya en instrumentos, en condiciones técnicas, en organización técnica superior al campo. Es indudable eso. Pero, también porque el proletariado parte de un nivel superior de adhesión al régimen.

En el koljosiano hay una base que es de intenciones burguesas. ¡Burguesas, lisa y llanamente! Pero, no la inmensa mayoría. Son una especie de obreros que trabajan en el koljós y que tienen un pedazo de tierra. Hay una base burguesa que, sin estar autorizada, ni codificada por el Estado Obrero, ejerce la función de prestamista, compradora y vendedora de tierra, alquiladora de tierra. No está codificado, no hay leyes, no hay permiso para eso. Los koljoses más ricos les

alquilan la tierra a los otros sin decirlo al Estado y el Estado lo deja pasar. No se puede hacer eso, pero lo hacen. Es una forma de utilización privada y extensiva de la propiedad socializada. La burocracia lo sabe y lo deja para "estimular la producción". Eso no produce sentimientos comunistas. Al contrario, produce la rapiña y el interés de ellos a costa de quién sea.

El interés comunista se apoya en el funcionamiento colectivo de la sociedad. La fuente de inspiración es la asociación a través de núcleos que, por un período histórico, determinan el comportamiento y el interés de la sociedad; que es la planificación colectiva, el funcionamiento colectivo y la determinación colectiva. Esto da, entonces, la conciencia de la fuerza, de la dependencia mutua y de la conveniencia de esa dependencia mutua. Porque siente, al mismo tiempo, una elevación en el nivel de la producción, en las relaciones sociales y en la confianza, en la seguridad, que se elevan hacia la armonía social, los sentimientos y la conciencia. Esto permite ver el mundo no limitado a las preocupaciones, carencias o posibilidades individuales sino a las posibilidades, deseos y necesidades colectivas. Entonces, la conciencia va remplazando el sometimiento a la economía, sin estar aún abastecido totalmente. Eso se puede hacer hoy.

Son esas formas de organización en base al soviét, donde todo se discute, se propone, se cambian ideas, se busca argumentar, estimulados, impulsados, determinados por el interés colectivo y los sentimientos, se eleva la necesidad del acuerdo colectivo, del sentimiento colectivo, no de la disputa, no del enfrentamiento, no de apoderarse a costa del otro o para beneficio del uno contra el otro, sino cómo impulsar para todos. No una distribución equitativa, sino buscando la solución humana de responder a la necesidad humana, que es la necesidad común. La necesidad común es lo determinante, la distribución es secundaria. El soviét establece eso: la fuente y la base de organización es la conciencia comunista y la preparación del individuo, del ser humano para la sociedad

comunista. Su ubicación en la economía, los organismos soviéticos, el funcionamiento de organismos que determinen el interés, la preocupación, la función colectiva, crea la confianza y la seguridad, eleva el sentimiento y la conciencia.

Como no hay dirección bolchevique en los Estados Obreros, como no hay planificación y no hay interés en las direcciones, el ascenso de medidas socialistas es parcial, desigual y combinado. En algunos aspectos más desigual que combinado, como en Cuba, Corea, Vietnam, China y la URSS. Todos los Estados Obreros de conjunto se elevan en forma combinada.

El progreso hacia el socialismo no es uniforme, no se hace de un golpe. No es una programación que hasta tal etapa da tal alcance, hasta tal otra tal alcance. Es un progreso constante y permanente que se sucede en escalas, en dimensión y en elevación. Se sucede de acuerdo a las posibilidades, sobre todo a la existencia de órganos; órganos que permitan que las masas ejerciten la función de poder, de nivelación de los sentimientos, de colectivización de las relaciones y sentimiento y elevando, en consecuencia, la confianza comunista.

Hay progresos en los Estados Obreros, - Cuba, China, la URSS, - que se van complementando. Cuando exista la dirección comunista consciente, cuando se pueda aplicar el marxismo consecuentemente, el progreso será mucho más rápido, uniforme. El socialismo se construye y va progresando diariamente, constantemente, en medidas del Estado Obrero al socialismo. La condición esencial para este progreso es sustituir los órganos de dependencia al poder, a la represión, y a la coerción, sustituirlos por la autodirección de la sociedad. Someterse a la decisión de la sociedad para eliminar la dependencia de la economía. El socialismo no es una conquista del pensamiento, es la organización de la sociedad elevada al nivel del pensamiento que, en determinada etapa de su evolución, aún sin los medios materiales para satisfacer las nece-

sidades, ya la conciencia lo admite, lo acepta. Por encima de las necesidades o posibilidades, vive en forma socialista. Sustituye la disputa con el razonamiento, la apropiación individual con la distribución colectiva.

El socialismo no es una placa que se instala en determinado momento y a partir de ahí ya es sociedad socialista. Es un proceso, que corresponde a un proceso de revolución permanente y que determina que se van anulando los órganos de represión, de dirección, de dependencia de la economía, por los órganos de dirección y auto-ejecución. La sociedad va sustituyendo el órgano profesional del poder por órganos circunstanciales de administración de las propias masas, revocables en cualquier momento, con una función estricta de dirección. La continuidad de la estructura, la programación, se mantienen inalterables. Sin necesidad del ejercicio profesional del poder. De la misma manera con que cualquiera se sienta a escribir una carta o a leer las obras de Marx, se dirige la sociedad, así. Ya entonces no hay que imponer, sino simplemente coordinar, elevar el pensamiento y la preocupación para decir: "Esto es lo que conviene". En vez, ahora hay que imponer porque la burocracia se apropia, impone y aterroriza. Entonces, las masas tienen que imponerle a la burocracia.

La burocracia necesita órganos para reprimir y para mantener su poder. Las masas necesitan órganos para defenderse de la burocracia y defenderse del capitalismo. El avance al socialismo está determinado por el progreso en la eliminación de ambos órganos, órganos que eliminan al capitalismo y que se desprendan de la burocracia. No es una u otra acción separada sino combinada, al unísono.

Estos son los problemas esenciales de esta etapa de la revolución y son los problemas que limitan la acción de la vanguardia revolucionaria mundial, de la vanguardia comunista y de origen no comunista. De origen no comunista, porque no surge del Partido Comunista, ni de las ideas comunistas, pero es ganada por el comunismo, aunque su origen sea católico,

socialista, nacionalista o pequeño-burgués en general. Son movimientos que se incorporan a la revolución y son tímidamente contenidos o deben acudir a la burocracia soviética, a los chinos, a los cubanos, porque no tienen noción de la historia. Acuden fundamentalmente, por necesidades de alianzas, por apoyo económico y militar o financiero, pero también porque no saben qué hacer.

Una de las principales necesidades de la revolución es la continuidad del pensamiento escrito, de los textos, de la divulgación. La continuidad de las experiencias por medio de obras escritas, de resoluciones, para que sirvan de fuente de orientación, de experiencia, de seguridad a la vanguardia revolucionaria mundial. En el movimiento comunista mundial, la vanguardia proletaria fue capaz de inspirar a hacer 16 Estados Obreros, pero no a transmitir la experiencia, con textos científicos. Esto es tan importante como la existencia de los Estados Obreros. Por eso Marx escribió "El Capital"; Lenin, "El Estado y la Revolución" y Trotsky, "La Revolución Traicionada".

Independencia del sindicato, planificación y control obrero

El Estado tenía que intervenir en la relación con los otros países, los convenios comerciales, en convenios políticos, en relaciones diplomáticas. Para hacerlo necesita una vida propia como gobierno, necesita discutir, orientarse, decidir. Realizarlo, ¿sobre qué bases? El Partido le da la orientación. Pero si el Partido no mantiene la orientación y el control que él impone, el aparato del gobierno busca por sí mismo las raíces, los puntos de apoyo para decidir él independientemente del Partido. Aunque su intención era revolucionaria, no podía tener la capacidad creadora revolucionaria. Entonces pensaba como aparato y como aparato sólo veía el interés local, estrecho, de la URSS. Disminuía, reducía la capacidad de visión. Al reducirlo, obraba entonces como aparato conservador, no revolucionario.

Por eso era necesaria la independencia del sindicato y del Partido. Independencia de organismos, no independencia de estructura, de Estado o de régimen, sino de organismos: el Partido y el sindicato piensan y obran independientemente del aparato del gobierno. Obrar independientemente no significa contra, ni indiferente respecto al Estado. Sino que el Partido y el sindicato - entre otras tareas - tienen en cuenta que, siendo el régimen de propiedad estatizada, la producción planificada, el monopolio del comercio exterior, las bases del socialismo, la distribución se hace en forma burguesa, no responde a las necesidades de cada uno, sino a lo que cada uno puede tomar. El salario, la distribución, el reparto de la renta nacional se determina por "a cada uno según su capacidad".

En el régimen capitalista ésa es una de las bases de la existencia de los abogados. La contradicción de la producción colectiva y la apropiación individual es el origen y la base de la existencia de jueces, abogados, tribunales. Crea la base de la desigualdad y el funcionamiento desigual entre el trabajo colectivo y la apropiación individual, como es en el sistema capitalista. Todo el mundo trabaja, es una coordinación de la producción, pero se apropia individualmente el patrón, el capitalista, se distribuye individualmente, y funciona el régimen dirigido, organizado, por el interés individual. Entonces crea todos los problemas de justicia, de tribunales, de códigos, etc. Todas esas cosas son a efecto de reglamentar las trampas y los robos. Es la producción en la que intervienen veinte y la acapara uno sólo.

La contradicción entre la producción social y la estructura y régimen de propiedad es la base del capitalismo. En el Estado Obrero el sistema de distribución sigue siendo capitalista. Es la contradicción. En esta contradicción, las distintas capas de la población que no están desenvueltas ni desarrolladas en el sentimiento socialista, aunque sí en la conciencia del Estado Obrero, la defensa del Estado Obrero todavía no han organizado su pensamiento. Si no, se habría eliminado el salario. Disputan el salario. Entonces hay que reglamentar y

procurar elevar una distribución más equitativa, lo más justa posible, para ir estableciendo por medio de la lucha por el salario, relaciones socialistas que sobrepasen y se sobrepongan a la necesidad imperiosa, contradictoria, de la distribución burguesa. El sindicato ejerce la función de vigilar y controlar la distribución del salario. En poco tiempo anula la diferenciación del salario porque el sindicato puede ordenar, influir en la población, más que en el sistema capitalista, pero no ya como sindicato que disputa la renta, sino como organizador del sentimiento comunista.

Por eso la función del sindicato en un Estado Obrero no es igual que en el Estado capitalista. Parte de su función la conserva, pero le incluye otras que no estaban estrictamente organizadas por el régimen capitalista, que es la de ser un centro organizador del sentimiento comunista. Pero ya el sindicato no es el centro, es un órgano que ayuda a esa tarea, que todavía debe concentrar a la masa que trabaja, que vive con el salario y ejerce esa doble función. Debe hacerlo porque todavía hay distribución de salario: si no, no sería necesaria la función de los sindicatos. Si no hubiera distribución de la renta, para qué el sindicato. ¿Por qué? Si el Estado distribuye por igual a todos, la función del sindicato desaparece, no tiene que disputar la renta.

En el capitalismo esta función se ejerce de una manera histórica, en el Estado Obrero de otra. En el capitalismo, el sindicato, al mismo tiempo que lucha por favorecer, por inclinar en su beneficio la distribución de la renta, para contener la iniquidad capitalista, para defenderse de la imbecilidad capitalista, lucha por organizar los sentimientos para echar abajo el régimen de propiedad. Organiza las fuerzas para eso. A través del campo sindical da el convencimiento, difunde, da seguridad a la vanguardia proletaria en la lucha por el salario, por mejores condiciones de vida, ampliando la actividad, el programa, los objetivos y vinculándolo con la lucha anticapitalista. No reemplaza al Partido, pero prepara las condiciones para favorecer la acción del Partido.

En el Estado Obrero no es ésa la función. En el Estado capitalista, el proletariado ve que el capitalismo es incapaz. En la lucha sindical, en su función en la fábrica, la clase obrera ve concretamente, objetivamente, que el capitalista es innecesario. En la lucha sindical ella organiza la fábrica, la producción, sin necesidad del capitalista y se va elevando en su decisión de dirigir y organizar la sociedad.

Pero como cada fábrica tiene una vida independiente, no puede tener la capacidad de unir esta tarea con el resto de la administración, planificación y dirección de la sociedad. Eso lo hace el Partido. Por eso entre sindicato y Partido no hay contradicción sino unificación, en la cual el Partido es el centro que dirige. La clase reconoce al Partido como el unificador que organiza al proletariado de cada fábrica y al resto de la población que no está en fábricas, en talleres o en organismos, y lo atrae. El proletariado gana autoridad en el resto de la población, la atrae y se muestra como centro para resolver los problemas de la sociedad. Pero, para ello, precisa un instrumento que generalice, que centralice las necesidades de toda la población, que es el Partido.

Por eso, la función de los sindicatos en esta época de la historia es superior a la época de Trotsky cuando planteaba la función de los sindicatos en la época del imperialismo para los países coloniales y semicoloniales. Esa función se amplía porque, en la época de Trotsky, había un solo Estado Obrero y hoy hay 16. El nacionalismo no tenía las formas resueltas, revolucionarias, de hoy, todavía no había sido ganado por la revolución socialista.

En cambio, en el Estado Obrero, el sindicato tiene que hacer la función de defensor, tendiendo a igualar la distribución de la renta y a controlar el aparato de producción y de dirección de la economía. Ya no ejerce la función de mostrarse frente al Estado capitalista, como un centro organizador que dará seguridad a la población de que él va a resolver, sino que ejerce la función de control de su propio aparato, empe-

zando por los núcleos de producción en la fábrica. Y, al mismo tiempo, formula ideas en la estructura económica, en los planes de producción y de ejecución de la producción. El sindicato ejerce las tres funciones obedeciendo a la necesidad central de discutir, organizar, ejecutar y muestra que es capaz de hacerlas, combinándolo con su intervención en la distribución de las rentas. Entonces, discute los planes de producción. En el capitalismo no es así porque prevalece el interés privado. En el Estado Obrero se discute el plan de producción en las fábricas y eso no es ajeno al interés revolucionario. Es la forma concreta del funcionamiento del Estado Obrero.

Indudablemente hubo necesidad, en la primera etapa del Estado Obrero, de un centro coordinador, técnico, que no existía entonces. Hoy ya no es lo mismo. Por eso, no es la misma etapa de Trotsky y de Lenin. En aquel entonces, en la Unión Soviética, eran necesarios técnicos, directores, porque había que organizar la producción y planificar de manera de contar con conocimientos técnicos, científicos, que todavía no tenía la clase obrera. Pero, ya hay 16 Estados Obreros, hay una experiencia de 50 años, hay una simplificación de la organización de la producción, de manera que en los Estados Obreros toda la clase obrera es capaz de dirigir y eliminar directores y administradores.

La planificación que hacen en los Estados Obreros es falsa. No está determinada por la capacidad que tiene el Estado Obrero, porque es una planificación que hacen los aparatos. Solamente muestra la capacidad de un equipo de técnicos pero no del Partido. Y el Partido tiene ideas y capacidad superiores a todos los aparatos, mismo el Partido Comunista Chino, Cubano o Soviético. El aparato, al opinar, al juzgar para decidir, tiene en cuenta, no la necesidad de la revolución y el socialismo sino la necesidad de la producción para satisfacerse a sí mismo. Organiza la producción para el intercambio comercial, para producir la renta o acumulación en su propio interés. Por eso, fabrica autos, construye palacios de 7 pisos y no interviene para nada en la formación, elaboración, divul-

gación del pensamiento. Si la discusión se hace en un cuarto o en plena calle o en el campo es lo mismo que en un gran edificio. El edificio lo hacen para simular poder, mostrando que no cualquiera puede discutir, que son necesarios centros grandes, poderosos, para poder decidir. Pero, no es el edificio el que decide, el que piensa es el que decide. Los bolcheviques tomaron el poder en las calles y en las cárceles, sin edificios. El edificio es simplemente para dar sensación de poder, para tratar de aplastar a la población e impresionarla, como son los grandes bancos. Antes eran las grandes iglesias.

Es el pensamiento el que decide: el análisis científico, la experiencia, el juicio, la comprobación de los hechos, de las experiencias y la aplicación científica, que significa la comprobación de lo que se va a hacer. Y basarse en la experiencia anterior. Discutir en base a experiencias, a hechos determinados y evaluar cada juicio, no lanzar ideas, pensamientos o conclusiones que no estén comprobados. Todo eso lo dice Trotsky en la "Historia de la Revolución Rusa", en "Mi Vida" y, en parte, en el "Stalin". Los bolcheviques fueron el organismo más científico de toda la historia. No hacían nada empírico y, aunque tuvieran que intervenir en forma precipitada en los acontecimientos, ya había una preparación científica. Aún con la precipitación, analizaban científicamente. Eso significa basarse sobre experiencias, para generalizarlas y, de esa manera, dar seguridad para poder intervenir, extender y aplicar.

Los nuevos Estados Obreros tienen que volver a la Unión Soviética

Estos son los problemas fundamentales de la construcción y funcionamiento del Estado Obrero. Nosotros nos hemos basado fundamentalmente en las experiencias de la Unión Soviética, parte de China, parte de Cuba, para nuestra intervención. Si el resto de los otros Estados Obreros hubiera mostrado superioridad sobre la estructura y funcionamiento de la

Unión Soviética estaríamos discutiendo las experiencias de los nuevos Estados Obreros.

Todos ellos tienen que reestructurar su funcionamiento para ir a las fuentes o sea la Unión Soviética. Eso tendría que estar en la base de todas las discusiones en los Estados Obreros y su ausencia indica falta de conocimiento teórico, de resolución política, y muestra su muy débil desarrollo. Basta comparar la revolución mundial, su progreso diario y el lento progreso de la revolución política en los Estados Obreros. Pero quien determina son los Estados Obreros. La dificultad, las limitaciones de todos los Estados Obreros, la lentitud del progreso social y económico, aunque es importante, es una décima parte de lo que es posible hacer. Esta lentitud es porque no tienen los órganos estructurados para avanzar.

El Estado es un instrumento que concentra poderes y los utiliza de acuerdo a quien sirve. Es indudable que el Estado, desde la época de la esclavitud hasta el Estado Obrero, ha variado en sus funciones. La importancia del libro de Lenin "El Estado y la Revolución", es mostrar la influencia, el significado del Estado para poder guiarse y después poder aplicarlo en el Estado Obrero, con su diferenciación del Estado capitalista.

Ambos tienen en común, como lo muestra Lenin, que son órganos que obran por encima de la sociedad. El Estado capitalista obra a veces por encima de la clase dirigente a la que representa. Por ejemplo: Perón. No obra contra el régimen, pero sí contra el sector o los sectores de la clase dirigente. Aplica políticas que, en determinadas ocasiones, están directamente contra el sistema capitalista. El Estado puede ejercer esa función porque es un órgano que concentra poderes y la sociedad se debe expresar por medio de órganos que concentran la actividad social. En el Estado Obrero también. Pero, el órgano en el Estado Obrero ya no es el poder gubernamental, no tiene las mismas funciones, base de apoyo y objetivo que el sistema capitalista. Entonces, debe modificar

su base de apoyo. Mientras que el órgano capitalista representa los intereses de la propiedad privada, reglamenta y regula contra el proletariado, la pequeño-burguesía pobre, el campesinado; el Estado Obrero no necesita ejercer esa función porque representa la homogeneidad de los intereses de la clase obrera y debe aplicar, responder, a la política socialista. Su función varía con respecto a la del Estado capitalista.

El Estado capitalista tiene interés en reproducir el sistema de propiedad privada. Como lo vincula directamente a su interés de clase, la forma de extender el capitalismo es la forma de extender capitales, inversión de capitales, desarrollo del ejército, invasión de países. Al prolongar sus influencias, su dominio, el capitalismo extendía sus fuerzas y adquiría puntos de apoyo sociales mundiales para sostenerse. El desarrollo de la revolución le fue reduciendo el margen de autoridad y de dominio. El Estado Obrero tiene que ejercer la misma función, pero a la inversa del interés y el objetivo capitalista.

Para existir, ese Estado Obrero necesita extenderse. No puede quedar encerrado en sus fronteras porque aumenta el poder del enemigo histórico, el capitalismo. Con la Unión Soviética, la lucha de clases adquiere formas nuevas, no expuestas antes en la historia: el centro mundial de la lucha de clases y revolucionaria contra el capitalismo, como clase y como régimen, se concentraba y se iba a concentrar cada vez más en el Estado Obrero. Toda la tarea entonces del capitalismo en cada país, contra las huelgas, los partidos obreros, la lucha de las masas, era actividad parcial que conducía, que preparaba las fuerzas para eliminar al enemigo principal. El Estado Obrero, entonces, representaba el centro vital de la lucha de clases, las formas, la estructura, los intereses y objetivos opuestos al sistema capitalista. Al existir el primer Estado Obrero, el capitalismo mundial concentra la lucha de clases en el objetivo de echarlo abajo.

La construcción de la Unión Soviética aumentó el poderío objetivo de la clase obrera. Sin haber aumentado sus órga-

nos, el número de sus componentes, en sindicatos, en partidos, cooperativas, sin haber aumentado sus medios materiales, el proletariado aumenta su relación de fuerzas favorables contra el capitalismo. Todo cambio, toda modificación, toda alteración, debe medir las relaciones de fuerza en escala mundial. Así como una huelga importante, una toma de fábrica o un progreso importante aumenta el poder del proletariado, el Estado Obrero quita al capitalismo una zona de dominio, de inversión, de comercio. Pero, más importante que todo eso, le quita al capitalismo autoridad social y política y muestra ante la faz de las masas del mundo, obreros, pequeño-burguesía, campesinos, que ese régimen es superior al capitalismo, que está estructurado con el pensamiento y las ideas del marxismo y que el objetivo de eliminar la explotación capitalista es posible alcanzarlo.

La huelga, la lucha de clases, la campaña electoral, la lucha por el poder sindical y político del proletariado tuvieron, tienen y tendrán un efecto muy grande ya que es la disputa de la dualidad de poderes y atrae y da seguridad a los otros sectores de la población en relación al proletariado. Pero, el Estado Obrero ejerce una función infinitamente mayor que cien huelgas juntas, porque ya es la concreción del poderío proletario que muestra que es capaz de vencer al capitalismo; entonces alienta en las clases dominadas, en el proletariado, en la pequeño-burguesía y campesinos, la decisión, la orientación de que es posible vencer al capitalismo. El proletariado gana atracción histórica, se presenta como dirigente de la sociedad sin tener los medios para hacerlo y determina el comportamiento de la pequeño-burguesía, los intelectuales, los profesionales y debilita estructuras servidoras del capitalismo y sólidas, hasta ese momento, como la Iglesia y el ejército. En consecuencia, comienza la penetración y, posteriormente, el desarrollo del nacionalismo revolucionario.

De la misma manera que 1871 mostró que el proletariado podía tomar el poder, 1905 amplió esa posibilidad y 1917 confirmó que era posible estructurar una nueva sociedad. Al

hacerlo ya ganaba autoridad histórica ante sectores influidos por el pensamiento burgués. También la literatura, el cine, el arte, antes sujetos a la comprensión, a las perspectivas e influencia burguesas, después fueron ganados por la influencia proletaria. Pero, entre el régimen capitalista y la nueva forma social - el socialismo - hay un plazo intermedio que hay que respetar, no porque haya códigos o cláusulas que lo impongan sino por las condiciones históricas. Eran necesarias medidas económicas, pasar de la indigencia capitalista, del reparto capitalista a la distribución socialista. Por eso, se necesitaba condiciones económicas que no existían. Había que mostrar que se podía hacer. La enunciación teórica debía ser seguida por la demostración práctica.

El primer Estado Obrero tuvo que realizar tareas, experiencias, hacer demostraciones, dar ejemplos, que ya no son necesarios en otros Estados Obreros. El primer ejemplo y demostración era que se podía tomar el poder, estatizar la propiedad, planificar la producción y, en base al monopolio del comercio exterior, realizar, en un ciclo de diez años, lo que el capitalismo hizo en quinientos.

En 1940-45, el fascismo destruyó el 70% de la Unión Soviética y, en diez años, la Unión Soviética recuperó y sobrepasó al capitalismo. Ya estaba demostrado, ante la historia, que la propiedad estatizada, la planificación de la producción y el comercio exterior eran formas, estructuras económicas, formas de organización de la economía y de la relación comercial, superiores al sistema capitalista. Al mismo tiempo que superaba la capacidad productiva y de producción del capitalismo iba suprimiendo las desigualdades inherentes al sistema capitalista y tenía que ir igualando a la población para mostrar su justificación histórica de régimen superior.

Porque todo régimen superior todavía debe partir de la necesidad de demostrarlo económicamente, porque la economía era y aún es, en parte, el centro de la preocupación humana y, además, el centro de la vida. Sin economía no hay

vida. Pero, alcanzada la comprensión consciente, ya la economía no impone la esclavitud de vivir sujeto a la producción y al reparto. Se está sujeto a la producción y al reparto hasta la instauración del Estado Obrero; a partir de ahí, comienza a decaer.

Hay dos funciones en la economía: la necesidad y la apropiación. La necesidad es que hay que comer para vivir. La segunda es utilizar esa necesidad como medio de enriquecimiento, de poder. Esto establece la diferenciación social. Así fue la historia. Pero, de estas dos necesidades, la que queda es la economía, no la apropiación. La apropiación estableció las diferenciaciones, la acumulación de poder y estructuró el sentimiento humano. Orientó las formas de los sentimientos de acuerdo al sentimiento de apropiación.

La humanidad se ha desenvuelto en el régimen de propiedad privada. Cualquiera fuera el sistema de producción y explotación, el régimen de propiedad es igual en la esclavitud y en el capitalismo. Se diferencia en el sistema de producción. El sistema de producción determina el funcionamiento, la elevación de la productividad y la producción. En forma de acumulación de capital, uso del capital y el capital como mercancía principal.

Todo esto queda determinado siempre por un principio: la ley del valor. Como se produce para la necesidad y la gente debía y debe satisfacer las necesidades de acuerdo a las posibilidades que tiene, se produce entonces de acuerdo al interés comercial. Ese interés comercial entra en cotejo con otros, choca. Se establece, en consecuencia, un término medio que determina el costo de producción, el costo de valor, el costo de apropiación, la cantidad de apropiación. Ese es el sistema capitalista, que reguló y formó los sentimientos.

Pero, al mismo tiempo, la elevación de la relación humana, el contacto con la naturaleza, el dominio de la naturaleza y del cosmos, el desarrollo de las relaciones de la

humanidad, desenvuelven las ciencias, el arte y desarrollan la capacidad intelectual. La capacidad intelectual va superando la dependencia económica pero está sujeta al dominio de la propiedad privada, de la comercialización. Está sujeta, para su función, a la estructura del régimen, no pueda expresarse. La capacidad intelectual está sometida al funcionamiento de la propiedad privada. Pero, el intelecto ya estaba por encima de la sociedad, Marx es el ejemplo. En pleno desarrollo del capitalismo surge "El Capital" cuando deberían haber surgido obras que cantaran elogios al capital, surge "El Capital" para destruir el capital. Ese funcionamiento tenía una limitación porque necesitaba alcanzar los medios para cambiar la sociedad. Ya comprendía la necesidad y posibilidad de cambiar la sociedad, ya se veía que la mente humana, expresada en "El Capital", en forma concentrada históricamente y centralizada, era capaz de entender el porvenir de la historia. Eso era una comprensión, una interpretación de la inteligencia humana, del proceso de las relaciones económicas, que conducían a la posibilidad de transformarse para eliminar la dependencia de la economía. Había que interpretar eso. Había que sentirlo. Esa fue la función de Marx.

Marx demostró ya que, aún en pleno funcionamiento, desarrollo y expansión del sistema capitalista, se podían originar ideas, pensamientos, organización del pensamiento dirigido a suprimir la desigualdad humana. Proponerse establecer la igualdad de la humanidad en la sociedad, en los sentimientos, y que la sociedad se desarrollara por medio de las relaciones fraternales conscientes, no por el sometimiento a la disputa, a la economía o por el reparto. Hacían falta condiciones históricas pero hacían falta también causas históricas, medios históricos e instrumentos que generaran esa comprensión, que era la existencia del proletariado.

La importancia histórica de la contribución de Marx al desarrollo del género humano no consiste, solamente, en haber previsto que era posible el comunismo, que era posible que la humanidad cesara con la dependencia de la economía,

sino transformar los sentimientos humanos, desenvolverlos y alcanzar la igualdad ante la sociedad. La relación entre sí de la humanidad y de ella con la naturaleza iba a estar y está determinada no por la necesidad económica sino por la necesidad de la identificación del sentimiento, la conciencia y la naturaleza. Marx inaugura eso, en pleno auge del capitalismo.

Significaba que la interpretación del proceso económico y la estructura de los órganos iban a conducir a esa conclusión. Marx no preveía que, terminado el capitalismo, la gente se iba a comportar de otra manera sino que iba a haber condiciones que, en la estructuración, en la organización de la sociedad, condujeran a la transformación de los sentimientos por medio de la vida en los órganos, hasta cesar todos los órganos. La magnitud de la capacidad, la inteligencia, basada e impuesta por el sentimiento de fraternidad humana determina la germinación, la iniciativa y la discusión de las ideas, donde cada uno piensa como todos y todos piensan como cada uno.

Marx, al elaborar su conclusión histórica, no planteaba solamente "el comunismo cesará con la necesidad" sino que "el comunismo cesará con la disputa humana y establecerá un grado más elevado de relaciones de los sentimientos". Marx no se proponía suprimir simplemente la explotación capitalista. El no podía prever las formas precisas del curso de la historia. Pero preveía sí, que, siendo la organización del sentimiento y la conciencia resultado de la existencia en determinada etapa, cuando ya la conciencia humana alcanzaba a comprender, el comportamiento no estaba determinado por la existencia, sino por la conciencia, que era la forma más elevada de la existencia. Resumía en sí la anulación, el cese de la dependencia a la economía. No anulaba, no cambiaba la determinación histórica, sino que alteraba los factores como, por ejemplo, las masas campesinas que, sin tener la tierra, en corto plazo, son ganados por la revolución. Su conciencia está determinada por el interés socialista. Son ganadas por el socialismo, entonces piensan con esa concepción. Alcanzar

este grado sólo se podía y se puede hacer por la función, por la participación, la intervención como dirección, de las masas explotadas. Entonces, permite ir superando las condiciones de la relación de disputa con la vida, de puesto, de reparto y elevarlo a la confianza, a la seguridad del mañana.

La función histórica del proletariado y el Partido Bolchevique

En todo burócrata, aún en los más próximos a la necesidad del Estado Obrero, en toda dirección burocrática, en toda dirección que teme a la revolución, en toda la burocracia, en su conjunto, se expresa el miedo al mañana, a la inseguridad del mañana. Como son burócratas no se sienten con puntos de apoyo. Como no cumplen ninguna función necesaria sino de apropiación, de usurpación, no pueden germinar ideas de seguridad para el mañana. Es su función en la historia lo que le da inseguridad, no su condición personal.

En cambio, el proletariado siente que tiene las palancas de la historia, que él decide, que él es el factor determinante y, por eso, actúa con audacia. Y, cuando la audacia viene, como en los vietnamitas, de sectores que no son fundamentalmente proletarios pero se comportan y obran con la conciencia proletaria, entonces la conciencia determina la existencia. Porque es el Partido Comunista, es la Revolución China que los asimiló a la conciencia y a la necesidad proletaria. Muestra cómo, aún bajo el régimen de propiedad privada, aún bajo la necesidad de la guerra, la conciencia puede más que la existencia. La existencia es simplemente una forma de vivir para alcanzar a imponer lo que la conciencia ya determina. El capitalismo se comporta de acuerdo a su existencia como clase. En cambio, la actitud de los vietnamitas es de acuerdo a la conciencia.

El proletariado ya mostró con los 16 Estados Obreros que está seguro de triunfar, ya ha comunicado a la humanidad

esa seguridad científica. No programática, ni económica, que todavía no la tiene, sino científica. La conclusión científica, como en Vietnam o como en Cuba, significa que el Estado Obrero es capaz de resolver todos los problemas y que el proletariado es capaz de dirigir, cualquiera sean las condiciones y el estado de la sociedad y atraer a las otras clases. Eso es una acción científicamente demostrada y comprobada, pero empíricamente expuesta, como en Vietnam.

Es en el funcionamiento del Estado Obrero donde el proletariado hace la práctica, el ejercicio, la organización de construir el socialismo. Ahí se establece la capacidad. El socialismo es el que determina, en forma coordinada, los ritmos y plazos para el ascenso de los órganos socialistas. No se suprime el capitalismo de golpe. Se suprime la propiedad capitalista, la dirección capitalista, pero no el capitalismo. El reparto desigual es capitalismo. Tener automóviles, planificar la economía para tener los burócratas casa y automóvil, repartir desigualmente, es pensar en forma capitalista. Se suprimen los órganos de propiedad capitalista, pero no toda la vida y la función capitalista.

Para que se puedan ir instalando los órganos del socialismo es necesario el progreso que se hace en forma de niveles, desordenado, de acuerdo a las posibilidades. Son los órganos los que deciden. Los órganos significan el centro y el medio en el cual la clase obrera, arrastrando al resto de la población que la identifica con ella, va haciendo el ejercicio, la capacidad del poder, para mostrar que gobierno, policía, ejército, justicia, técnicos, burócratas, son innecesarios. Pero, este aprendizaje no se hace en el Estado Obrero. Se hace ya en el sindicato y en el Partido.

Sindicatos y partidos obreros son órganos que van preparando las condiciones para el Estado Obrero y el socialismo. El sindicato concentra y unifica la voluntad de combate de las masas a partir de los intereses económicos, laborales, en general. A medida que fue pasando la historia, se elevó la acti-

vidad y la función de los sindicatos hasta alcanzar niveles de instrumento de toma de poder. El Partido refleja, expresa, representa los intereses conscientes para destruir el sistema capitalista y construir el socialismo porque tiene el programa, la política, tiene la preparación anterior, la elaboración científica, la seguridad científica en la cual une todos los problemas económicos, culturales, morales, con la lucha por el poder. Tiene el convencimiento de que se puede tomar el poder y ejercitar la lucha por el poder. El sindicato es el punto de apoyo esencial para esta tarea.

El sindicato va elevando las relaciones interiores de la población en las cuales impulsa, desenvuelve y desarrolla sentimientos de solidaridad, de fraternidad. Enseña a ver, a prever, a interesarse, a discutir de acuerdo al interés colectivo y no parcial. El proletario en la fábrica, en el sindicato, obligado a defender su existencia, concentrado en el aparato de la producción, viviendo en la experiencia diaria de ver que él es sólo una parte de ese aparato productivo, siente que él, el otro, el otro, el otro, son la estructura y el poder. De ahí emana la base de su conciencia comunista, se siente parte imprescindible de la población y verifica en su acción y comportamiento que es parte esencial de ella. Germina y desenvuelve las bases para aceptar el pensamiento colectivo que es la base del comunismo. Su función en la sociedad, en la economía, le da esa base. El Partido la desarrolla conscientemente y la desenvuelve en una comprensión científica para hacer del sindicato mismo un instrumento que colabora y forma parte del instrumento del poder.

El proletariado entra en el Estado Obrero con un progreso y una elevación muy alta, de noción, de conciencia, de práctica comunista, aunque empírica. Ni Kruschev, ni Breznev, ni Mao Tse tung han convencido o convencen a las masas de que el comunismo es necesario. Las masas no necesitan eso. Ellos son comunistas porque las masas los ganaron para el proletariado. Las masas tienen sentimiento, tienen pensamiento, comportamiento comunista. Su papel en la sociedad,

en la lucha de clases, su función en la economía, la seguridad de su función en la sociedad, les permite dar las bases y elevar la comprensión comunista. No consciente, ni científica, ni revolucionaria, pero le da las bases y por eso después aceptan con rapidez la noción de lo que es el comunismo.

El Estado Obrero debe ejercer la función de coordinador de las fuerzas que ya se demostraron capaces de construir el comunismo, para transformarlas en órganos, con objetivos y avanzar sustituyendo las formas de desenvolvimiento de la sociedad, impuestas hasta ese momento. Suprimir todos los órganos dirigentes del Estado, las fuerzas de represión y coerción, los órganos de imposición, y reemplazarlos por la libre y automática administración de la sociedad. Así dice Engels, así es la realidad y así lo demostró la Unión Soviética en los primeros 7 años de la Revolución.

Todo era un caos. El aparato dirigente del zar había sido destruido por las masas. El Partido Bolchevique organizó, dirigió a las masas a tomar el poder y destruyó el poder existente, pero era muy pequeño. Y eran ciento y treinta millones de habitantes. El hambre, la necesidad, la falta de recursos, eran los tres principios generales que deambulaban libremente, sin control. En condiciones iguales, en países capitalistas, esto produce espanto. En la Unión Soviética, el Partido Bolchevique, sin medios, convenció a la población, la elevó en su comprensión y organizó la paciencia histórica para esperar el desarrollo del Estado Soviético. ¡Sin nada! Lenin y Trotsky tomaban café sin azúcar. Los revolucionarios bolcheviques se hacían pantalones con los tapices y algunos estaban muy bien hechos, porque era para lo único que servían. Hacían colchones con las alfombras, y fuego con los muebles, porque no tenían con qué calentarse.

El proletariado desenvuelve su capacidad de poder, como lo demuestran 10 Estados obreros, interviniendo, ejerciendo la función del poder, desde los sindicatos al Partido, a la ocupación de fábricas, a la discusión y a la actividad dentro

del Partido. La clase obrera aprende a dirigir, a desenvolver su propia autoridad, y a sentirse segura en el campo de la lucha de clases. Por su participación directa en las fábricas, en el sindicato, se desenvuelve con facilidad. Son lugares que domina y comprende. Se siente parte del aparato esencial de la sociedad. Por eso, la base obrera metalúrgica y de la industria pesada, son los gremios que deciden, porque son los gremios motores de la economía de los países. Son los sectores que cuando toman el camino de la lucha y la sostienen, arrastran al resto de la población. Porque el papel de ellos es decisivo, ya que el sector de la economía, en la cual ellos trabajan, si se detiene, paraliza al país.

Pero esa autoridad sería insensible e ineficaz si no es ordenada por la conciencia comunista, por la conciencia del instrumento y de cómo utilizarlo, desde el país más desarrollado, como es Estados Unidos o Alemania, a los países más atrasados. Aún disminuyendo su importancia y peso, la relación, el significado, son los mismos. Los sectores proletarios más concentrados son los que deciden. Su autoridad emana de su función y centralización en la economía y de la importancia de la economía en la sociedad.

En el Estado Obrero no hace falta tal cosa. En el Estado Obrero ya no es necesaria la función en la economía y el peso social de los sectores proletarios porque el Estado Obrero y el Partido igualan. La función entonces cambia. La función del proletariado es alentar, dirigir a la sociedad y desarrollar las ideas colectivas más seguras, más importantes. Porque al entrar en el Estado Obrero hay sectores que siguen pensando como antes. Y, aunque piensen en las ideas revolucionarias, su comportamiento en el reparto de la economía, en la distribución, en la organización, todavía no es comunista, todavía tienen que aprender a ser comunistas. Tienen que alcanzar la centralización del pensamiento, de los deseos, de la voluntad, de la preocupación de las ideas comunistas. Mientras que, el proletariado, ya lo tiene. El proletariado piensa en forma colectiva, siente y da proposiciones en forma colectiva. La centralización en la sociedad le permite ejercer esa función.

El Partido, apoyándose en el proletariado, generaliza en forma consciente y programa en forma comunista. El Estado Obrero ejerce la misma función de centro colectivo organizador. Los otros sectores sociales, incluidos en el Partido Comunista, no tienen ni seguridad, ni pueden tener tal comportamiento. Primero, por su función anterior en la economía y, segundo, por la función en el Partido también. En el Partido Bolchevique hubo revolucionarios inconfundibles, como Zinoviev y Kamenev. que se oponían a la toma del poder y la denunciaron. ¡Se opusieron y denunciaron que iban a tomar el poder! Porque tenían pánico, creían que era el fin del mundo. Luego vieron que no vino el fin del mundo sino el fin del capitalismo.

Cuando el proletariado toma el poder, toma las palancas de la economía y de la sociedad y tiene que echar abajo los órganos de la sociedad capitalista. El proletariado los destruyó en todos los Estados Obreros, los destruyó y reemplazó por los órganos propios. Pero, para que la sociedad y la economía se desenvuelvan al mismo tiempo que la cualidad social del proletariado, es necesario que éste dirija, opine, juzgue y decida. No sólo que haga mítines o manifestaciones o que diga que sí o aplauda, sino que resuelva, que vote, que tome decisiones.

Los bolcheviques deliberaban, discutían, cotejaban las ideas, las experiencias; se votaba, se pronunciaba. En la mayoría de los casos no llegaban a votar sino que se pronunciaban. No era un enfrentamiento de corrientes y tendencias. Los bolcheviques se educaron en discutir sin la necesidad de organización de grupos, sino para decidir. El que no resultaba aprobado no se sentía ni ofendido, ni derrotado, ni apartado, sino simplemente era el cotejo de experiencias: "Esta es mejor que la otra y le conviene a todos". Si siente que él tiene razón, entonces, busca organizar las formas de discutir para que mañana la experiencia conduzca a hacer ver que tenía razón.

Lenin daba gran importancia a cómo se discute y para qué se discute. No simplemente: "Vamos a discutir", sino, ¿para qué? ¿Qué queremos? En consecuencia esto determina la organización de la discusión y el objetivo. Se discute para adoptar resoluciones, aprobar y cumplirlas. Se discute para sacar la experiencia, asimilarla, difundirla y ser una fuente de divulgación, de propagación, de seguridad que permita, en consecuencia, al militante, aún al que no está convencido, que no está seguro y cree que tiene razón, a sentirse que es su Partido el que lo representa y que éste va a cambiar. Como dice Trotsky: "Los bolcheviques tenían la seguridad de que si la experiencia probaba que estaban equivocados iban a adoptar la otra posición. Tenían tal convencimiento porque estaba Lenin, no confiaban en los otros como en Lenin!". Eso lo dice Trotsky, porque la experiencia con Lenin mostraba que era así. Lenin discutía para avanzar, no para ganar una discusión, sino para avanzar, para progresar, para coordinar y centralizar lo mejor de las ideas.

El Estado Obrero tiene que mostrar cómo se discute, para qué discutir. El Partido es una preparación de lo que va a hacer mañana el Estado Obrero. Al tomar el poder, el proletariado encuentra los órganos capitalistas y el funcionamiento y la estructura del Estado tal como lo dejó el capitalismo. Como hay que distribuir en forma desigual el salario, los órganos subsisten, el contenido de los órganos cambia, pero el órgano está. El contenido ya no es defender al capitalismo, es defender el Estado Obrero. Pero como son órganos, éstos pueden elevarse por encima de la sociedad. La burocracia impidió coordinar y armonizar las ideas comunistas, el objetivo revolucionario del comunismo la lucha por el poder, al unísono, con la organización de la voluntad sometida a esa necesidad y elevar la capacidad de comprensión, de organización, de orientación, de acuerdo a la necesidad del poder.

La toma del poder y el ejercicio del poder no implican solamente ideas, programa y posiciones políticas, sino la organización de la existencia, la organización de la conciencia para

que determine después la forma de pensar. El Estado Obrero no puede todavía, no ha podido resolver ese problema. Lo va a resolver mañana, cuando dé seguridad a la sociedad de que el socialismo es necesario, cuando la humanidad logre desprenderse de la burocracia.

El sentimiento de igualdad, la necesidad de la igualdad son la ley, la base, el principio de la existencia humana. Reemplazando así la disputa, la posesión, el dominio para vivir, con el sentimiento fraternal de igualdad y el sentimiento colectivo. No pensar en "lo que voy a hacer para mí", sino "cómo hacemos para avanzar". No "cómo hago para tener esto, tener aquello, tener ropa, casa, comida, discusiones, alimentos", sino "cómo hacemos para que todo esto avance". Los que se llaman defectos humanos, de egolatría, pretensión, prepotencia, individualismo, subjetivismo, es lo que el capitalismo dice que son "defectos humanos" son producto de la organización que el sistema de propiedad privada ha hecho del individuo, del ser humano. La lucha por las ideas comunistas, permitió elevarlo. Pero eso es resultado de la vida capitalista.

En el Estado Obrero, los partidos comunistas y las masas pasan de la vida capitalista al Estado Obrero. Su comportamiento revolucionario se mantiene, pero la organización de la conciencia requiere un plazo para hacerlo, y sobre todo para que la clase obrera, arrastrando a las masas desposeídas, las eleve al ejercicio del poder y eliminar las direcciones que lo ejercen. Las direcciones tienen que ser simplemente un representante de la voluntad de las masas. Así como es una asamblea de fábrica, de sección, de sindicatos o una reunión del Partido. Así es en el Estado Obrero. En pequeño, el Partido es un Estado Obrero. Cuando mejor funciona, refleja una imagen más directa del Estado Obrero.

En el Estado Obrero existen los órganos de administración del Estado Obrero. Y, la sola existencia de los órganos significa coerción. Las fuerzas militares y policiales son repre-

sión. Eso dicen Engels y Lenin, lo demostraron el Estado Obrero soviético, chino, polaco y cubano. Basta ver el aparato de represión que hay en China que acusa a Liu Shao Shi, con 40 años de revolucionario, de agente del capitalismo.

Los bolcheviques discutían considerando debilidades en revolucionarios que retrocedían, se iban y esperaban volver a ganarles. No esperaban de ellos, no se detenían esperando de ellos. La condición para poder ganar, era que el Partido avanzara. Respetaban las discusiones, las posiciones y no tenían miedo de los errores y los discutían. Llevaban una intensa vida interior como jamás ha existido en ninguna otra etapa de la historia.

La discusión interna de los bolcheviques no va a ser igualada, es muy difícil. Todavía la humanidad no puede dar muchos marxistas ni centros marxistas, como decía Lenin. Pero, sí, la humanidad ya va a dar decenas, centenas y miles de revolucionarios que, sin la comprensión del marxismo, obran con el mismo sentido, sentimiento, objetividad, con que obraba Lenin. Sin tener la organización de marxistas de Lenin y de Trotsky, se comportan como ellos y, además, aprenden en la marcha a obrar como ellos. Hoy es más fácil comprender, mucho más fácil.

Son necesarios órganos que supriman toda coerción

Como todavía hay que alcanzar esa conciencia y ese grado de relación, entonces se establecen los órganos. Órganos que suprimen toda imposición y coerción. ¡Fuera la policía! No tiene por qué existir policía. Existe, exclusivamente, para defender al que manda. Cuando no hay quien tenga intereses contra los demás, la policía sobra. La función de cuidar, de observar o de guiar el tráfico no requiere ninguna fuerza policial. El tráfico tendrá una autoreflexión que va suprimiendo la velocidad. Esta velocidad que hay actualmente no es necesaria; es la velocidad de la vida capitalista y la mitad impuesta por la estupidez del comercio.

La policía es innecesaria. Las funciones que debería ejercer la primera etapa del Estado Obrero, de control de la contrarrevolución, de los espías, de los agentes del enemigo, no son funciones policiales, es función política. Si todas las masas intervienen en los organismos, discuten, participan en la discusión, tienen el comité de barrio, ¿cómo va a funcionar el espionaje? ¿O los enemigos de la revolución?

Todos los planes de la burguesía, todas las organizaciones de contraespionaje que da la acción política de la burguesía han sido derrotadas por la acción política de las masas y no por la acción policial. La acción policial destruye, intimida, atemoriza a tres o cuatro o cinco o diez, pero, el resto, sigue funcionando. En cambio, la acción de las masas los desorganiza y destruye socialmente. Además, la acción política de las masas ejerce un control permanente y se les presenta ante ellos con el poderío de la base. Sienten que cada habitante es un revolucionario, sienten así la magnitud de las fuerzas de la revolución y no se animan a oponerle

En cambio, la acción policial intimida, aterroriza, mata, pero las fuerzas contrarrevolucionarias se sienten fuertes para decidir porque ven el aparato policial y no la revolución. La Revolución Rusa hizo la acción histórica más importante destruyendo la contrarrevolución, al equipo contrarrevolucionario más poderoso, que fueron todas las potencias del capitalismo coaligadas, que cercaron a la Unión Soviética con las flotas que enviaron al Mar Báltico y al Mar Negro. La revolución los derrotó, no con vigilantes, ni con policías. Los derrotó llamando a tomar el poder a las masas de los países capitalistas que atacaban al Estado Obrero, llamando a la insurrección, a los marineros, a los soldados, mostrando que tomaban las tierras. Haciendo mítines y conferencias, donde los campesinos soviéticos les decían a los campesinos que eran soldados.

En toda revolución es así. No es la fuerza policial la que reprime, es la acción social de las masas que los desorganiza, los desalienta. Hay que usar fuerzas represivas, pero no como

órganos de desarrollo de la revolución, de defensa de la revolución. La defensa de la revolución son las ideas, el programa, la agitación, la intervención de las masas que comunican a las masas de los otros países la potencia y al enemigo que invade le muestra que es inferior socialmente, lo desorganiza. Como la vietnamita con el fusil que lleva prisionero al soldado de dos metros y ella tiene un metro cuarenta. Es el yanqui de dos metros que está sometido.

Su aspecto es de un hombre desanimado, vencido socialmente por la vietnamita, que lo tiene con el fusil. En la cara de la vietnamita no hay ni odio ni rabia, simplemente es la revolución. Como el chiquito coreano que tiene al yanqui que lo está revisando. Tiene cuatro años y semejante soldado revisándolo. Ese soldado ya no pelea más porque está vencido por la fuerza social que representa el niño. El se siente inferior en la vida. A él le enseñaron a matar y tiene que enfrentar a un niño de cuatro años. Aunque lo asesine, se destruye interiormente, porque ejerce una función para la cual el soldado, social y moralmente, no estaba preparado. Los yanquis no pueden transformar al ejército norteamericano, porque no está compuesto de bandidos. Una parte son bandidos, otra son obreros, campesinos, pequeño-burgueses que son obligados a pelear, a obrar como asesinos del sentimiento humano. En cada hecho se ve esto.

Así es, así gana la revolución. Si fuera la acción policial, a todos estos yanquis los fusilaban. ¿Por qué no fusilan a los presos? Los ganan políticamente, y después los largan. ¡Y hacen muy bien! Esa es la tarea. Todo esto es fundamental para las próximas revoluciones.

Lo mismo con respecto al ejército. En el Estado Obrero el ejército es necesario, las fuerzas armadas son necesarias, indudablemente. Pero, para defender la revolución, no como dirección política ni peso político, sino para defender la revolución. Como se resuelve en forma armada, es necesario el ejército y las armas atómicas. Pero, la preparación del ejérci-

to es contra el enemigo, para decidir como representante de la revolución, del Estado Obrero, con las armas decidir el triunfo del Estado Obrero, por medio de las armas. Entonces, el fusil, el tanque, el arma atómica, obran en función y por la directiva que les da el Partido.

Si el ejército decide políticamente, ya no es un ejército, es un sector de la sociedad que tiene un poder que le da la sociedad Estado Obrero, que tiene armas, que tiene el poder de decidir y lo utiliza para sí, para disputar el reparto de la renta a la sociedad. No es en función de ejército, sino de poder político que le disputa al Estado Obrero el reparto de la renta. Al mismo tiempo, se lleva para él una parte preponderante. Como hace esa función en nombre del sentimiento pasivo y conservador y no revolucionario, pesa, presiona y decide para impedir que la política nacional e internacional del Estado Obrero ponga en riesgo sus intereses particulares. Este ejército no tiene interés en la política revolucionaria, en la guerra revolucionaria ni poner en peligro esos intereses. Entonces, es pasivo.

Como él no puede decidir porque no tiene el poder social, político - no se lo reconoce el Estado Obrero, las masas reconocen al Partido, no al ejército - se alía con la dirección del Partido que lo usa como fuerza de presión conservadora contra las masas. No obra como ejército revolucionario sino como fuerza armada del Estado Obrero para usufructuar el poder militar, utilizándolo políticamente, decidiendo qué clase de política hay que hacer, cuándo no hay nada que decidir. Porque la decisión de la política no es militar. No son los medios militares los que deciden la política, el programa y los objetivos.

Los grandes cuarteles tienen un poder político y una estructura que les permite funcionar como organismo político. Entonces se establece un poder que no se anima a disputar el poder civil, porque no tiene la autoridad para hacer decidir a los soldados contra el Estado Obrero. Si no, lo haría. Por eso

no hay golpes militares en los Estados Obreros. Son idiotas todos esos que creen que el ejército se levanta en un Estado Obrero. No tiene la capacidad, la autoridad de organizar un golpe de Estado porque no moviliza a las tropas ni a la mayoría del ejército tampoco. Hay luchas entre diferentes camarillas que se disputan el poder para orientar los beneficios a una u otra capa y para determinar la política. Interesados en el Estado Obrero, en defender sus intereses, tienen que interesarse también en qué política llevar.

Fuerzas armadas y milicias para la defensa de la revolución

El ejército territorial organizado en base a milicias, la milicia territorial como la llamaba Trotsky, mantiene intacto el poderío militar, de acción, de combate del ejército, aún con armas atómicas. Mantiene la misma capacidad de movilidad, de dinamismo, de concentración, de disciplina.

El ejército, por la naturaleza de su función, requiere disciplina. Pero esta disciplina es inferior a la que requiere el Partido. El Partido requiere una disciplina superior al ejército. Es la disciplina de las ideas, del funcionamiento, de los objetivos, y que requiere la comprensión voluntaria, del pensamiento, la concentración del pensamiento. No la obediencia mecánica, la aplicación mecánica o la imposición mecánica, sino la aceptación consciente, que permite tener capacidad de iniciativa y después difundir en mil acciones esa disciplina, en iniciativas individuales. La disciplina centralizada monolítica en el Partido, en el programa, en las ideas, permite después la descentralización más completa, porque desarrolla la capacidad de comprensión, de creación, para hacer avanzar ideas, posiciones, documentos, programa. Así es la revolución. El ejército capitalista no requiere esas cualidades, requiere la obediencia a las armas. La burocracia también.

La milicia territorial necesita la comprensión de la función de cada uno, la función social y política en la que el arma, es para ejecutar. El miembro de la milicia territorial lucha para lograr vencer e impulsar la revolución, y el arma es el instrumento de persuasión o de imposición. A veces el arma persuade por la imposición: la muestra y gana. A veces, hay que usarla. Pero, la definición es atómica, porque los medios para definir, los medios materiales, los instrumentos, son atómicos. La preparación militar y la disciplina para responder a los planes de guerra las hace el Partido, el sindicato, el barrio, sin necesidad del ejército. La disciplina es mayor que en el ejército. Porque el soldado puede eludir la disciplina del ejército o estar en contra.

En el ejército del Estado Obrero, el soldado es organizado por la disciplina de la defensa incondicional del Estado Obrero, de la forma de propiedad, a diferencia del soldado del país capitalista que nada le une a la propiedad privada, excepto el patrón o el hijo del patrón. En el Estado Obrero, el soldado defiende al Estado Obrero. Entre el jefe y el soldado, en el ejército, hay identidad y un principio de disciplina completo, que no requiere imposición alguna. La identidad es en el objetivo del Estado, del régimen de propiedad.

En cambio, en el capitalismo el interés del soldado y el del Estado son opuestos. Al soldado, le imponen esa disciplina. Por eso, la función en el ejército capitalista es mecanizar la voluntad del soldado para que no piense, no juzgue, porque si piensa y juzga, tira contra el oficial. Porque no lo une nada al oficial, ni al sistema de propiedad privada. ¿Por qué entonces, existiendo en el Estado Obrero tales condiciones sociales de identificación, de intereses sociales, de sentimiento, de objetivos socialistas entre el Estado Obrero y el soldado, por qué el ejército regular es profesional? Es porque la burocracia necesita un instrumento de combate que la defienda tanto del capitalismo como de la revolución. Por eso están los ejércitos profesionales.

La burocracia entiende lo que es la milicia territorial, no lo ignora, no le faltan conocimientos científicos, culturales y militares. Lo que le falta es la voluntad de aplicarlos, por eso no existe la milicia territorial en el Estado Obrero y sí existe la misma organización militar que en el capitalismo, para mecanizar al soldado, impedir que éste piense como militante y que, en cambio, funcione como soldado que obedece órdenes. Por eso, en el ejército, en la URSS, suprimieron la vida celular, la vida del Partido. Mientras que en las peores circunstancias de la Revolución Rusa, había vida celular en el Ejército Rojo, se discutían todos los problemas y los soldados resolvían.

Hoy, la burocracia oculta esos antecedentes porque, si el soldado piensa, se va a levantar contra el jefe, va a estar contra las órdenes, contra la vida mecánica, contra la diferenciación. Entre el general y el soldado no hay ninguna deferencia. El grado, los galones, las cantidades de medallas que tienen los generales soviéticos, son absurdos y ridículos. Como es ridículo ver a dirigentes como Breznev con medallas. ¿A qué vienen las medallas? Ellos la usan como distintivo. Mientras que el distintivo de Lenin es "El Estado y la Revolución".

El ejército no debe ser un instrumento de poder político, sino simplemente un instrumento que defiende los intereses, los planes del Estado Obrero. No puede tener deliberación política porque no es el ejército quien determina los planes, los programas y la construcción del socialismo. El ejército es un instrumento accidental, dura años, pero es accidental. Ni policía, ni ejército, ni leyes, ni tribunales, ni abogados van a seguir existiendo. Los abogados que van a subsistir serán como los revolucionarios.

Si existen el ejército, las leyes, los abogados, en los Estados Obreros, es porque ellos tienen que apoyar la apropiación que hace la burocracia. Para defenderse ante las masas y presentar como que no es prepotente, que ella es justa y equitativa, tiene sus leyes que la defienden.

¡Sinvergüenzas! Todo eso, abogados, jueces, en la Unión Soviética, ¡es absurdo! ¿Defender, qué? ¡Si no hay propiedad privada! Entonces es el usufructo de la propiedad del Estado Obrero lo que defienden, es el reparto desigual. Cualquier dirigente burócrata gana quince veces el salario de un obrero. Posiblemente el salario sea tres o cuatro veces mayor pero las regalías que reciben, el uso que hacen del Estado, de casas, de hotel, de comidas, de vacaciones, son quince veces el salario de un obrero.

Para defender todo esto es que tienen las leyes, los abogados y la policía. Y para defender también los negocios ilícitos de los burócratas y planificadores, para defender el poder de la burocracia, para impedir que la critique, que la juzgue, que delibere la población contra ella, es que tienen jueces y abogados. Por eso, a estos escritores que han criticado a la burocracia les dan 5 años de prisión por "criticar al gobierno soviético". Es una burla al Estado Obrero.

El capitalismo no ha podido hacer la guerra a tiempo para impedir la revolución. No la hicieron porque no pudieron. Porque su crisis y la lucha de las masas, que es parte de la crisis de ellos, se lo impidió. Ahora, la revolución tiene confianza y fuerzas por sí misma como para superar todos los planes, los sabotajes y la represión del sistema capitalista. Son ellos los que se defienden.

En la Unión Soviética el ejército es necesario y las armas atómicas también. Pero, el ejército y las armas atómicas pueden utilizarse, organizarse y obrar sin necesidad de la función, del funcionamiento profesional del ejército. Sino simplemente con el desarrollo de las milicias territoriales, combinado con el aprendizaje y el desenvolvimiento de la capacidad militar. Los militares hacen esto: se reúnen, discuten, enseñan cómo se tiran tiros y bombas. Y lo pueden hacer en cualquier momento. Por eso los bolcheviques proponían y los trotskistas proponen la supresión de la enseñanza y el aprendizaje mili-

tar y que esto lo hagan los sindicatos, que los sindicatos decidan. No que sea el cuartel sino los sindicatos que deciden. Eso no significa negarse a ir al cuartel, hay que ir para hacer propaganda. Pero, nosotros proponemos la eliminación del servicio militar obligatorio. En cambio, que la enseñanza militar la haga el sindicato. Que sea él que se haga responsable de eso.

Trotsky defendía esta propuesta para Estados Unidos y posteriormente para todos los países. Porque el cuartel tiene nada más que como justificación y función mecanizar a la población. Estructurar un cuerpo de oficiales que después lo utiliza en su beneficio un sector de la dirección de la sociedad.

El cuartel no agrega absolutamente ninguna capacidad ni conocimiento. La vida del cuartel es para mantener la rigurosidad de la disciplina mecánica de obediencia militar. No de experiencia militar, sino de obediencia militar. La burocracia necesita este equipo militar para defenderse de posibles levantamientos o luchas de las masas o para una alianza con ellos. La imbecilidad y la incapacidad de la burocracia la conduce a no tener interés en la formación de milicias obreras, que le van a disputar el poder a ella. La existencia de las milicias obreras va a plantear abiertamente la usurpación que significa la existencia de la burocracia.

El ejército permanente no agrega ninguna cualidad ni capacidad mayor que la milicia. Al contrario, quita fuerzas productivas a la economía y da poder militar a un equipo que no agrega, que no interviene, que no da ideas en la función de la organización, del programa, de la economía revolucionaria, del desarrollo de la revolución socialista. Al contrario, usurpa. Militarmente no agregan nada, ya que todo lo que incorpora el ejército permanente se aprende con la milicia territorial.

La milicia territorial se compone de la masa que interviene como ejército combatiente. Trabaja, lleva su actividad diaria y periódicamente hace ejercicios militares, reuniones militares, cursos militares. No solamente cursos militares para

aprender a obedecer órdenes o usar armas, sino cursos militares de dirección políticomilitarsocialrevolucionaria, en los cual aprende tanto a manejar las armas como a organizar la dirección para impulsar la toma del poder. Junto con las armas atómicas, organiza la acción para llamar a la población a tomar el poder.

La burocracia soviética y el ejército, como parte de la burocracia, están presionados por la revolución mundial y tienen que resolver problemas de competencia con otras burocracias, como la de Checoslovaquia, que introducen formas económicas que escapan al Estado Obrero y aproximan a formas capitalistas. La burocracia, obligada a intervenir para esa competencia que la saca del campo del Estado Obrero, tiene que emplear recursos y medios que indican que ya no puede obrar arbitrariamente sin consecuencias desfavorables. Por eso, al entrar en Checoslovaquia combina la arbitrariedad de enviar las tropas, no llamar a los sindicatos y a las masas a formar soviets, con que los soldados llamaban a la población, discutían con la población, repartían volantes a la población explicándoles que iban a defender la estructura socialista, no a usurpar el poder. En cambio, en 1945-48 en Alemania les robaron todo lo que tenían. Hay una diferencia histórica de procedimiento, de comportamiento.

En los años 1945, 1946, 1948 la burocracia soviética saqueó todo lo que hoy son los Estados Obreros. Los saqueó. Maquinarias, materias primas, todo se lo llevó para la URSS. Hoy fue a Checoslovaquia a contener un sector que competía con ella y no se llevó absolutamente nada. Al contrario pagó todo. Y los soldados se dirigían a la población diciendo que iban a defender las conquistas socialistas.

Esta diferencia de comportamiento de la burocracia indica que ella ya no puede ser arbitraria sin consecuencias desfavorables. Muestra que la burocracia está sujeta a la presión de esta etapa de la historia. Y, cuando acude a recursos

para defenderse, tiene que buscar el contacto con la población. El ejército interviene en forma arbitraria pero tiene que buscar contacto con la población, dirigiéndose a ella, manifestándole que no va a usurpar, a robar o a alterar nada y que va a pagar todo lo que hace. Es un comportamiento diametralmente opuesto al de 1946-48. Comportamiento distinto al que llevó en Alemania, en Rumania, Hungría, etc.

Demuestra que la función del ejército es dual El ejército obra así porque está orientado por la vida permanente y de función política y porque el soldado no piensa, no funciona, no razona, no interviene como militante del Estado Obrero sino como soldado común. Si fuera soldado representante del Partido, le discute a su comandante: "¿Por qué vamos a Checoslovaquia?". Le dice: "¿Por qué?". "¿Qué vamos a hacer en Checoslovaquia?". Y si le dicen: "Vamos a ir porque está el peligro de la contrarrevolución...". "¡Llamemos a los soviets!". Y si la burocracia responde: "Hay que intervenir porque hay el peligro de la intervención capitalista." A las masas de Checoslovaquia a levantarse, a formar soviets, llamemos a ponerse en pie de guerra y llamemos a las masas norteamericanas a tomar el poder y a las masas alemanas a tomar el poder donde está el ejército norteamericano!". Esas son las soluciones programáticas, revolucionarias, sociales, no medidas militares. Las medidas militares son necesarias pero no son la base esencial. Aún la solución atómica serán formas militares, medios militares pero la conclusión es la organización de medidas socialistas.

El ejército permanente no profesional y el ejército profesional, no pueden ejercer esa función porque no tienen las cualidades y la organización para hacerlo. No tienen la vida política y la estructura para eso porque es un ejército que obedece a órdenes e interviene en función militar.

La milicia prolonga su vida en la fábrica y en el sindicato a la función militar. Todos los días, o cuando sea necesario, adquiere el aprendizaje, el uso de armas, de explosivos, de

efectos de las armas, de las detonaciones, de las armas atómicas, de combinación de estrategia. ¡Todo eso lo aprende! Con dos horas por día durante dos meses es suficiente. Y después hace prácticas continuas. Es menos gasto para el Estado y más seguro porque cada soldado es un dirigente que resuelve. En cambio, el ejército permanente es un gasto inmenso y un peso que traba la política, los avances, las ideas revolucionarias. Por eso, el ejército permanente está en función de los intereses de la burocracia no de la necesidad militar revolucionaria del Estado Obrero. Nosotros proponemos las milicias populares.

Por su naturaleza, el ejército es conservador, aún debiendo tomar medidas revolucionarias que son contra el capitalismo. Como hizo Stalin en 1940 cuando invadió Polonia y Finlandia. Invade para defender el Estado Obrero. Pero lo hace para defender el interés conservador de la burocracia. Por eso junto con la invasión, Stalin no llamó a las masas a tomar el poder. Invadió, cortó el avance de Hitler, pero no llamó a las masas a tomar el poder. En cambio, si existían las milicias, llaman a las masas a tomar el poder, y las masas llaman al ejército de Hitler a darse vuelta y tomar el poder. Y a la población alemana a tomar el poder.

Órganos de poder económico y participación de las masas

La construcción del Estado Obrero se basa en la estructuración de los órganos de poder económico y de funcionamiento de la sociedad. La base de la estructuración económica es la estatización de todos los medios de producción o los más importantes. En base a eso, la producción se puede planificar.

El capitalismo no puede planificarse porque cada uno está interesado en su propiedad y en el rendimiento. La forma

de funcionamiento capitalista es la libre concurrencia, la competencia entre sí. El monopolio, los trusts, los holdings, son formas de centralización, de concentración capitalista. Pero, aún así, no suprime la competencia. Se eleva la concentración de la competencia, pero no la anula.

En el Estado Obrero, la estructura, la estatización de la propiedad, permite planificar la producción. Al mismo tiempo, para que la planificación de la producción permita desarrollarse y ser fuente de estímulo e impulso al desarrollo económico, social y político de la sociedad, creando órganos, formas de pensar, organismos y estructura socialista, establece el monopolio del comercio exterior. Lo hace, también, para que el Estado obrero compita con el capitalismo en forma concentrada a través del monopolio del comercio exterior. Si cada empresa del Estado Obrero vende y tiene relaciones comerciales con los estados capitalistas, la capacidad financiera, competitiva, económica, se reduce. Permite, al mismo tiempo, al sistema capitalista, lazos de relaciones económicas que promueven vinculaciones sociales y políticas porque entonces siente cada empresa la fuerza particular en sí misma y no la concentración del Estado. Por eso, el monopolio del comercio exterior es imprescindible. No es solamente por una medida de competencia y concurrencia económica sino de organización social de los órganos de la revolución.

Los órganos que existen en el Estado capitalista, policía, justicia, leyes, ejército, finanzas, son órganos del capitalismo. Las leyes, los organismos que dirigen, son necesarios en el sistema capitalista porque defienden el interés privado. Entonces, las leyes, los órganos que las aplican, las fuerzas policiales o militares que obligan a aplicarlas, a aceptarlas por la población, defienden al que tiene la propiedad, al que manda.

En el Estado Obrero, siendo la propiedad estatizada, el monopolio del comercio exterior, la economía y la producción planificada, ¿qué función juegan las leyes, el ejército y la poli-

cía? ¿Y los abogados y los jueces? Juegan la misma función que en el sistema capitalista. Pero, ¿en defensa de quién? Si no hay propietarios privados. Hay usufructuarios, utilizadores de los bienes y de la estructura del aparato del Estado. ¿Para qué esas leyes? Para defender el aparato que dirige; nada más. No son leyes necesarias, porque la población no está en contra, sino que la población tiene interés en defender y desarrollar el Estado Obrero.

Hay leyes represivas porque no existen órganos que regulen y organicen el funcionamiento de la sociedad de acuerdo a la persuasión de los sectores más avanzados de la población: los obreros, los campesinos, los intelectuales, miembros del Partido Comunista. El Estado Obrero, siendo Estado Obrero, combina la estructura como Estado Obrero y el reparto de acuerdo "a cada uno según su capacidad". Esta contradicción origina a su vez una serie de imposiciones, de coerciones, de represiones. No son necesarias. Pero, surgen porque, en la ausencia de poder directo de las masas, el que manda, la burocracia, lo impone a la fuerza.

En el primer Estado Obrero eran necesarias formas de regulación de la distribución de la economía. Pero, no era necesaria la imposición y arbitrariedad policial. Porque, siendo necesario todavía distribuir "a cada uno según su capacidad" y reglamentarlo, las imposiciones económicas eran tomadas como circunstanciales. En el pensamiento de Lenin, Trotsky y el Partido Bolchevique eso duraba poco tiempo. El desarrollo del Estado Obrero, de la conciencia socialista, iba a poder reemplazar la necesidad de la imposición administrativa e ir eliminando los órganos para reemplazarlos por la conciencia, la comprensión y la relación comunista de la sociedad. Eliminar todo órgano de represión.

El Estado Obrero, con los órganos de represión, con la necesidad de mantener cierta reglamentación del reparto o controlar la distribución de acuerdo "a cada uno según su capacidad, no exigía ni exige la penalización, la prepotencia,

la arbitrariedad. Obligados a hacer este reparto, para impedir que éste se haga con el mismo criterio capitalista, debía y puede hacerse de acuerdo al criterio comunista. No hay más remedio que repartir así, provisoriamente. Pero, para impedir la arbitrariedad es necesario el control de los sindicatos y de los soviets y para ir elevando el sistema de distribución, para ir igualando la vida comunista en el país, el desarrollo de las ideas comunistas, había que extender la influencia del Partido Bolchevique. ¡Se puede hacer eso!

No lo hicieron, porque Stalin y la burocracia pervirtieron la función del Partido Bolchevique, lo utilizaron para defender los intereses burocráticos y, en consecuencia, el Partido desapareció y sólo quedó el nombre, -como dice Trotsky: la caricatura-. La función ya no era la del Partido Bolchevique. Era simplemente de una dictadura al servicio de la burocracia dirigente.

Por eso, los órganos dirigentes del Partido Bolchevique se suprimieron; y los órganos dirigentes eran comité central, buró político, comités regionales, células. Desapareció el Partido Bolchevique. En la forma sigue llamándose así, pero no existe. No existe porque no hay vida política, no hay vida programática, no hay discusiones, no hay textos, no hay células, no hay vida regional, ¡no existe!

Si hubiera existido el Partido Bolchevique iba reemplazando, impulsando a la población, organizando a la población por medio de los soviets y reemplazando los órganos de coerción y de represión, ¡los eliminaba! Por ejemplo, en vez de tener un órgano que distribuya la economía, órganos que impongan el reparto, lo hace el sindicato, el comité de barrio, el soviet. Todos organismos que se forman en el momento y desaparecen. Si hay que juzgar la conducta inmoral, la apropiación indebida, el reparto desigual, un órgano que se elige para eso y después desaparece. ¿Por qué no se puede hacer eso?

Si había que organizar discusiones sobre qué hacer, qué planes económicos, que discuta la población. Se presenta un plan, sea del comité central o del buró político, se difunde a la población y esta discute. Así fueron los 7 primeros años, una de cuyas bases esenciales fue la Internacional Comunista, el órgano prolongador del Estado Obrero. Entonces, la planificación parte del gobierno, del texto, lo discute toda la población y ésta elabora, anula, incluye, corrige o afirma los planes. Es ella la que hace el plan y lo resuelve y corrige todo lo que sea necesario de acuerdo a su interés. Se puede hacer ahora, ¿por qué no? ¿Qué lo impide? Considerando que no hay capacidad técnica y científica, eso se aprende en el camino. Porque los sectores más avanzados, persuaden, influyen, alientan la intervención de la población y se desarrolla rápidamente. Como lo demostró Cuba que, en un año, suprimió el analfabetismo y la URSS también.

Los órganos de represión en el Estado Obrero eran justificables para impedir que se desarrollaran como órganos represivos contra la revolución; los bolcheviques los controlaron para someterlos a la necesidad política. Elevaron la intervención política de las masas para suprimir al máximo las acciones policiales o judiciales de represión porque pensaban, a corto plazo, eliminarlas del todo y sustituirlas por los órganos de dirección de la sociedad. No pudieron hacerlo porque no alcanzaron a estabilizarse. Tampoco la contrarrevolución alcanzó a destruir la conquista fundamental hecha: la propiedad estatizada, la planificación económica y el monopolio del comercio exterior.

Por esto, después, el Estado Obrero pudo reproducirse. Si esa vitalidad del Estado Obrero hubiera terminado con Lenin, o con la aparición de Stalin y del Termidor, no se reproduce. Cuando se reprodujo en forma tan rápida es porque ya había ganado autoridad mundial, había convencido a la vanguardia proletaria, a los intelectuales, a la vanguardia revolucionaria mundial, que el Estado Obrero era legítimo.

La diferencia entre el Estado Obrero y la sociedad socialista se basa en dos elementos: el primero, que ya la sociedad tiene la base económica suficiente para abastecerse, suficiente, aún sin ser abundante. El segundo, que la sociedad se desenvuelve, se dirige por la conciencia y no por las necesidades de la economía. Para hacerlo, suprime los órganos de represión, de ejecución, los órganos deliberativos de administración y los reemplaza con los órganos de dirección natural, sin especificación. Porque entonces la sociedad tiene ya una fusión de sentimientos colectivos comunistas que hace que la comprensión mutua sea normal.

Del Estado Obrero al socialismo, el desenvolvimiento de la sociedad va identificando, elevando la capacidad intelectual, consciente, la inteligencia, los sentimientos. Va igualando la capacidad de observación, de intención, de objetivos, y crea, entonces, la cualidad necesaria para desenvolver la preocupación común. Crea la condición social y, después de ese nivel, parte para determinar igualmente qué conviene. Aunque entre uno y otro haya diferencias de capacidad, parten de ese nivel. No hace falta órganos de convicción, de preparación, de resolución. Todavía hace falta distribuir, pero ya entonces es una función meramente distributiva, no requiere órganos, control o imposición. Simplemente, hay un local dónde cada uno saca lo que quiere. Así va a hacer el socialismo.

La gente, aún en el Estado Obrero, tiene dos pares de zapatos porque necesita cierta garantía o un par de repuesto, porque no sabe mañana cómo va a ir. Si son necesarios dos pares se tiene dos pares. Pero, hay gente que tiene 15 pares y otros que no tienen ninguno. Hay gente que tiene 10 trajes, otros que no tienen ninguno. Es la concepción de la vida que hace que se tengan 10 trajes, no la necesidad. Es el lujo, la ostentación de poder. El poder es tanto como el que tiene armas atómicas, como el que tiene muchos trajes. Complace a su vanidad aunque no tenga noción de que es así: tiene diez trajes y él se siente grande, fuerte, poderoso, potente, aunque no sepa nada, porque es un burro. Pero, ¡ tiene diez trajes! Lo mismo con respecto a los alimentos y a las casas. Hay

tipos que tienen 4 casas. Las utilizan de acuerdo a la necesidad de satisfacer su vanidad, su ostentación de poder y su aburrimiento, su tedio. Quien tiene 4 casas, es porque responde al tedio, se aburre y busca "cambiar de ambiente", se va a Europa, a todas partes del mundo. Es la concepción del sistema capitalista.

La clase obrera no tiene ninguna de esas condiciones. Está más próxima a la necesidad del comunismo. Al entrar la sociedad Estado Obrero al socialismo, ya la clase obrera impulsa, presiona a la sociedad, educa, orienta a ese modo de pensar, no al modo de pensar del otro. El burócrata tiende a imitar al capitalista. Por eso aparecen los burócratas todos los días con un traje distinto, con un sombrero distinto, con autos distintos; tienen casas, comen bien, todos son gordos.

La clase obrera, por su función, porque no necesita apropiarse ni asegurar el porvenir, ni disputar al otro, utiliza lo necesario y nada más. No hay disputa por las cosas, no hay disputa por los objetos, no hay necesidad de disputar por trabajar, por ganar salario o por vivir. Entonces, la necesidad de distribución, de ordenamiento, de imposición, de represión o coerción, idesaparece! ¿Reprimir, para qué? ¿A quién? Ejercer coerción, ¿para qué? ¿Por qué? Imponer, ¿para qué? Si no hay nadie que se opone. Se determina por la conciencia que decide el reparto de las cosas.

En el Estado Obrero se va preparando la desaparición, remplazando los órganos por la función organizativa de las propias masas. El capitalismo y la burocracia son incapaces de comprender esto. Como la burocracia toma los aparatos y vive de los aparatos, no concibe que la sociedad pueda ordenarse sin ellos. Como el capitalismo no concibe vivir sin la propiedad privada. La mente de la burocracia corresponde al pensamiento del capitalismo en la función dirigente de la propiedad y del uso de la propiedad.

Por eso tiene los órganos de represión, por eso el ejército permanente y la policía. Por eso tiene órganos de enjuiciamiento: la justicia. Si hubiera necesidad en el Estado Obrero de resolver algún problema, alguna discusión, eso no se hace en base a las leyes, a la codificación del uso de la propiedad o del derecho. El derecho en el capitalismo tiene un sentido, se basa en la propiedad privada, en el sometimiento al que tiene el poder. El derecho en el Estado Obrero es el derecho a hablar, a discutir, resolver, es la condición para el desarrollo de la sociedad socialista. El derecho en el capitalismo está regulado por el interés del capitalismo de existir. Entonces, no tiene que dejar que hablen, ni piensen las masas. En el Estado Obrero, el interés del desarrollo es dar ideas, ideas, ideas, ideas. La libertad es plena para pensar, decidir, juzgar, resolver. El Estado Obrero no tiene miedo a las ideas. Porque, siendo el objetivo el socialismo, para alcanzarlo, necesita la divulgación y desenvolvimiento de la capacidad creadora de la población para poder eliminar la existencia de órganos por la autoadministración de la sociedad.

No hay un límite que dice: "Hasta aquí es Estado Obrero, hasta aquí es socialismo". No, eso no existe. Es un proceso dialéctico de cantidad en calidad. También aquí funciona la calidad de la cantidad. La calidad de la cantidad es la capacidad de presionar, de intervenir concentradamente todos los Estados Obreros. La forma de intervenir es la planificación de todos los Estados Obreros, y se muestra, así, la potencia en la unificación donde cada uno se complementa en la planificación común.

La burocracia no es inevitable

El Partido Bolchevique pudo tomar el poder pero no pudo resistir después el atraso de la economía. Tenía que elegir. Si no toma el poder, el capitalismo se reinstala. Entonces, el retroceso era infinitamente mayor. En esas condiciones y, en previsión de que el capitalismo los aplastara, Lenin y Trotsky, con la vanguardia bolchevique, razonaban así: "Es posible que

nos aplasten, es posible que nos derroten, pero el proletariado mundial va a ver que es posible tomar el poder, construir el Estado Obrero. Va a sacar experiencias de nuestra posible derrota para mejorar los órganos y partir de esta experiencia para avanzar. Como fue la Comuna de París y 1905. No será una derrota histórica, definitiva sino una derrota transitoria, que no va a significar una afirmación del sistema capitalista". Porque las contradicciones capitalistas iban a continuar, aumentar y a servir de punto de apoyo y base para el desarrollo de la revolución mundial. No triunfó el capitalismo, pero el Estado Obrero no pudo avanzar en la revolución.

La muerte de Lenin fue un factor fundamental. No fue el único, pero sí fundamental. Si Lenin hubiera continuado, la burocracia no se hubiera animado a salir o, como mínimo, hubiera dejado un plazo histórico para maniobras revolucionarias, para extender el Estado Obrero, permitiendo, posteriormente buscar puntos de apoyo. La derrota de la revolución en China, después Austria y España, no hubieran sucedido. O si hubieran sucedido, habrían tenido efectos inferiores a los que tuvieron.

La burocracia pudo entonces apropiarse del poder desde adentro del Partido. No intervino en nombre de la decepción, ni de la destrucción de la revolución. Sino en nombre de la revolución para defenderla, protegerla. La burocracia inventó la teoría del "socialismo en un solo país", como justificación para sostener la pasividad de la revolución y no exponerla a los peligros de extenderla. Así lo justificaba la camarilla dirigida por Stalin.

La burocracia surgió del propio Partido. Todo Partido tiene formas y bases que dan origen a burocracia, aún ahora. La burocracia, en su origen, no se propone ser burocracia ni funcionar usurpando el Estado Obrero. La burocracia ha surgido del propio partido, ha sostenido, desenvuelto ideas revolucionarias y no es ajena a ellas. Pero, representa los elementos, los círculos que se incluyen en la revolución con dudas, con vacilaciones, que no mantienen la confianza y no se desenvuelven en la seguridad por la revolución.

En el Partido Bolchevique existía todo un sector que estaba animado por el grado de comprensión, de decisión revolucionaria como Lenin. Acompañaron la revolución, la siguieron, pero no tenían ni la cualidad, ni la capacidad, ni la resolución de soportar el aislamiento, ni la audacia de Lenin para tomar el poder y desenvolver la revolución apoyándose en el Estado Obrero soviético. Tampoco la audacia teórica y política de comprender esa necesidad. No la tuvieron por razones históricas, objetivas e individuales.

Trotsky explica en el libro "Stalin" el comportamiento de Stalin y explica en "La Revolución Traicionada" el origen de la burocracia. Hay que leer ambos textos. En resumen, el juicio de Trotsky es que la burocracia no es ningún invento, ninguna usurpación, ningún engaño de la historia, ni del Partido Bolchevique. Son fuerzas que estaban en la revolución, y que surgieron porque la relación mundial fue desfavorable para el avance de la revolución, pero no tuvo las fuerzas para destruir lo que se había conquistado. Es una contradicción que contuvo a la revolución pero que no destruyó sus bases.

La burocracia pudo surgir porque previamente en la vida del Partido se habían creado las condiciones para que ésta pudiera desenvolverse. Es indudable que no fueron las condiciones de clandestinidad, de precariedad, de falta de recursos. Esto contribuyó y en forma importante. Pero, las causas de la burocracia son que era inevitable, que el Partido que se proponía hacer la revolución no tenía tiempo ni posibilidad de homogeneizar en forma global los sentimientos, la voluntad, la capacidad y los objetivos de los revolucionarios. Unifica en la decisión de tomar el poder porque responde al anhelo histórico del progreso, pero en forma desigual. En unos, la capacidad consciente de Lenin, Trotsky y el equipo bolchevique, estimulados, impulsados por la objetividad de la historia. En otros, respondiendo a la satisfacción individual de ver progresar la revolución. El Partido los incluye a todos.

La burocracia pudo así apoyarse en los elementos débiles, vacilantes, inseguros, de la dirección del Partido Bolchevique, que fueron atraídos por Lenin, pero, al desaparecer Lenin, al desaparecer el centro y aumentar las dificultades mundiales de la revolución, se inclinaron al pesimismo y se dedicaron a contener la revolución. La falta de preparación, de seguridad y de práctica marxista, la falta de apoyo histórico para avanzar, les hizo sentir inseguros y débiles. Trataron de aferrarse a la revolución, limitándola al marco nacional, acudiendo a las fuerzas del Partido interesadas en defender la revolución sin poner en peligro y sin comprender, sin sentir, sin basarse en la concepción marxista. Buscaron contener el avance de la revolución, sea por miedo, por sentimientos conservadores, por inseguridad o por incapacidad política, no casi todos por intereses económicos y sociales. Algunos los tenían, pero eran los menos.

Se demostró la limitación de la comprensión política de toda esta capa, es una cosa que no se podía prever. Si hubiera avanzado la revolución, habrían sido ganados. Se detuvo y ellos se detuvieron. Así es, y así será por todo un período el comportamiento del partido revolucionario. No hay garantías para su unanimidad. Hay formas que permiten estabilizar la coherencia pero no hay garantías para su permanencia, depende de su importancia histórica. En aquel entonces, era la única revolución, el único Partido Comunista y la Internacional Comunista debía dedicar su actividad mundialmente para tratar de impulsar la revolución, sin base de apoyo y dedicándose a transformar a los Partidos Socialistas en Partidos Comunistas y, en la mayoría de los casos, a romper desprendimientos de Partidos Socialistas para hacer Partidos Comunistas.

No había plazo histórico para estabilizar las fuerzas del Estado Obrero extendiéndolo. Se podía haber hecho con Lenin. Muerto Lenin, Trotsky no tenía la autoridad para hacerlo y las fuerzas conservadoras de la revolución se animaron a

salir, se apoyaron en los vacilantes, con la autoridad del Partido para contener la revolución.

Después vino todo el retroceso: la burocracia se apoderó del aparato del Partido, anuló al Partido, anuló la vida política, los soviets, las asambleas, las células, los comités regionales, el funcionamiento sindical, anuló la vida política y la concentró en el poder del aparato que organizó con todos los elementos conservadores y vacilantes que permitieron, en consecuencia, el funcionamiento favorable del aparato a la contención de la revolución. Ese es el accidente histórico. No es la naturaleza del Partido Bolchevique.

Al contrario, la naturaleza revolucionaria del Partido Bolchevique permitió crear el Estado Obrero. No pudo el Partido Bolchevique extender la revolución inmediatamente, la concentró en el Estado Obrero. Ahí mostró su fuerza histórica, la genuina representación del Partido Bolchevique, la genuina necesidad histórica del Partido Bolchevique. Fue destruido como partido pero, la obra que construyó el Estado Obrero, incluía la potencia del Partido Bolchevique, la necesidad del Partido Bolchevique. Es debido a ello que resistió todos los embates de la contrarrevolución, todos los golpes.

El Partido Bolchevique, el Estado Obrero y la Internacional Comunista demostraron que no eran un accidente, una falla de la historia o un instrumento inservible de la historia. Demostraron que eran legítimos, necesarios, aptos: Partido Bolchevique, Estado Obrero, Internacional Comunista. Porque, de acuerdo y en base a la existencia del Partido Bolchevique y del Estado Obrero, es que vinieron todas las otras revoluciones, tomando como ejemplo el Estado Obrero.

El capitalismo fue impotente para destruirlo y el Estado Obrero fue capaz de asimilar a países capitalistas. Los Estados Obreros fueron capaces de ganar a sectores vinculados, sometidos, a la estructura del sistema capitalista, servidores

del sistema capitalista, los ganaron a la revolución y acortaron los plazos de la historia dinamizando el proceso de "nacionalismo al Estado Obrero". El Estado Obrero muestra su potencia histórica. Mañana será lo mismo con el instrumento que significa el Partido Bolchevique. Surgirá el nuevo Partido Bolchevique.

La experiencia que se extrae de esto es la necesidad en toda revolución de crear el Partido. Porque el Partido permite ser un centro de preparación científica, de divulgación científica que concentra la observación, el análisis, las conclusiones mejores para la acción, para el programa y la actividad, para originar la voluntad de combate y el triunfo. Hay que hacer inmediatamente el Partido o el funcionamiento como Partido. Eso no depende del número.

Las otras revoluciones triunfaron bajo el impulso, el ejemplo, el apoyo y la existencia del Estado Obrero soviético. No se dio en una forma igual el desarrollo de la revolución pero todas alcanzaron la misma estructura del Estado soviético. El Estado soviético promovió otros 15 nuevos Estados Obreros. El Estado capitalista no pudo organizar ningún nuevo estado capitalista. Las revoluciones coloniales y semicoloniales rápidamente alcanzan el nivel de la Revolución Socialista. El capitalismo no puede contenerlas ni detenerlas.

En ausencia de la Internacional Comunista de masas, de la planificación de la economía de todos los Estados Obreros, se desarrolló el interés de cada burocracia, de cada Estado Obrero en la defensa de sus intereses nacionales, para que la renta nacional, la usufructuara la burocracia del país, no la burocracia soviética. A su vez, por la estructura igual, por la necesidad de un desarrollo igual, los Estados Obreros tendieron y deben tender a buscar relaciones entre ellos. Como las direcciones se desenvuelven en forma desigual, esto promueve mayor o menor inclinación o desarrollo de tendencias revolucionarias en los Estados Obreros.

Los aparatos de todos los Partidos Comunistas son burocráticos y crean, en consecuencia, intereses locales, en competencia con la URSS, con China o con Cuba. Buscan coordinar porque les interesa una misma política para la defensa del Estado Obrero, que es la defensa de su base de sustentación, pero nada más. El comportamiento de la burocracia está determinado por su ubicación contradictoria; se apoya en el Estado Obrero, en la propiedad estatizada, pero se apropia individualmente para sí. Es en contra del desarrollo del Estado Obrero. Lo planifica de acuerdo a los intereses de la burocracia y no a la necesidad objetiva del Estado Obrero.

El Estado Obrero necesita extenderse impulsando la revolución. La burocracia no tiene interés en eso pero tiene interés en mantener el Estado Obrero. El Estado Obrero, manteniéndose estático, se hace conservador. Es el proceso de Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría y Rumania. En determinada etapa, surgen las fuerzas interiores promovidas por la función conservadora que tratan de usufructuar del Estado Obrero, desprendiéndose de la propiedad estatizada, desarrollando su peso, su función y tratando de adecuar la propiedad a las formas que responden a los intereses de grupo. Como no tienen perspectiva, sus intenciones son derrotadas. No por la intervención de las tropas soviéticas en Checoslovaquia. Sino, porque no tienen perspectiva histórica, porque representan una función económica de retroceso de los alcances del Estado Obrero. Entonces, no pueden tener atracción histórica en las masas.

Por eso, sus planes económicos son secretos, son dirigidos a capas pequeñas. Justifican sus planes como una necesidad de desarrollar la economía para satisfacer la necesidad de las masas. Utilizando la existencia de una condición real: el insuficiente desenvolvimiento económico y el reparto proporcional. Aparecen resolviendo la economía y repartiendo más para todos. Se dirigen a satisfacer la intención burguesa, no la intención socialista. Eso les permite justificar sus planes, que están fuera del interés planificado y de la existencia del Estado

Obrero. Por eso, han sido derrotados, porque no tienen justificación, base, ni perspectiva histórica. No fueron las tropas soviéticas que derrotaron a Ota Sik, sino que Ota Sik no tuvo apoyo real en Checoslovaquia. Las masas soviéticas, checoslovacas, húngaras, rumanas, se levantaron contra el invasor nazi, contra las tropas nazis y los vencieron. Las masas checoslovacas no levantaron un solo dedo para oponerse a las tropas soviéticas.

Los Ota Sik no pudieron arrastrar ningún movimiento de importancia ni de peso. Sólo los acompañaron los sectores de la pequeño-burguesía, sectores que todavía viven del capitalismo, pero no tuvieron apoyo de masas. Si no, las tropas soviéticas no están ahí. Mostró el fracaso de todas esas tendencias de volver a una economía ajena al Estado Obrero y contra del Estado Obrero, en una situación ambigua entre Estado Obrero y capitalismo y una nueva forma de economía imprecisa, que no existe.

¿Cuál es el porvenir, en consecuencia, de la burocracia de los Estados Obreros? Como ya hemos analizado, la salida histórica no es una resolución militar, ni económica, es social. Se apoya en conclusiones económicas y militares, pero no son las que deciden. La condición de los distintos sectores de la burocracia de los Estados Obreros es diferente, no es homogénea, porque no tiene la función, la fuerza y, en consecuencia, los intereses comunes. Todos ellos están preocupados por sostener la estructura de los Estados Obreros porque es su fuente de sustentación. Pero, no pueden administrarlos, no pueden desenvolverlos, no pueden contenerlos y, entre sus intereses burocráticos y la necesidad del desarrollo del Estado Obrero, se está llegando a un límite de enfrentamiento antagónico. Hay cada vez más conflictos en los Estados Obreros, entre las direcciones y el Estado Obrero. Demuestra que adquiere ya carácter antagónico.

Antes, la burocracia podía existir porque tenía que defender al Estado Obrero, sostener las estructuras, las for-

mas del Estado Obrero. Stalin, mientras entregó la revolución española y asesinó a Trotsky, tuvo que defender las estructuras del Estado Obrero, porque él defendía el sector del Partido interesado en esa política. No tenía otra función. Mientras que Ota Sik, como los sectores de Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia, Hungría, ya salen de la esfera del Estado Obrero. Analizan, proyectan y se ubican en la economía fuera del interés del Estado Obrero. Entonces, planifican de acuerdo a la concepción que escapa de la estructura estatizada del Estado Obrero. No vuelven a las formas originales del capitalismo sino a una forma intermedia e inventan, pero ya escapan al Estado Obrero. Por eso, chocan antagónicamente con el Estado Obrero, La burocracia, sea de la URSS, de Yugoslavia, de Checoslovaquia, que no está interesada en esa evasión del Estado Obrero, choca con ellos. Estos sectores ya salen del margen del Estado Obrero, las masas no los aguantan.

Tendencias de la burocracia quieren romper la estructura del Estado Obrero

Este proceso demuestra que la burocracia no es ni una clase ni tiene porvenir. Si fuera una clase, homogeneizaría su ubicación en la economía y en la sociedad, planificaría y, en consecuencia, programaría su función reproduciéndose. Cuando entra en tal antagonismo interior, muestra que ya cesa su función, sus posibilidades de seguir usurpando el poder. Todavía no ha sido destruida, pero ya muestra que interiormente las diferenciaciones entre sí adquieren el carácter antagónico. La burocracia soviética intentó soportar a Ota Sik hasta el final. Su libro, lo publicó estando él en el poder y el programa también. La burocracia lo soportaba. Cuando se vio obligada a enfrentarlo fue porque los intereses globales del Estado Obrero rechazaban eso. La burocracia, globalmente, estaba en contra porque le afectaba, la obligaba a sostener una actividad, proyectos económicos y sociales que iban contra la estructura del Estado Obrero. Lo que antes permitió, lo que ella originó - los Ota Sik los originó la burocracia - ahora

se vuelve antagónico contra ella. Muestra que llega el fin de la burocracia.

Pero, no porque ésta haya elevado su comprensión sino porque no puede defenderse ya más con los argumentos de antes, porque ahora participan las masas en la revolución mundial, avanzan los Estados Nacionalistas a Estados Obreros, avanza el peso y el ascenso de la revolución socialista y entonces le quita área de apoyo. Antes, la URSS era el único Estado Obrero, la burocracia se presentaba como defensora del Estado Obrero. Ahora hay 16 Estados Obreros, está la revolución en medio mundo capitalista. No tiene base histórica para justificarse ni ante sí misma, ni ante sectores de la sociedad soviética.

Las formas esenciales con que esa burocracia intenta resolver sus contradicciones internas son procurando mantener su unidad burocrática. Pero, no puede hacerlo sin poner en cierta manera en riesgo su propia existencia. No tiene más remedio que acusar, que rechazar a sectores que se desprenden del Estado Obrero y, en consecuencia, promueven la integración, la atracción y la preocupación, y la decisión de capas de la población soviética, a discutir no solamente los peligros actuales, sino las causas de esos peligros. En momentos en que las direcciones de los Partidos Comunistas, para sostener la autoridad ante sus bases y sus cuadros medios, deben izquierdizar su lenguaje como mínimo, la burocracia debe empeñarse en una tarea de contención de la degeneración, en momentos en que la revolución dentro de los Partidos Comunistas asciende. Eso muestra que es el fin de la burocracia. Ella no se suicida, pero debe tomar posiciones que van contra sus intereses políticos y, para hacerlo, promueve la participación, alienta la decisión de las masas, de los Partidos, que hasta hace poco no habían intervenido asiduamente.

La Revolución Rusa demostró su legitimidad histórica. La degeneración burocrática demostró que hacían falta condiciones históricas para progresar. Así como la Comuna de París,

como 1905, no triunfaron. En 1917 se triunfó, no se extendió pero se mantuvo. Pudo mantenerse esperando nuevas oportunidades históricas; éstas llegaron. Llegó 1945 y se reprodujeron los Estados Obreros. La acumulación primitiva socialista, la acumulación que la historia permitió hacer por medio de los Estados Obreros para la extensión de la revolución, en 1945, se invirtió y se propagó.

Esta etapa ya no es la etapa sólo de la propagación y la extensión de la Revolución Socialista sino el ordenamiento interior de la revolución. Este proceso parte de la Unión Soviética, parte de otros países y se combina con la URSS. La ausencia del desenvolvimiento a tiempo de la planificación de los Estados Obreros es la que permite salir a estos grupos "disidentes". La ausencia de planificación, de Internacional Comunista, de difusión, de utilización del marxismo, es lo que permite salir a estos grupos.

La fuerza de la revolución es inextinguible, diariamente se desenvuelve. Cuando hay países que pasan del nacionalismo al Estado Obrero, indica la fuerza del marxismo que ya ha dado ejemplos en la historia para que se aplique. La Internacional Comunista era un instrumento propiciado por Lenin para extender la Revolución Rusa. Era como la ciencia que adquiere un conocimiento y lo difunde. La ciencia lo hace por medio de textos, de libros. La Internacional Comunista ejercía esa función, pero tenía otra acción superior a cualquier acción de la ciencia: decidir a un núcleo de revolucionarios para que se animaran a atraer, a organizar, a convencer, a las fuerzas oprimidas y reprimidas del mundo a tomar el poder. Sin los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista no hubiera existido la Revolución Rusa.

Hay que volver a la Internacional Comunista. Esta vez es más fácil, es más simple, a pesar de la burocracia, porque ya la revolución mundial ha dado pruebas de que es necesaria su unificación, un centro dirigente que la coordine. Lo que corresponde a la división mundial del trabajo que es una coor-

dinación empírica promovida por el interés comercial y determinada por la acumulación del capital y la capacidad de inversión del capital. Los países más ricos son los que deciden, en última instancia, la tasa media de ganancia, pero no exclusivamente. La Revolución Rusa decide el curso de la revolución porque es la revolución más completa, la que pudo ir más profundo, porque es la que socialmente atrajo, organizó y extendió más la participación de las masas, el uso de los instrumentos necesarios: los soviets, y la estructuración de la economía y su influencia mundial.

Para construir el Estado Obrero hay que precisar, en forma terminante, cuáles son las vías, los órganos. La toma del poder es el comienzo de la revolución, es el triunfo de la insurrección pero la revolución continúa hasta la transformación del poder existente. La insurrección desaloja el poder existente, pero quedan los órganos y la estructura. Hay que destruir justicia, finanzas, parlamento, gobierno, poder ejecutivo, legislativo y judicial. ¡Hay que destruir todo eso! Y remplazarlos por órganos cuya base social, cuya composición, garantice la seguridad y continuidad de la revolución. La composición de esos órganos no debe estar determinada por la capacidad y la inteligencia. Eso es una abstracción. Los órganos deben estar integrados por los sectores de la población que defiendan intransigentemente la forma de propiedad, el desarrollo de la propiedad estatizada y las medidas de las relaciones socialistas. No importa la limitación cultural que tengan los componentes; la superan en la marcha. Los órganos deben estar compuestos por elementos interesados en propagar, sostener y desarrollar las formas socialistas de la revolución. El salario no debe ser superior al de un obrero medio y aunque el punto de partida no sea así hay que alcanzar ese objetivo en un plazo corto. Eliminar la justicia e imponer Tribunales Populares.

Siempre hay que basarse en la capacidad de la población de decidir, de resolver, de juzgar. Aunque no tenga capacidad cultural. El 90% de la población que apoyó la Revolución

Rusa no sabía leer y escribir, pero sabía decidir. Así como la Internacional Comunista es la prolongación del Estado Obrero, Lenin es la prolongación de las aspiraciones de la humanidad explotada. Por eso, votan por Lenin. No es una abstracción, es una representación genuina. Cuanto más se eleve la capacidad de la población, mejor. Pero, mientras se consigue la capacidad, hay que hacer funcionar el órgano. Los bolcheviques no dudaron en tomar el poder a pesar de las dificultades.

El Estado Obrero acorta, concentra el período de educación, de enseñanza y de decisión. Los niños de 8 años que luchan con Al Fatah y el niño de China de 8 años que discute con su familia en la célula, lo demuestran. En Cuba también. No es una propuesta idealista la que nosotros hacemos, es una constatación real, que se puede aplicar. Cada revolución es más audaz que la otra, sobre todo en Medio Oriente.

La Revolución Rusa demostró que era legítima. Ilegítima es la burocracia. Son los accidentes de la historia, nada más. Estamos en una etapa de ascenso. Discutimos Stalin y la burocracia para comprender, explicar o intervenir en las próximas polémicas. En los Partidos Comunistas nunca se ha debatido por qué existe tal forma de poder en la Unión Soviética y en los otros Estados Obreros. Los Partidos Comunistas lo tomaban como legítimo.

Por eso Trotsky pone tanta pasión en explicar, en demostrar, cómo los bolcheviques discutían todo. Cómo, en plenas dificultades del poder, cuando no había una bala para poner en el cañón, estaban discutiendo planes económicos. Una de las formas que muestra la vacilación de los revolucionarios ante la magnitud de la acción histórica, es ese ejemplo de la bala de cañón. Con el Crucero "Aurora" estaban bombardeando el Palacio de Invierno, el Palacio de los zares. Se había decidido la hora del bombardeo. Llegó la hora y no se bombardeaba. "¿Qué pasa?". Fue Trotsky a ver por qué no se bombardeaba, ¿por qué no ponen la bala? "No entra la bala! ¡Era

más grande que el cañón! La dirección que tenía que meter la bala no encontraba la manera de hacerlo, ni encontraba la bala tampoco. Y cuando encontró la bala, era más grande que el agujero del cañón. Demostraba la inseguridad de la dirección, que era Revolucionaria, pero no se sentía con la fuerza de enfrentar al poder que existía. Cuando fue Trotsky con otro, buscaron otra bala, la tiraron y fue solita al cañón. Demostró que era la inseguridad de los revolucionarios; ni cobardía ni indecisión, isino inseguridad! No encontraban la bala porque significaba enfrentar a todo el poder existente.

Lo mismo ocurre a las masas comunistas con su dirección. No se han decidido a enfrentarla, entre otras razones porque todavía ella compartía parte de las ilusiones de la dirección comunista, ahora no. Está ascendiendo y comprendiendo la necesidad del poder, de la lucha revolucionaria y de las formas revolucionarias para alcanzar el poder. Hasta ayer compartía parte de las ilusiones, de las mentiras de su dirección. No tenía el mismo interés ni la misma ubicación histórica. Creía que era posible y los sectores de vanguardia no tenían el peso para arrastrar al resto. En la Unión Soviética y en los Partidos Comunistas siempre hubo lazo, unión, vinculación. Sea a través de la literatura, a través de la actividad, a través de conferencias, reuniones, participación en organismos en común. Ya estaba mostrada la seguridad de la construcción del Estado Obrero y del Estado Obrero al socialismo.

Lo que había que cambiar era la falsificación que es esta dirección, la usurpación que es esta dirección. No cambiar el programa ni la estructura del Estado Obrero sino cambiar la dirección que falsifica el funcionamiento del Estado Obrero. Tender a volver a las formas originales: la democracia proletaria, la independencia de los sindicatos, el funcionamiento del Partido Bolchevique, de las fracciones y de las tendencias. Todo, bajo el común interés de la defensa incondicional del Estado Obrero y de la revolución socialista mundial y de entablar las discusiones, congresos, polémicas, dirigidas a estructurar la Internacional Comunista de Masas y a impulsar la revolución socialista mundial, a extender la experiencia de

la revolución para organizar el poder en base a los soviets. Llamar a planificar todos los Estados Obreros, a discutir las experiencias de todos los Estados Obreros: China, Cuba, la URSS, llamar a la necesidad de las tendencias revolucionarias como uno de los elementos esenciales de la construcción del Estado Obrero.

J. POSADAS

Estos son extractos del libro:
Estado obrero y sociedad socialista
Ediciones Ciencia Cultura y Política, 2008

PUBLICACIONES RECIENTES DE NUESTRA EDITORIAL

Los textos de J. POSADAS :

- * La Unión Soviética, experiencia histórica y programa imprescindible para la construcción del socialismo
- * La revolución permanente en Irán
- * La música, el canto y la lucha por el socialismo
- * La crisis capitalista, la guerra y el socialismo
- * El peronismo, su origen, desenvolvimiento y actualidad
- * América Latina, del nacionalismo revolucionario al socialismo
- * Estado Obrero y sociedad socialista
- * La cultura y la construcción del socialismo
- * El Estado Revolucionario y la transición al socialismo
- * El Pensamiento vivo de Trotsky

Pedidos a las direcciones siguientes:

Ediciones ciencia cultura y política
ciencia-cultura-y-política@skynet.be
www.ciencia-cultura-y-politica.org
cienciaycultura@hotmail.com

Edition science culture et politique
Rue des Cultivateurs, 62
1040 Bruxelles
Belgique
Science-culture-et-politique@skynet.be

Edições Ciência Cultura e Política
Brasília – Brasil
www.revolucaosocialista.com
eccp@ymail.com
revsocialista@yahoo.com.br

